



Cultura
Secretaría de Cultura



INBAL

Repositorio de investigación y educación artísticas
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura



 CENIDID

www.inbadigital.bellasartes.gob.mx

Formato digital para uso educativo sin fines de lucro.

Cómo citar este documento: Hidalgo Salgado, Rocío Mireya. *El cuerpo en solidaridad. Acercamiento a una técnica somática y el movimiento creativo*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INBAL, Cenidid, 2025. ISBN: 978-607-605-867-1.

Descriptor temático: cuerpo, movimiento somático, propuesta somática, espacio etnográfico, solidaridad, ética de convivencia, cronotopo, pandemia y técnica EMS.

EL CUERPO EN SOLIDARIDAD

Acercamiento a una técnica somática
y el movimiento creativo



Rocío Mireya Hidalgo Salgado



Cultura
Secretaría de Cultura



INBAL



CENIDID

EL CUERPO EN SOLIDARIDAD

Acercamiento a una técnica somática
y el movimiento creativo

CIENTÍFICA

Rocío Mireya Hidalgo Salgado

EL CUERPO EN SOLIDARIDAD

Acercamiento a una técnica somática
y el movimiento creativo

Primera edición *El cuerpo en solidaridad. Aproximación a una técnica somática y el movimiento creativo*, 2025

Producción:
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

© De los textos
Rocío Mireya Hidalgo Salgado

Enrique Hernández Nava / Subdirector de Coordinación Editorial
Gabriela Oliva Quiñones / Diseño
Priscila Galeana Arzate / Corrección de estilo

D. R. © 2025 de *El cuerpo en solidaridad. Aproximación a una técnica somática y el movimiento creativo*

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura
Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información
de la Danza José Limón (Cenidi Danza)
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,
alcaldía Miguel Hidalgo, C. P. 11560, Ciudad de México

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución 2.5 México (CC BY 2.5).
Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.
Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente
y se respeten a cabalidad los derechos morales de los autores involucrados.
Disponible para su acceso abierto en: <http://inbadigital.bellasartes.gob.mx:8080/jspui/handle/11271/3329>

ISBN: 978-607-605-867-1

Hecho en México



Cultura
Secretaría de Cultura



INBAL

Tabla de contenidos

Prólogo <i>Anabella Barragán Solís</i>	4
Introducción	
Las posibilidades de Educación de Movimiento Somático	6
Los espacios etnográficos	7
Un marco de observación propuesto	8
Parte I	
La presencia de la violencia	10
El otro inexistente	16
Parte II	
Intersticios: ¿el don?, un <i>para sí-para nosotros</i>	22
La apuesta por unas alternativas de solidaridad	24
En el tiempo de pandemia	27
Pandemias en la historia	35
Parte III	
Cuerpo: contenedor-incitador	36
Una propuesta somática, una experiencia de vínculo	39
Cronotopos, la profundidad del coincidir	46
La potencialidad en acto. La palabra	52
Un <i>contacto</i> para crear lo político. En las pasiones del cuerpo	56
Notas finales	
El cuerpo como acontecimiento político	65
Para una ética de convivencia	69
Referencias	71

PRÓLOGO

Anabella Barragán Solís¹

Es un placer presentar esta obra a través de algunas reflexiones como invitación a su lectura. El título: *El cuerpo en solidaridad*, es ya una sugerencia a interrogarse cómo se resuelve ese vínculo a lo largo del texto, ya que esta frase inicial declara el nexo entre el cuerpo que imaginamos propio o ajeno, y que en el contexto de la cultura llamada occidental es individual y horizonte de lo social; por eso *El cuerpo en solidaridad* aparenta una contradicción. Una breve frase que de inmediato fractura el imaginario de un cuerpo propio, individual, el triunfo del yo en detrimento del nosotros, que *en solidaridad*, irremediamente obliga a ubicarlo en lo colectivo y a caer en cuenta en la innegable realidad de ser yo con los otros, esos otros de los que recibo y que no esperan nada a cambio; sin embargo la acción de dar y el hecho de recibir abre la puerta al vínculo social, a la colaboración mutua: a devolver. *El cuerpo en solidaridad* es una provocación flagrante a romper la inercia del narcisismo absurdo en el que estamos inmersos y que ha dado como resultado el profundo deterioro del mundo en que vivimos. La *solidaridad* implica darse, comprometerse, vincularse, humanizarse, procurar el bien de los otros y con ellos construir el bien común.

¿Cómo lograr romper la inercia de la existencia hundida en el mundo de mercado de consumo?, de sólo ser para sí, obnubilando la existencia del otro, olvidando que somos seres

¹ Dra. en Antropología Física, especialista en temas del cuerpo; profesora-investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

en intersubjetividad, entes sociales como premisa de lo humano. Este libro es un intento por mostrar la posibilidad de transgredir el camino trazado que se nos quiere hacer ver como irremediable, y devolvernos la conciencia del cuerpo como vínculo de lo social, recuperar al otro como parte imprescindible para superar el malestar forjado en la biografía a través de experiencias de desigualdad, exclusión, violencia y sufrimiento. Así el subtítulo: *Acercamiento a una técnica somática y el movimiento creativo*, propone una alternativa real y accesible a través del cuerpo en interacción con los otros, para reconocer o descubrir la potencia del cuerpo en el proceso de sanación y resignificación de la identidad.

Esta obra discurre a través de la reflexión acerca de los múltiples tipos de violencia de la modernidad tecnológica: *bulling, cyberbulling, sexting, stalking, grooming, shaming, doxing, mobbing, fake news*, en suma, formas creadas en el “capitalismo gore” en el que se desprecia la vida de los otros, y donde las normas sociales se nutren de la premisa del miedo. Pero ante todo este caos es posible restaurar el intercambio como centro de la trama social a través del vínculo social, para lo cual es indispensable “la potencia de los sujetos que empuje y promueva el deseo de la convivencia, que renueve o instaure un pacto de respeto y se realice en la conciencia de la existencia del otro ‘como un yo’, plenamente reconocido en su identidad, en su singularidad y al mismo tiempo como parte de un colectivo”. Propuesta que Rocío M. Hidalgo reconoce como producto de una gestación de larga data, y que explora en los movimientos estudiantiles de los años sesenta del siglo xx en varios países, paralelamente al surgimiento de la ola *new age*, las teorías y las escuelas del *embodiment*, entre otras, como la que se desarrolla en este libro: la Educación del Movimiento Somático (EMS), que en un ejercicio investigativo desde el campo de la antropología, la autora pone en práctica antes y durante la pandemia de COVID-19. Este hecho permite comparar las experiencias de los grupos de participantes, cuyos encuentros tuvieron que prescindir de la presencia cuando en el tiempo pandémico los gobiernos decidieron establecer estrictas medidas de

distanciamiento social, que potenciaron el ambiente de individualización y la exclusión del otro, y ahondaron los sentimientos de soledad, el prejuicio y la estigmatización.

La autora implementó los talleres de EMS como estrategias de autocuidado cuya meta es restaurar el compromiso con el otro, ante el contexto de indiferencia hacia los otros y en pleno desarrollo del “individuo *contactless*”, “un sujeto que establece sus relaciones sociales, de consumo y de servicios detrás de la pantalla”, realidad exacerbada ante el miedo globalizado al contagio, con el resultado desastroso de la ruptura del vínculo social, ya que “la conectividad acorta distancias y aleja cuerpos-afectos (ados)”.

En el recorrido de los apartados que conforman la obra encontramos una amplia argumentación basada en el conocimiento construido a través del análisis etnográfico de las experiencias de sujetos en interacción, que demuestran que “Los seres humanos necesitamos el contacto corporal”, que con la creación del vínculo con el otro a través del sentido del tacto y la palabra que promueven las estrategias corporales a través de EMS, es posible sanar; la premisa cardinal es darse cuenta que “necesito a alguien que me reconforte y que yo aliente a alguien”, como declara un participante de los talleres en los que se promueve la ritualización que inevitablemente lleva a la reflexividad, a una comprensión de la importancia de hacer comunidad, del compromiso con el otro, pero también de la autonomía, y con ello el respeto y la fuerza ética que compromete. En este libro se entretajan las experiencias vividas con diálogos interdisciplinarios centrados en la corporeidad para subrayar que “el don es el acto mismo de lo político”, y que ello “implica crear nuevos hábitos fuera del esquema de la retribución, poniendo en tensión la lógica neoliberalista”. Es una obra imprescindible para comprender la importancia del cuerpo en la construcción del vínculo social a través de los rituales y ritualizaciones que proporcionan estabilidad subjetiva, potencian lo político y generan sentido de comunidad.

INTRODUCCIÓN

LAS POSIBILIDADES DE EDUCACIÓN DE MOVIMIENTO SOMÁTICO

Se puede decir, entonces, que existe un condicionamiento socio-histórico, de carácter no necesariamente fatal, ni exclusivamente determinante; y también se puede remarcar que la forma del sentir deriva del contexto inmediato (sincronía) –dialéctica entre interioridad y exterioridad– y expresa la “sedimentación” del tiempo (diacronía) –inclusive al exceder lo codificado– en los cuerpos individuales y colectivos.

ABILIO VERGARA FIGUEROA

Desde una perspectiva antropológica, esta investigación es un acercamiento a las posibilidades de la técnica conocida como Educación de Movimiento Somático (BMM por sus siglas en inglés o EMS en español), desarrollada por Mark Chandlee Taylor a partir de la influencia del estudio del cuerpo de Bonnie Bainbridge Cohen. Esta técnica² promueve una aprehensión reflexiva de

² Considero que es una técnica, ya que emplea un conjunto de procedimientos encaminados a un aprendizaje y a una experiencia. No lo encasillo como método, pues este implica una sistematicidad menos flexible. En el Center for Body Mind Movement llaman programa al EMS, y para este se desarrollaron una serie de manuales por cada sistema corporal, desde lo anatómico, lo fisiológico y lo experiencial, para guiar el aprendizaje. Más adelante se abordan los módulos en los que se divide este programa formativo. Para certificarse en EMS es necesario cursarlos todos y cumplir otra serie de requisitos; además, se cuenta también con la opción de asistir a los que se elijan de acuerdo con los propios intereses.

la conciencia sobre el cuerpo propio y el del “otro”, cualidad que se observa como una posibilidad para hacer conscientes efectos que algún tipo de violencia deja en los sujetos.

La importancia de visualizar dichas secuelas radica en tener la oportunidad de enunciar y quizá trabajar subjetivamente en contrarrestar su impacto, no sólo de forma individual sino en el contexto de una trama de vínculos, intercambios y solidaridades que se crean en las sesiones grupales de los talleres³ con un sentido terapéutico social. Es decir, estos contextos pueden tener la capacidad de desembocar en alternativas ritualizadas como mediaciones para neutralizar en lo posible los efectos de la violencia vivida y en respuestas políticas colectivas de protección ante su incidencia. La técnica aporta elementos para la integración de “dispositivos colectivos” orientados a la confrontación de situaciones de sometimiento y exclusión. Con este propósito se llevaron a cabo tres talleres con dicha técnica somática como estrategia teórico-metodológica en su tenor etnográfico,⁴ dos presenciales y uno en modalidad virtual.

Adicional a estos talleres planeados, se recibió la invitación para colaborar como parte del grupo de asistentes docentes en cuatro cursos impartidos por The Center for Body Mind Movement de forma virtual, que si bien no fueron parte metodológica para este estudio, se constituyeron como una oportunidad para la observación etnográfica de algunos aspectos.

³ Los talleres se plantearon como dispositivos etnográficos, no desde una perspectiva pedagógica sino antropológica; más adelante se detalla este punto. No se optó por el término laboratorio de exploración porque se implementó como herramienta metodológica la observación participante, lo que implica que se estará observando aun y cuando se participe en el proceso, de ahí que se prefirió nominarlo taller, para evitar susceptibilidades o confusiones. De aquí en adelante se le nombrará sólo como taller.

⁴ Es importante resaltar que los talleres no se planearon ni se analizaron en sus cualidades pedagógicas, sino en sus posibilidades de observación etnográfica. De tal forma que todas las interpretaciones vertidas en el desarrollo del texto son de índole antropológica, desde su principal instrumento de observación, análisis y transmisión narrativa de las interpretaciones: la etnografía. Dichas interpretaciones se sustentan y complementan con las entrevistas realizadas y las exploraciones del contexto, es decir, con todo el trabajo de campo que se llevó a cabo, lo que Clifford Geertz (2003) llama “descripción densa”.

Los grupos de aproximación de este análisis constituyen tres espacios etnográficos distintos; el propósito no fue hallar similitudes entre ellos sino, al contrario, la distancia que los separa, lo que permitió que el dispositivo teórico metodológico⁵ a investigar revelara algunos de sus alcances en comunidades completamente disímiles. Es importante mostrar los “relieves” de los testimonios, ya que contienen las experiencias vitales de las afecciones significadas durante los talleres, por lo que su edición no es tan acentuada. Aunque cada sesión aportó interesantes puntos para reflexionar, sólo algunos pasajes de las sesiones son narrados y están plasmados en las interpretaciones, como se realiza en el trabajo antropológico (lo emic y lo etic). Asimismo, se integran testimonios de entrevistas formales e informales realizadas durante el trabajo de campo en las comunidades de estudio.

LOS ESPACIOS ETNOGRÁFICOS

El pueblo de Culhuacán⁶ está conformado por once barrios:⁷ Los Reyes, Santa María Tomatlán, San Antonio, San Andrés Tomatlán, San Simón, Tula y Culhuacán Centro se ubican en la alcaldía Iztapalapa; y San Francisco, Santa Ana, La Magdalena y San Juan corresponden a Coyoacán. De esta población, se eligió San Francisco por el alto índice de violencia que se registró en el momento de la auscultación etnográfica; no obstante, cualquiera de los barrios, en mayor o menor medida, es objeto de la trágica incidencia de dicha problemática que azota a toda la ciudad y, en general, al país.

Culhuacán está enclavado en la ciudad, aunque todavía tiene prácticas barriales. Si bien su dinámica es la de una metrópoli, se

⁵ Y en su estrategia como dispositivo etnográfico.

⁶ Que significa “lugar con joroba” o “lugar de coluhas” —consultado en enero de 2016— (Fundación Wikimedia, 2022). Sus fundadores eran nómadas de lengua náhuatl que se establecieron ahí en el siglo VII; su historia es larga, intrincada y rica en genealogía como un sitio de antecedentes prehispánicos.

⁷ Para ampliar la información consultar: “La vida y tradición de Culhuacán, en una Exposición” (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016).

trata de un pueblo “urbanizado”, condición difícil que se añade a su ya de por sí complejidad. Colinda con una colonia de nivel medio alto, los contrastes son marcados y a ello se deben las experiencias de desigualdad sociocultural vivenciadas cotidianamente por los colonos. San Francisco proporciona hogar a varias generaciones de pobladores originarios, pero también a familias que se establecieron ahí en su mayoría en la década de los setenta con la deforestación de las milpas y las chinampas; en la actualidad, también migrantes, sobre todo del estado de Oaxaca, se han alojado en el lugar por los bajos costos de las rentas de pequeños cuartos, que para economizar aún más comparten con varias familias, lo que propicia el hacinamiento y las problemáticas que esto conlleva.

El contacto para llevar a cabo el taller fue el presbítero de la Parroquia de San Francisco de Asís de Culhuacán, quien amablemente y con gran apertura lo difundió entre los feligreses que lo apoyan como voluntarios en varias de las actividades de servicio social y religiosas. Además, el párroco proporcionó un espacio *sui generis* para su realización, el cual fue espléndido por su contenido simbólico: la capilla de Santa Ana,⁸ bella construcción de mampostería de piedra que data del siglo XIX, la cual consta de una capilla pequeña y, adosada a esta, una de mayor capacidad de factura más reciente.

Estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) también realizaron el taller. La escuela, con 85 años de existencia en 2023, tiene una matrícula de aproximadamente 550 alumnos de licenciatura⁹ divididos en siete especialidades (Antropología Social, Arqueología, Antropología Física, Historia, Etnohistoria, Lingüística y Etnología), cuyo compromiso social es grande pues, en general, su materia de estudio es lo humano en intersubjetividad. La elección de este espacio de estudio resul-

⁸ Ubicada en calzada Santa Ana s/n, entre las calles Ejido e Hidalgo, San Francisco Culhuacán (Fundación Wikimedia, 2023).

⁹ Cuenta también con una amplia oferta en posgrados con diferentes líneas de investigación.

tó de la información obtenida por varias personas que laboran o estudian en la institución (profesores, estudiantes, personal de apoyo, coordinadores de diferentes áreas) y por observación propia sobre diversas situaciones de violencia que se han estado viviendo aquí en los últimos años. Fue por medio del Departamento de Servicio de Apoyo Psicológico que se difundió y avaló el taller.

Se tenía contemplado realizar un tercer taller con integrantes de la comunidad que asisten al Templo de Santa María Magdalena, en el barrio de La Magdalena, Culhuacán; sin embargo, no se dieron las condiciones propicias de comunicación por la agenda del párroco; de tal forma que se acudió a la estrategia de difusión de la actividad a partir de anuncios colocados en puntos estratégicos y a la repartición de volantes tanto en el barrio como en zonas aledañas. De esta manera se conformó el tercer grupo.

UN MARCO DE OBSERVACIÓN PROPUESTO

Una aproximación al tema de la violencia siempre es compleja, involucra escalas macro y micro en constante interconexión, pero quizá lo más estremecedor es su peculiar participación en procesos sociales como un elemento inherente a estos. Es posible reconocerla y condenarla en sus despliegues evidentes: en otros casos, su naturalización la hace escurridiza, imperceptible, tolerable. Y en los asuntos “necesarios” para que se cumpla el fundamento social, su injerencia es sencillamente axiomática y profundamente enigmática. No obstante, ante estos hechos es pertinente esforzarse por ubicarla, erradicarla de los espacios en donde sea posible y controlarla en donde su función sea incontrovertible e incluso resulte en una perogrullada para algunos autores.

Así, la experiencia de los sujetos ante la fuerza desequilibrante de la violencia se torna equívoca y esquiva, tanto individual como de forma colectiva. En muchos casos la ambigüedad creada por ésta produce estupor, lo que origina desaliento generalizado

y, en consecuencia, indiferencia o una respuesta con la misma intensidad, ambas secuelas atroces.

El cuerpo como punto de gestión o efecto cultural e institucional también posibilita investir procesos subjetivos y colectivos para exiliar las consecuencias de experiencias violentas en cierta medida y de algunos tipos. Su capacidad resiliente favorece el trabajo de diferentes estrategias de apoyo para reconstituirse; aunque nunca hay garantías de un restablecimiento sin secuelas, la complejidad del ser es inconmensurable. En ese contexto la EMS resulta una fuente importante para promover la potencia propia del cuerpo.

Aun cuando la modernidad nos ha permeado de su consigna de individualización extrema, la cualidad gregaria y de procuración ritual –pues somos entes que siempre buscan la ritualidad como una válvula emocional– incorpora una expectativa.

Cada época histórica forma a sus sujetos para reproducir y preservar el esquema deseado, de acuerdo con los intereses puestos en juego culturalmente. Significaciones imaginarias se generan y conforman universos de sentido, permeando todos los órdenes de la vida de manera individual y colectiva. Asimilados así, se objetivan en los actos cotidianos, en las relaciones establecidas y en las que se van fundando. Formas de ver el mundo y prejuicios replicados forman las dinámicas sociales. La complejidad de lo anterior *se realiza* desde el actuar de los sujetos y sus diferentes encuadres experienciales. Aunque de alguna manera existe la pretensión homogeneizadora de los individuos a partir de los principios de la modernidad radicalizada,¹⁰ esta no es del todo determinante para el curso de la vida de las sociedades, la utopía de un cambio empuja, aunque en direcciones insospechadas. Las visiones se entrelazan, yuxtaponen, modifican y establecen como resistencias según aspectos y procesos socioculturales, así como por la intervención de experiencias, en términos de Peirce.

¹⁰ Llamada así por Giddens (2008) desde 1990; otros autores le llaman posmodernidad.

En la modernidad, premisas como el éxito correlacionado con el poder económico, la individualización como estado ideal del sujeto y la indiferencia como obligación y derecho, se conjugan para modelar una sociedad sin sentido de comunidad, competitiva en su sentencia negativa y cínica. Nuevos paradigmas concernientes a los espacios públicos y privados intervienen en los modos del vínculo, de sus fundamentos y efectos de sus potencias para influir o destruir atisbos de lo político. Lo anterior, en su manera de evitación de cuestionamientos y acciones que contravengan los procesos, estructuras y fines de las instituciones fundadas bajo los preceptos del sistema, ha generado, entre otras consecuencias, violencia.

Ante este panorama de lazos sociales quebrantados y apatía con sustento colectivo (“que otro lo haga”, “¿por qué he de hacerlo yo?”), se hace prioritario restablecer y crear nuevas formas de lo comunitario que promuevan bases éticas de convivencia y solidaridad.

Esas oportunidades de potencias es lo que se atribuye en este estudio a la técnica EMS, que junto con la fuerza de disposiciones que otorga el ritual da la opción de interrogar, expresar y oponerse a experiencias desfavorables para el sujeto o la colectividad. Las posibilidades de potencia ética, política y estética del EMS no se agotan en este estudio, son apenas una muestra, una aproximación, una revalorización del poder del cuerpo que se expresa por esta vía.

En la primera parte de este estudio se expone un panorama sobre el tema de la violencia, su implicación atroz en la sociedad, pero también la paradójica necesidad que hay de ella en la operación de la norma. Es necesario abordar este horizonte sobre los diferentes tipos de violencia, ya que es la premisa que se pone en juego en esta investigación de orden antropológico sobre las dinámicas sociales de las y los sujetos de estudio, así como los imaginarios colectivos que tienen un efecto directo en la cotidianidad. Esto es, la revisión de la violencia refiere a lo contextual en tanto analizamos entes sociales.

La pregunta sobre la solidaridad, la generosidad que deviene del don y la participación de todo esto en las modalidades del vín-

culo –noción que atraviesa todo el estudio– es lo que se aborda en la parte dos.

El cuerpo, entidad de rareza peculiar y desconocimiento insólito, es enfocado mediante el EMS, su poder de modelación, de expresión y gestión de procesos se proyecta ampliamente desde esta técnica somática. Asimismo, el proceso ritualizador y las afecciones que se generan en el despliegue de las emanaciones posibles son motivo de la tercera parte.

Estamos en un momento inédito para algunas generaciones, pues no se había presentado una pandemia que desencadenara estrategias de salud pública con las características que estamos observando. Sin duda, es una tragedia con efectos en la salud y sociales insospechados, así como el establecimiento de políticas públicas, sistemas tecnológicos ligados a procesos educativos, financieros y laborales, entre otros aspectos, por lo que es necesario contrarrestar desde algún ángulo las consecuencias que un acontecimiento de esta naturaleza dejan en la sociedad que lo vive. Por lo anterior, incluir las aristas que devienen de esta experiencia colectiva –en pleno momento del acontecimiento– fue fundamental, ya que impactó las formas de vínculo y con ello la vida cotidiana e, incluso, acuñó y mostró imaginarios colectivos nunca antes vistos con tal radicalidad.

Esta investigación fue posible gracias al soporte del Servicio de Apoyo Psicológico de la ENAH y su titular, que otorgó todos los requerimientos para la realización del taller *Concientización corporal, apertura de horizontes de sentido*, y a los estudiantes que con entusiasmo formaron parte de él; a la comunidad que colabora en la iglesia San Francisco de Asís, de San Francisco Culhuacán, por su disposición y empeño en el taller *Concientización cuerpo y espíritu, para una ética de convivencia*,¹¹ y a su presbítero, por su apertura e interés en el tema, así como por convocar a

¹¹ Aunque se trata del mismo programa para los dos talleres, los nombré de diferente manera de acuerdo con la población a la que se dirigían, pues el título proporciona un horizonte de sentido a los sujetos, de ahí el interés o prejuicios que llevan a la confusión sobre los planteamientos temáticos.

los feligreses y facilitar los requerimientos para el desarrollo de la actividad; y a los participantes del taller en la modalidad virtual, quienes amablemente asistieron y mostraron su disposición durante el mismo.

Agradezco a todo el equipo docente y estudiantes de EMS por sus enseñanzas, por compartir sus experiencias y por ofrecerme la oportunidad de continuar aprendiendo: a Mark Taylor, Ivana Sejenovich, Ana Ávalos, Lou Sturm, Diana Sánchez y María Vélez, entre muchos otros compañeros.

A Ofelia Chávez de la Lama por su apoyo constante y el enorme empeño que día a día ofrece al Cenidi Danza José Limón, junto con todo el equipo de compañeros, para que todo funcione bien. Al Consejo Académico del Cenidi por su amable lectura y comentarios, y a la investigadora Dra. Alejandra Ferreiro Pérez, por su minuciosa lectura, la calidad de sus sugerencias y enseñanzas. Mi infinito agradecimiento al Dr. Raymundo Mier, por sus generosos comentarios y sus iluminadoras cátedras. Al Dr. Abilio Vergara, por sus espléndidas cátedras y sus consejos más allá de lo académico.

A todos los que de alguna forma participaron con sus resonancias como ondas expansivas.

› PARTE I ‹

LA PRESENCIA DE LA VIOLENCIA...

Y [Marco] Polo [responde a El Gran Jan]: El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo.

La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio.

ITALO CALVINO

La violencia, desde extrema hasta sutil, siempre ha existido, sin embargo, hoy en día la percibimos con mayor devastación. Mucho tiene que ver con los medios masivos de comunicación, en donde imágenes difundidas dejan ver las atrocidades cometidas en todas partes del mundo; esto ha despertado conciencias y ha propiciado emprender diversas acciones y campañas de ayuda —aunque en definitiva, como apunta Žižek (2009), las campañas no acometen el problema real—. Por otro lado, desafortunadamente la desmesurada proliferación de estas imágenes ha generado un efecto adverso: la indiferencia.

Acaso también la complejidad de la violencia, además de la apatía, implica que entre las formas de percepción de la problemá-

tica se encuentra una especie de parálisis que sienten los sujetos hacia ella. Esto es, un fuerte sentimiento debido a la conmoción y el horror que se traduce en una impotencia que apesadumbra cualquier voluntad y nubla toda expectativa.

Aunque todo lo anterior proporciona una idea de su actual visibilidad, no ayuda a comprender el punto nodal de la violencia. Las escalas tampoco aportan a esta comprensión, pues la destrucción y muerte de varios miles de personas son conocidas en términos de guerras (institucionalización de la violencia con el aparato militar, que en la modernidad además es industrializada), genocidios y colonizaciones donde es común la participación de varios países en un mismo acontecimiento (tal y como sucedía antaño), al igual que sucede con conflictos locales.

El mundo globalizado que ahora se asocia al aumento de la violencia, de alguna manera lo ha sido desde siempre gracias al comercio, las migraciones y las colonizaciones. En lo concerniente a la demografía, también se registra un importante incremento de dicha problemática; no obstante, una cuestión de cifras como explicación sería abominable en sí misma.

Incluso, en la actualidad se insta a utilizar el término en plural, pues con ello se insta a percibirlo y estudiarlo en sus particularidades. Los puntos de enfoque también proporcionan el desarrollo del encuadre (Fig. 1).

Este cuadro, desarrollado a partir del presente estudio, es un intento de realizar una aproximación taxonómica que sirva como medio de abstracción reflexiva y metodológica. En dicho sentido, se puede observar el entramado que se establece en el universo de la violencia y las diferentes cualidades que se combinan en su complejidad, algunas incluso son categorías y otras pueden actuar como tales. Se involucran también niveles que, dispuestos en el cuadro, ayudan a visualizar las relaciones persistentes que se experimentan en la realidad de los sujetos.

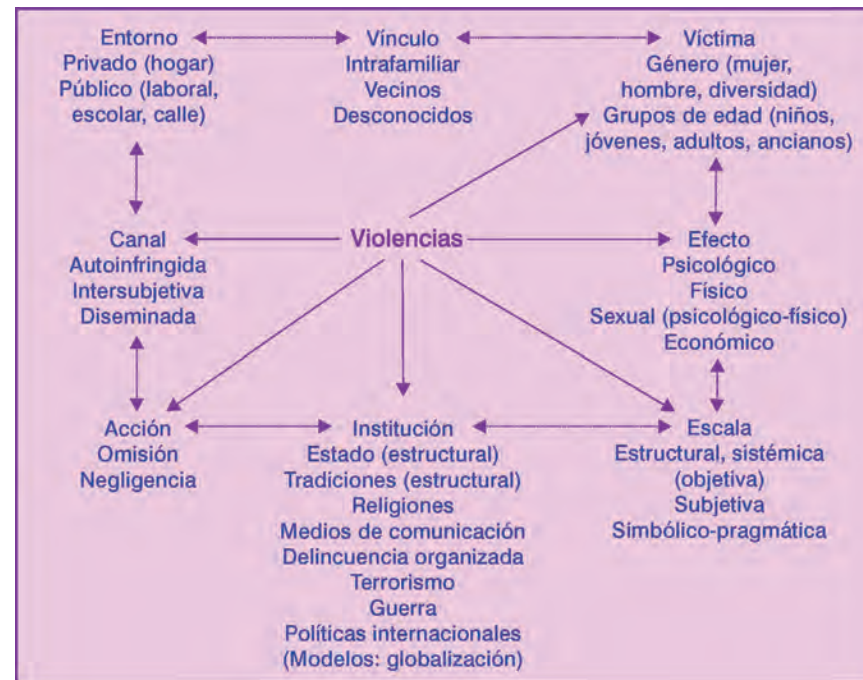


Fig. 1. Entornos de la violencia. Cuadro elaborado por la autora.

Es probable que la *violencia estructural o sistémica*¹² sea la que subyace a todas las demás; está asociada al *resentimiento social* generado por la desigualdad, lo que hace posible relacionarla con la falta de recursos económicos y culturales, de lo cual se desprende la carencia de principios éticos. De esta forma, provoca que los sujetos ejerzan diferentes acciones violentas. Es importante no observar esto como determinismo, pues siempre existen intersticios en donde la voluntad de los sujetos y sus deseos juegan un papel fundamental en el empuje del sistema social del que forman parte para repeler sus tramas y perversión modelizante.¹³

¹² Se refiere a la generada por un devenir histórico, en la que se involucran varios aspectos de la vida social: lo económico, lo político y lo cultural, cuya inserción en la cotidianidad se percibe como abstracta y anónima; no obstante, permea los destinos de los sujetos.

¹³ Término que tiene que ver con la cualidad morfológica (Keio, 2009).

Esta desigualdad abarcaría a una gran parte de la sociedad en la cual generalmente se propicia la delincuencia; sin embargo, aunque involucra a un amplio sector de la población mundial sumida en la pobreza y se vincula con poco acceso a la educación (formal e informal), sólo es un vértice del conflicto. El problema es de gran complejidad, pues existe también la llamada delincuencia de “cuello blanco”, en donde el nivel socioeconómico de los sujetos no es el móvil, pues gozan de todas las oportunidades económicas, lo que lleva a cuestionarse sobre el ejercicio de lo ético en ámbitos donde el poder y el dinero imperan por sobre todo principio ético y de justicia, la responsabilidad y la solidaridad simplemente no existen o están bajo los términos manipulados y tergiversados de quienes las ejercen. De acuerdo con Žižek, la violencia sistémica que promueve el capitalismo:

proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real [...], mucho más extraña que cualquier violencia directa socioideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus “malvadas” intenciones, sino que es puramente “objetiva”, sistémica, anónima. Aquí se halla la diferencia [...] entre la “realidad” y lo “real”: la “realidad” es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo “real” es la lógica espectral, inexorable y “abstracta” del capital que determinan lo que ocurre en la realidad social (2009, pp. 23-24).

El capitalismo es el principal sistema modelizante del mundo moderno, cuya ideología se distancia enormemente de los principios de lo comunitario, en el cual también existen otros tipos de violencia, aunque no en el sentido que implanta este sistema económico con su profunda generación de desigualdad social de la que derivan otras clases de violencia. La modernidad radicalizada ha impactado en extensión e intensidad las formas de vida, las consecuencias se están revelando en las últimas décadas.¹⁴ El con-

¹⁴ Hoy se habla de la sociedad 2.0 (Moravec, 2011), en alusión a las desmedidas transformaciones sociales propiciadas por el cambio tecnológico que se ha integrado a la

suma –premisas fundamentales del capitalismo–, con sus formas cada vez más globalizadas y fútiles, facilitadas y alentadas por los nuevos medios tecnológicos de comunicación, *gadgets* y plataformas, está introduciendo, en general, un imaginario de desdén por las tradiciones culturales y las significaciones de “lo permanente”, incluso en lo relativo a las relaciones sociales. Se entroniza la innovación constante y acelerada, que genera implicaciones en la experiencia del mundo de los sujetos y resulta provechosa para el consumo, ya sea de servicios, bienes o experiencias, pues trastoca las modalidades e intensidades de lo sensitivo, en apariencia para ofrecer más posibilidades, pero en realidad obedece a los dispositivos de control de mercado y la conducción de las preferencias “replicables”.

Es indudable un deterioro en todos los ámbitos, incluyendo el ecológico –ahora tan visible y abordado–, ocasionado por políticas en donde las finanzas son lo primordial y lo humano resulta desechable. La globalización económica produce una segregación atroz, hay “un desvergonzado egoísmo económico”, apunta Žižek (2009, p. 126). En este contexto, lo generalizado constituye el deterioro de los vínculos que conllevan a afecciones, las cuales toman su cauce en acciones violentas. La impunidad y la corrupción forman parte de esta corrosión; frente a tal desgaste social se asesina “porque se puede”, se trata de la disolución de la norma, con artimañas no hay consecuencias jurídicas –si los representantes del poder judicial aprehenden al responsable–, y es posible que tampoco psicológicas (aparentemente) ni sociales, pues en la realidad del individuo así se vive o se sobrevive a las demandas de un entorno agreste.

El testimonio de una joven de 21 años muestra la “adecuación” al entorno (ECulhuacán-1, comunicación personal, 28 de enero de 2017).¹⁵ Labora y habita en el barrio de Culhuacán, res-

vida cotidiana de los sujetos. Las sociedades 1.0 y 3.0 (Moravec, 2011) hacen referencia a la era industrial y de la información, en el primer caso de esta tipología; y en el segundo, a la reestructuración global producida por las innovaciones en la aceleración de la tecnología, cuyo vaticinio es la distopía.

¹⁵ Trabajadora de un medio de transporte local, solicitó que no se grabara la entrevista. Se comenzó a explorar este tema en 2017.

ponde a las preguntas con frases entrecortadas, mira de reojo a sus compañeros de trabajo, quienes también la observan; aunque existe una cierta camaradería, no se cancela la discriminación de género (que se expresa en la gestualidad). La muchacha comenta que, desde su infancia, la violencia en casa ha sido constante por parte de su padre, alcohólico en recuperación. Su empleo es extenuante, más de 12 horas al albedrío del clima; por su horario, su madre cuida a su hijo de 5 años dentro del mismo entorno de drogas y alcohol, por lo que la reproducción cultural está asegurada. La violencia intrafamiliar es común en este barrio, su desempeño se genera bajo la mirada de toda la comunidad, en ocasiones alentada por el propio seno familiar desde el imaginario patriarcal, introyectado incluso por la educación de las madres a sus hijos e hijas. La deserción escolar a temprana edad y la maternidad de adolescentes, quienes generalmente criarán a sus descendientes en el núcleo familiar paterno, ayudan a preservar este ciclo.

En entrevista (ECulhuacán-2, comunicación personal, 4 de febrero de 2017),¹⁶ un hombre de 57 años, extrabajador de la actualmente extinta compañía estatal Luz y Fuerza del Centro, quien salió de su domicilio a despedir a una visita, comenta, después de inquirir sobre las preguntas que se le estaban por formular y de mirar repetidas veces a ambos lados de la calle, que la violencia en el pueblo es devastadora, y dice salir a realizar sus diligencias en bicicleta porque caminar le parece inseguro. El respeto por la propiedad ajena está ausente de manera general, tanto por parte de los niños como de los vecinos adultos. La presencia del alcohol y las drogas es mencionada con insistencia, lo que acarrea, a juicio del entrevistado, las peleas y homicidios que comúnmente suceden con armas blancas y de fuego (estas últimas cada vez más frecuentes). El desalojo voluntario de las viviendas por sus propietarios es común, debido a la inseguridad.

¹⁶ Para evitar suspicacias se prefirió no grabar, ya que un grupo de personas que estaban bebiendo cerca miraban de forma constante.

La inercia de la cotidianidad, en algunos casos, lleva a los sujetos a soportar y sortear los eventos criminales que experimentan para proseguir con sus actividades, a veces terminan “acostumbrándose”, naturalizando la violencia, opacándola e, incluso, haciéndola invisible. Otros eligen alejarse, buscar alternativas, son “forzados” a dejar sus casas y, en ocasiones, sus trabajos, para evitar vivir con temor o ser sometidos a represalias por cualquier desavenencia. Sin embargo, cualquier manera de “resolver” la situación resulta una medida subjetiva y no una solución de la comunidad. Lo anterior es comprensible, puesto que los sujetos se sienten solos ante la impunidad y el cinismo de los agresores y la indiferencia de quienes observan.

En los testimonios anteriores se pueden observar varias aristas de la violencia: los abusos que deterioran el cuerpo, así como la psique de los entrevistados y la de quienes se encuentran alrededor. Las largas jornadas de trabajo, que no dejan un espacio para la convivencia con los hijos y, a su vez, conllevan un esquema familiar en general fracturado, tienen como coste la incorporación de sus miembros a la delincuencia y el acceso a las drogas, y la continuación de la estructura. La inestabilidad de la integridad física y psíquica en la propia casa y en el barrio en donde se habita se extiende como constante amenaza de lo que debería ser un “nicho de resguardo”. Además, se subraya la nula importancia del otro y el despliegue de poder cínico.

Otro gran tema relacionado con la invisibilidad de la violencia son las adicciones, de las cuales un fuerte elemento desencadenante suele ser el maltrato.¹⁷ En su testimonio (ECulhuacán-3, comunicación personal, 18 de febrero de 2017),¹⁸ una joven narraba cómo recibía agresiones verbales y físicas tanto de sus padres como de su hermano, pues llegaba a casa en estado de ebriedad y, en oca-

¹⁷ Además de la tendencia genética, de acuerdo con estudios al respecto.

¹⁸ La muchacha, de 19 años de edad y con problemas de alcoholismo, comenzó a beber a los 14 años, y tenía 4 meses en recuperación; desafortunadamente, casi un mes después de la entrevista tuvo una segunda recaída. Estuvo anexada 2 meses. Probó drogas como la marihuana, la cocaína y las llamadas tachas o éxtasis (MDMA: metilendioximetanfetamina).

siones, desaparecía varios días. En el predio en el que vive hay 6 familias de 5 o 6 integrantes cada una, es decir, un aproximado de 40 personas habitan en ese terreno que cedió la abuela a cada uno de sus hijos. El hacinamiento, no solamente dentro de una casa sino dentro de un espacio compartido por varios hogares, dificulta las relaciones de convivencia cuando no existe una educación basada en el respeto hacia sí mismo y el otro; esto, combinado con la presencia de las adicciones, es un riesgo latente de agresiones.

Tal como señaló la entrevistada, aunque en su núcleo familiar no era común la violencia (ECulhuacán-3, comunicación personal, 18 de febrero de 2017), esta se presentaba cuando llegaba en estado etílico a su domicilio; los golpes eran el medio para intentar controlarla, más que una estrategia disciplinaria. Dejó la escuela, como hacen muchos jóvenes; profesores y autoridades del Colegio de Bachilleres¹⁹ se percataban de que fuera del plantel se bebía y se consumían drogas, pero no intervinieron, comentó la muchacha, como tampoco lo hicieron los elementos policia-cos que patrullaban la zona. El argumento de las autoridades de la preparatoria es que solamente tienen competencia dentro del recinto, de modo que, pasando el umbral de las puertas de acceso, la responsabilidad es de cada individuo, lo que hace que dicha estrategia de control sea, quizá, ineficaz.

Hoy los jóvenes comienzan a beber en promedio a los 11 años y existen fiestas clandestinas que representan una oportunidad para iniciarse en esta práctica. Difunden dichos eventos por las redes sociales, rentan un terreno o lo consiguen en calidad de préstamo, cobran las entradas y hay libertad para introducir toda clase de estupefacientes. Es un mundo oscuro de vejaciones, intentos o consumación de violaciones, de amanecer en lugares y con personas desconocidas, de pasar días sin dormir ni probar alimento. Vienen culpas y promesas, negación, recaídas, abatimiento, desaliento y soledad, vacío imposible de ser saciado... y el ciclo continúa una y otra vez.

¹⁹ Institución de educación media superior que depende de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Parece que el entorno agreste en el que se convive dicta patrones de subsistencia y, de alguna forma, así es; sin embargo, las fisuras por donde emerge el deseo vital están en constante disgregación de la pulsión de muerte, que conlleva el desarraigo de uno mismo y del otro como potencia de intercambio, de vínculo. El miedo, con sus diferentes rostros, se apodera del sujeto como medio de sobrevivencia, da cabida a respuestas primarias o insólitas en donde intervienen principios éticos, actualmente banalizados, desgastados de sentido.

Quizá hoy el temor ya no puede acudir a la memoria y otorgar la anticipación a un “espacio simbolizado”, como señala Mier (2008), pues los parámetros están rebasados; esto ha ocasionado desórdenes psíquicos generalizados y, a su vez, lleva al consumo de fármacos que palían la zozobra. Las expresiones de violencia se generan desde varios ángulos, incluidos los que un sujeto puede producirse. Así, la amenaza:

[como] promesa *negativa*: de devastación o de aniquilación. Entro-niza como objeto privilegiado del miedo las figuras del mal. El mal se revela como la insignificancia de la heteronomía ética [...] El mal aparece así como la acción eficaz, al margen de la singularidad de la alianza y la universalidad de la ley: la soledad abyecta (Mier, 2008, p. 13).

En la actualidad, los odios fomentados desde las historias familiares o vecinales imposibilitan el proyecto de comunidad, su horizonte no se vislumbra, hay un cisma profundo, a veces irreparable. Las acciones que llevan a las confrontaciones, intolerancia y desinterés en la convivencia son parte de la modelación de los sujetos que la ideología de la modernidad introyecta como forma de vida y modos de vínculos —que más bien son encuentros sin compromiso— situados en la individualización como premisa.

El desapego social se ha experimentado durante ya algunas generaciones, pero se ha agudizado, como señala una habitante del pueblo de Culhuacán; la falta de valores y expectativas de vida son motivos fundamentales de este fenómeno. Hoy se ha hecho necesario, incluso, acuñar conceptos como el de “pobreza

extrema” o “feminicidio”, que caracterizan este momento histórico. Las horas de trabajo, lo extenuantes que son, provocan que se deje a los hijos al cuidado de familiares a veces no aptos para esta responsabilidad, y que la educación ética sea pobre o nula, además de que se les expone a posibles maltratos, producto de la reproducción de conductas y hábitos nocivos, “es la única forma que aprendieron a sobrevivir, a subsistir. Aquí [piensan] que la única manera de salir adelante es robando y vendiendo droga, y entre bandas se empiezan a matar por ganar territorios, vienen de otros lados y también buscan territorio” (ECulhuacán-4, comunicación personal, 19 de febrero de 2017).²⁰

Los niños presencian la venta de estupefacientes, el delinquir de los padres, familiares, vecinos o amigos; el maltrato verbal y físico entre padres, así como entre suegra y nuera es común, “en un 90% [se dan estas situaciones], es muy grave” (ECulhuacán-4, comunicación personal, 19 de febrero de 2017). Actualmente, se emplean las armas de fuego; antes eran punzocortantes, señala la entrevistada. La “experiencia del desastre” es generalizada (Mier, 2008, p. 14), el cierre de calles con enrejados, la colocación de cámaras de vigilancia domésticas y de luz con sensores son medidas pragmáticas asociadas a este fenómeno.

El mal del que habla Mier (2008), ese que se revela como insignificancia, abordado arriba, se expresa en todos los ámbitos de la vida cotidiana, permeando hondo en las relaciones y tiñéndolas de un estado de vulnerabilidad continuo. Dentro de los nuevos tipos de violencia reconocidos está el *bullying*,²¹ ampliamente estudiado, el cual hace referencia al acoso físico y verbal, así como al maltrato psicológico que sufren niños y jóvenes por parte de sus pares. En su modalidad en redes sociales, internet, telefonía celular y videojuegos se le conoce como *ciberbullying*.

Entre otras formas de violencia en el entorno de comunicación tecnológica puede considerarse el *sexting*, que consiste en

la difusión de fotografías o videos con contenido sexual, cuando se usa en perjuicio de quien aparece en las imágenes; el *stalking*, o conductas de acecho de forma compulsiva por estos medios hacia otra persona; el *grooming*, acoso a menores de edad por parte de adultos con propósitos de control emocional y abuso sexual; el *shaming*, ya sea *fat-shaming* o *slut-shaming*, que tiene por objetivo avergonzar a la víctima, en el primer caso por su complejión física y en el segundo por comportamientos sexuales; y el *doxing*, que es la difusión de información privada en menoscabo de la persona aludida. A esta tipología se van añadiendo nuevas formas de violencia, de acuerdo con las modalidades de comunicación y tecnologías que van apareciendo, además de las intrincadas mezclas posibles.

El *mobbing*²² se refiere al hostigamiento en el trabajo. Este tipo de intimidación busca desproveer al sujeto de su dignidad, empleando estrategias de marginación, como denigrar a la víctima al ridiculizarla cruelmente, manipular su entorno rompiendo las relaciones sociales y usar la coacción de forma sistemática para conseguir su exclusión del grupo escolar o su renuncia laboral, según sea el caso. Aunque siempre han existido estos tipos de acoso, el grado de violencia, el aumento de casos y, en ocasiones, el uso de videograbaciones o comentarios que se insertan en las redes sociales –sobre todo en el *bullying*– han provocado su estudio particular y que se acuñen los términos mencionados, generando una tipificación en las leyes para el adecuado procesamiento de los infractores y la protección de las víctimas. Este es un rasgo inherente al despojamiento o quebrantamiento del lazo social, el cual “permite” que dicha forma de violencia acontezca, pues si bien dentro de las normas comunitarias existe la marginación, esta se da en condiciones completamente diferentes, lo cual quiere decir que quien atenta contra las costumbres es quien se hace acreedor a una sanción y el conjunto social es quien la ejerce como cuidador de sí mismo y no por decisión de un individuo con el fin de satisfacer su propia visión de poder.

²⁰ Habitante del pueblo de San Francisco Culhuacán.

²¹ Dan Olweus, psicólogo sueco-noruego, fue el primero en realizar estudios sobre acoso escolar en 1973.

²² Término introducido por Heinz Leymann en los años ochenta.

El acoso, ya sea físico o virtual, generado por compañeros de estudio o por figuras de autoridad (profesores, prefectos, personal administrativo) en las escuelas²³ también constituye un tema cada vez más escuchado y atendido por las diferentes universidades, colegios e instituciones. Tal visibilidad obedece a que hoy se está rompiendo el silencio. En 2019, mujeres organizadas de la ENAH elaboraron una petición conformada por seis puntos que presentaron a los entonces aspirantes a la dirección de la escuela acerca del establecimiento de una consejería contra la violencia de género y un protocolo para la atención de casos de agresiones contra las mujeres. En el tiempo que se vive, en general hay una desvalorización del otro desde lo intersubjetivo hasta lo institucional.

Varios tipos de violencia mencionados en los párrafos anteriores, presentes en los medios tecnológicos, se han incrementado de forma alarmante, más aún con la pandemia que se está padeciendo en el mundo. Aunados a ellos, están las violencias derivadas de las llamadas *fake news*,²⁴ que desinforman y abonan al miedo, la angustia y el caos social. Bajo la premisa de la libertad de expresión, cualquier persona puede mentir de forma deliberada o por ignorancia, pero ciertamente en ninguna de las dos opciones existe una noción de ética. La crisis sanitaria ha traído consigo transformaciones en la vida cotidiana que aún no se sabe por cuánto tiempo persistirán ni la huella que dejarán en los sujetos y en las relaciones sociales de un mundo que, aún con sus excepciones, se caracteriza por estar digitalizado e hiperconectado y ostenta enormes desigualdades para los desfavorecidos, quienes sin duda son y serán los más afectados.

La falta de comprensión, así como las distorsiones de diferentes aspectos respecto a la pandemia se entemezclan, agudizando los riesgos en la salud colectiva y el número de contagios. Esto no solamente proviene de la discrepancia entre educación for-

mal y no formal, sino de las diferentes ideologías de los sujetos y los imaginarios colectivos que producen; de ahí, por ejemplo, la aceptación o no de la aplicación de la vacuna. Dicha problemática social está atravesada por diversos aspectos que influyen en la posibilidad u obstaculización de las estrategias sanitarias gubernamentales, así como de las emprendidas por la sociedad civil. Tal aspecto se abordará más adelante para observar sus implicaciones en las distintas formas de violencia.

EL OTRO INEXISTENTE

La violencia que no cancela, pero que tampoco se asocia únicamente a los aspectos anteriores, puede darse en sujetos de opulencia, quienes gozan de ciertas oportunidades. Aquella que no tiene que ver con un entorno social específico es la que sobrecoge, la que innumerables autores han tratado de revelar y la que aún se esconde bajo la bruma espesa del ser.

Es en el exceso, en el escarnio del otro, que la violencia encuentra su eco; la deshumanización —o quizá lo radicalmente humano— marca soberanía del tirano²⁵ que se mofa de la vida y de la muerte, no tiene límite, aunque, como paradoja, tampoco se desdibuja, pues juega con la transgresión pero va más allá de esta: se

²⁵ Algunas corrientes de la psiquiatría y la psicología tipifican la psicopatía y la sociopatía como trastornos de la personalidad antisocial, afecciones de la salud mental. Ambas comparten algunas características, como la falta de empatía por el otro, remordimiento y culpa, desprecio por las convenciones sociales y las leyes, e inclinación hacia la violencia. Una diferencia entre ellas es que en la psicopatía existe una planeación escrupulosa, y en la sociopatía impera la impulsividad. Según estudios, la psicopatía puede ser hereditaria, mientras que la sociopatía se asocia a lesiones cerebrales, abuso, abandono o algún tipo de trauma en la infancia. No parece que los sujetos con estos trastornos sean los únicos que se comportan de manera violenta; están también los perversos y, como se ha mencionado, las adicciones al alcohol y a los estupefacientes comúnmente predisponen estados de agresividad. Por otro lado, una pobre ética en la educación del individuo, además de otros aspectos sociales, también desencadenan actos violentos; todo ello hace que este tema sea de gran complejidad, pues interviene lo cultural, psicológico, económico, político y educativo, por mencionar algunos factores.

²³ Para ampliar la información, se recomienda consultar la nota periodística de Adriana Gómez (2020).

²⁴ Se abordará con detalle más adelante.

hace necesaria una referencia, la propia huella de la vulneración. Si se piensan la vida y la muerte como los dos actos extremos por excelencia, como fuerzas, el valor de “poseerlas” enajena.

La violencia irrumpe con toda su fuerza, dejando desolación, incredulidad e incertidumbre ante un posible horizonte de sentido y destino de las afecciones subyacentes y venideras, desfigura la subjetividad y la realidad social. Apelar a una lógica contradice el propio quebrantamiento que produce, a veces hasta en el mismo sujeto que la lleva a cabo o en quien la padece, con la intolerable frustración ante la imposibilidad de una respuesta por carecer de un destinatario identificable. Domina la crueldad como afección, es el principio teleológico: “la violencia absoluta no necesita de ninguna justificación” (Sofsky, 2006, p. 52). En esta sentencia se encuentra lo terrible, lo abominable.

Ocurre hoy en día una especialización de la crueldad, una gestión de la violencia en ciertos grupos, como los del crimen organizado, que ante la precarización laboral y existencial convocan a la pertenencia como opción para el ascenso social. Valencia Triana menciona: se dan las “subjetividades endriagas²⁶ [...] sujetos que contradicen las lógicas de lo aceptable y lo normativo [...]. Haciendo frente a su situación y contexto por medio del *necroempoderamiento* y las *necro-prácticas*” (2010, p. 11). Esta es la realidad que se crea en el “capitalismo *gore*”,²⁷ cuyo principio es lo efectista y lo grotesco, puntos que muestran la vulnerabilidad del cuerpo; su estrategia es la mutilación, la tortura, el despojo de la dignidad humana. En este desprecio de la vida de los otros está inscrito el mensaje: lo importante es el poder económico que otorga el político y el medio, pero también el fin, es la violencia que arrasa con cualquier impedimento para llegar al encumbramiento,

que se traduce en un consumismo desmesurado y, por supuesto, en la propia ostentación de la violencia, que inviste de un peculiar poder simbólico a los sujetos en cuestión.

Estado y crimen organizado se confabulan, compiten o antagonizan para obtener beneficios a costa del terror de la sociedad. La proliferación y recrudescimiento de las estrategias violentas han provocado, al tiempo, su normalización y nominación para intentar comprender y sofocar sus fuentes y probables derivaciones, estas últimas sin éxito.

Las prácticas *gore* o necro-prácticas desgarran, en todo sentido, las identidades y el significado de lo social, dejando desolación y destrucción en cada uno de sus aspectos, incluido el jurídico. El Estado es rebasado con y a veces sin el consentimiento de estas necro-prácticas.

La importancia de socavar lo más posible las afectaciones en los sujetos –percibidas en los diferentes ambientes donde se desenvuelven– es crucial; una ruta consiste en encaminar los esfuerzos a lo cotidiano y evitar así la reproducción de la violencia: dismantelar la biopolítica dirigida al desgaste, a su invisibilización y normalización, a la exigencia modelizante del consumismo que genera, entre otras atrocidades, la *frustración artificial* permanente que producen las prácticas *gore*.

El estilo de vida que demandan el capitalismo y su principio de mercado oprime cualquier lógica alejada de esta consigna dictatorial que se encarna de manera imperceptible, pero operable, de manera constante en la vida de los individuos. De ahí que las microprácticas corporales se tornan fundamentales para hacer conscientes las aberraciones de la violencia y proveerse de estrategias encauzadas a acciones políticas de solidaridad, como la resistencia a los embates *necropolíticos*. Es la potencia del cuerpo y su poder transformador, inventor y reconfigurador en lo subjetivo, en conjunto con otros sujetos en acciones minúsculas, lo que va creando lo colectivo, y en prácticas corporales cotidianas, y en formas de estar y hacer mundo, experiencias de lo corporal y la reconstrucción de las modalidades del vínculo; es ahí donde la potencia de las personas confronta el desastre.

²⁶ Refiere, en ciertos personajes literarios, a monstruos con rasgos humanos y animales de condición bestial satánica. El término es empleado por Valencia Triana como noción que dota de sentido inmoral y antiético a los sujetos distópicos que desempeñan las prácticas *gore*.

²⁷ Noción tomada del género cinematográfico por su estética de esperpento, en donde hay derramamiento de sangre y vísceras. Por su falta de justificación, la escena en la que participan se torna absurda.

En ese sentido, el EMS se configura como una posibilidad táctica, pues promueve procesos de subjetivación, de reflexividad relativa al cuidado de sí mismo; pero no solamente eso, sino que, mediante la asimilación, en donde se involucran varias coordenadas de lo corporal, incluida la dimensión estética, se aperturan aspectos éticos, es decir, resonancias con lo social, con el cuidado del otro, de solidaridad. El EMS convoca a la experiencia de lo corporal, del movimiento, de la acción, de las sensaciones y las emociones; en el acontecimiento uno se observa a sí mismo y a sus posturas en el mundo.

La cotidianidad del sujeto o comunidad afrentada se ve impactada, perturbada, desestabilizada por el acto inadmisibile de la violencia, por el recuerdo del momento aterrador y las secuelas que deja a su paso. Miedo y angustia se instalan en la experiencia de los individuos, en su vida; universos de significaciones se ven trastocados, en mayor o menor medida según el evento, pero nunca vuelven a ser iguales, la violencia sufrida marcará de forma incalculable identidades y vínculos establecidos y por venir.

Las sutilezas que demanda el proceso de la violencia van desde lo excéntrico, que se despliega en la entrega a lo inconmensurable, hasta lo habitual que ritualiza los actos y el empleo de instrumentos que impliquen la “eficacia” en el caso de la tortura. En todos estos el tedio se posibilita como engendramiento o disipación. La escalada signa la insuficiencia.

Es esencial advertir la complejidad que concierne a la violencia, ya que se reconoce la existente como parte de los procesos sociales, incluyendo lo jurídico, y la producida en el desarrollo del capitalismo en su etapa postfordista (Valencia Triana, 2010), a la que se ha denominado *gore*.

Es desde este contexto que ha sido necesario diferenciar entre agresividad y violencia: la primera se refiere al instinto animal, cuya función es la sobrevivencia (alimento, procreación y territorio); en el humano corresponde a la “fuerza vital”, apunta Žižek. A la segunda, el autor la denomina “fuerza mortal”, “exceso”, es de orden cultural y, por ende, social, compete a lo político —si-

guiendo a Mier²⁸ y a los universos simbólicos que se producen como patrones de los roles e interacciones. En este último plano se involucran el vínculo y las afecciones, pues no hay sujeto sin emociones. Dice Sofsky:

Es la experiencia de la violencia la que une a los hombres. La sociedad es un aparato de protección mutua. Ella pone fin al estado de libertad absoluta. En adelante, no todo estará permitido. La violencia engendra el caos, y el orden engendra violencia. Este dilema es insoluble. Fundado en el miedo a la violencia, el orden genera él mismo miedo y violencia (Sofsky, 2006, p. 8).

De este círculo habló Benjamin en 1921: la transgresión genera jurisdicción; la regulación previene, acota las acciones de los sujetos —tanto en el espacio privado como en el público— dentro de marcos de los vínculos establecidos, diferenciados, “requeridos” y deseables para la convivencia. Pero esta convención del contrato social es vulnerable, frágil, la fuerza se la otorga la sociedad y ella misma la puede quebrantar. Así, los aparatos represivos del Estado tienen en su origen y procedimientos una ambivalencia difícil de manejar, sin tomar en cuenta o añadiendo lo degradado y la corrupción de todas las corporaciones encargadas del “orden”. Esto complica el entramado de la violencia y, por consiguiente, la justicia, que se ve afectada. La vigilancia y la sanción refuerzan la norma, “garantizan” su preservación e intentan desalentar la transgresión.

Pero “la justicia exige, en tanto que justicia, el recurso a la fuerza —dice Derrida siguiendo a Pascal—. La necesidad de la fuerza está por ello implicada en lo justo de la justicia” (2010, p. 27). La justicia sin la fuerza es inoperante, ineficaz, y la fuerza sin la justicia es dictatorial. Así, destinadas a una relación ineludible, hacen una diferencia cardinal en su impartición.

²⁸ Mier (2005) destaca tres formas en que se ha estudiado la violencia desde la perspectiva antropológica, con todas las complejas tramas que conlleva cada una: como fracaso de la alianza, acto de poder y acción que tiene que ver con la fuerza de la norma.

También es necesario diferenciar entre violencia y transgresión. Para Mier (2005), la negación de la norma que la transgresión implica la hace visible, la confirma y hace patentes sus límites e incertidumbres; promueve creación estética y de identidades. En la herejía se movilizan horizontes de sentido, de reflexividad, en cambio, la violencia consiste en una negatividad radical que, aunque participa de la transgresión, la sobrepasa,

revela la potencia de exterminio de la ley, el acto de exclusión o marginación de identidades [...] Reside enteramente en el acto simbólico que engendra por sí mismo un impulso excluyente, la insignificancia de aquello que escapa a su propio universo (Mier, 2005, pp. 7,13).

Es lo inconfesable de las culturas, las zonas oscuras, lo que aniquila la razón, cuya relevancia es trascendental para la comprensión de diversos procesos sociales, cualidad que resaltó Clastres, apunta Mier (2005).

La norma busca el orden, la homogeneidad, la resolución de las diferencias, evita la desviación al marcar prescripciones y prohibiciones, inscribe taxonomías de las relaciones sociales, planifica los tiempos y espacios de convivencia dentro de un contexto histórico. De esta forma, lo que en una época es condenable en otra puede no serlo en igual medida o incluso haberse erradicado.

La norma se funda bajo la promesa de justicia para cada individuo de la sociedad y sobre ella se expande como aspiración y deseo. En este sentido debe ser atendida, de lo contrario, generalmente se es acreedor a una sanción de orden jurídico, como la reclusión, aunque también se adjudican penas de índole social, entre las que destaca la estigmatización que deviene en exclusión de algún tipo, pues es intolerable que se atente contra la sociedad. Es lo instituido lo que no permite cuestionamiento. Tanto la estigmatización como la exclusión y la sanción son formas de violencia en las que el poder de las diferentes instituciones está presente en el entramado de la generación y la ejecución del orden.

Bajo la garantía de justicia se pueden desplegar diferentes niveles de poder que provocan arbitrariedades y abusos: “la violen-

cia es condición y secuela del poder” (Mier, 2005, p. 4). Esta justicia interroga verdad, certeza y duda, inherentes a esta búsqueda de la norma y, sin embargo, extremadamente endebles también, al punto de desorientar el sentido puntual atribuido, trastocando el universo de dicho pacto, dejando al sujeto agraviado en el desamparo, el desconcierto y una doble frustración.

Sobre la resolución de tales diferencias, el propósito de la norma, la radical diferencia del “mundo significado” por cada individuo es motivo inherente de la injusticia, pero, a la par, ese sujeto socio-histórico y cultural es susceptible de homogeneizar para la aplicación de la norma, aunque exista la posibilidad de que su aplicación conlleve una injusticia en alguna de sus dimensiones. Su “mundo de la vida” (Husserl, 1998) lo hace un ser social y, a la vez, singular.

Puede parecer trivial acotar sobre el agente de donde emana la violencia; no obstante, con ello se puede intuir una parte de las complejidades de los entornos e identidades que crea su ejecución y los menoscabos que instaura. Si la violencia es generada entre sujetos al margen de las instituciones que ostentan el poder jurídico, de alguna manera el papel de la norma no se lesiona de forma inadmisibles. Si por el contrario, el agravante es quien tiene la obligación de impartir “justicia”, el suceso suspende toda posibilidad de soporte de credibilidad de la norma ante los afectados, oscureciendo expectativas e, incluso, anulándolas. En esta última situación, las escalas de daño de credibilidad de dicha norma pueden abarcar diversos espacios sociales, suscitando también generaciones simbólicas, cuyo despliegue memorial es inusitado. Mier menciona:

Todo universo normativo funda no sólo un imperativo sino una escatología, su propia trama de saberes y su inventario de estrategias e instrumentos define sus propios alcances y fronteras, modela su propia fuerza de obligatoriedad. Incorpora mitos de origen y rituales de pasaje y purificación, vías para la redención y para la expiación (2005, p. 4).

Ahora bien, visto desde la óptica de quienes realizan la implantación y ejecución normativa en tanto ganancia subjetiva, los que

evocan el poder de la institución a la que se adscriben recrean la abstracción de la norma en su aplicación. Esto es, las decisiones son enmascaradas por los criterios que se emplean para su “eficaz” realización; así, cobijados por las conceptualizaciones, las usan generalmente para explayar la “bajeza” (Mier, 2005, p. 19) y el cinismo propio de su identidad, más que la particularidad normativa, que a su vez contiene una cuota de violencia, como acota Benjamin (2012). Pero esto también participa de la encrucijada y es resultado del sistema y las dinámicas sociales generadas por el entramado cultural, como una especie de circularidad reproductora de este.

Así, tanto los sujetos amparados en las instituciones como los que fuera de este ambiente realizan acciones violentas reciben de dichas acciones la dosis deseada de la marca del cinismo —a veces también de la perversión—, es decir, ganancias psíquicas producto de las formas y los universos de sentido de la modernidad: individualismo y competencia resaltan como rasgos. La bajeza, de acuerdo con Mier:

implica la irrelevancia de la esfera de lo propio, que se disipa bajo la intervención efectiva —simbólica o material— de otro, sea un sujeto —real o imaginario— o una condición objetivada en una intervención subjetiva (2005, p. 19).

Otra modalidad al establecer el orden social es la estrategia regulatoria que consiste en una formulación flexible de las prescripciones y las prohibiciones. En las reglas hay un margen de elección por parte de los sujetos, lo que crea un ámbito con cierta libertad de decisión; no obstante, no observar el marco de acotamiento también conlleva sanciones. Esto quiere decir que, en las regulaciones, los resquicios son más porosos, pueden actuar hasta cierto punto como válvulas de escape ante la (re)presión que supone el universo normativo.

La regla fracturada se coloca como un accesorio anecdótico sin operación social. Otro escenario que se abre ante esta fisura es su recrudescimiento dictatorial, el sometimiento como escarnio. En

este caso, la violencia no cesará, no obstante, puede haber momentos de apaciguamiento como efecto de una reestructuración de las dinámicas sociales, en tanto, lo habitual negociará con el escándalo suscitado por dicho quebrantamiento, o, por el contrario, se intensificará el espectro de modalidades y gradaciones, dando como resultado una exasperación desenfadada. Esto trastorna el entorno de la mayoría de la sociedad que se ve inmersa en dicha catástrofe, la cotidianidad se enrarece ante el sometimiento del secuestro simbólico y real, embargando los imaginarios.²⁹ Nos encontramos frente a lo anómico, cuya dirección es insospechada al suscitar otra serie de procesos: apertura y cierre de identidades, “reajustamientos” de horizontes de sentido, desmantelamiento de otros, creaciones inéditas de vínculos (solidaridades, alianzas) y de estéticas en su haz positivo. La creación estética en su sentido negativo implica la disipación del otro, su anulación a expensas del deseo propio, desarraigos, lazos sociales suprimidos y demás acontecimientos: “El sentido crucial de la anomia es que abre un tiempo de pleno advenimiento” (Mier, 2005, p. 16).

Así, debido a la norma “los deseos limitados [...] están en armonía con el mundo; los que contienen el infinito no lo están” (Weil, 1933, como se citó en Žižek, 2009, p. 82), no obstante, la insatisfacción hace que la demanda sea permanente y, ante la insaciable exigencia, viene la frustración que puede inducir a un estallido de violencia. Esto último es lo que consagran el individualismo imperante y el consumismo implacable en la mayoría de las sociedades modernas, fruto del neoliberalismo.

La complicidad por la seducción de la transgresión, por el miedo, la indiferencia, e incluso en cierto grado, por la imposibilidad de una respuesta ante la conmoción, da a la violencia una supremacía poderosa e infranqueable. Ante este panorama surge un cuestionamiento: ¿la violencia es intrínseca a lo humano? Sí, en tanto somos seres sociales. Como afirma Pierre Clastres: “el

²⁹ Un ejemplo es el narcotráfico y la ola de terror que ha provocado en la sociedad mexicana a partir de los innumerables sucesos violentos que se han experimentado en las últimas décadas en todo el país, justo como prácticas *gore*.

intercambio es, sin duda, inmanente a lo social humano” (2004, p. 129). En él se fundan semejanzas y diferencias, vínculos en donde lo inevitable es lo asimétrico, su esencia, y donde habrá una posible simiente de la violencia.

En esta asimetría permanente e inexorable se encuentra el punto cardinal de la intersubjetividad, se juega lo afectivo que mueve apegos y sentidos de vida, modos en los que se desempeñan los diferentes vínculos y, asimismo, los diferenciados intercambios o su fracaso. Todo ello es motivo de conflictos, negociaciones, alejamientos, concordancias, extrañamientos y toda una serie de formas de interacción en las que diversos tipos de violencia pueden suscitarse como potencias de engendramiento o destino. En esta medida es preciso el olvido de la radical diferencia ontológica con el otro, de la singularidad (Mier, 2005). En primer lugar es necesario establecer una concepción de “semejante” que permita sostener el intercambio, aunque suscite sus propias formas de violencia bajo un espacio *consabido* de normas de convivencia, previniendo su exacerbación:

el ideal de bienestar inherente a la modernidad se confunde con un impulso a la inmersión primordial del sujeto en un narcisismo primario, que supone un individuo para quien el mundo y el otro no son sino un dominio amorfo, un ámbito de acción estratégica destinado a una satisfacción precaria y evanescente (Mier, 2015, p. 45).

La abyección “es el acto supremo de violencia” (Mier, 2015, p. 46), el vacío de sí y del otro, la imposibilidad de crear un vínculo, la ausencia de todo reconocimiento; por lo tanto, vida y muerte son insignificantes. Sin la existencia de estas fuerzas en permanente tensión no hay más que vacuidad, los parámetros de comprensión de lo abyecto están fuera de toda significación, se trata de lo indecible, lo incalificable. Pero ¿qué tipo de sociedad crea a estos endriagos?

El vínculo implica acción y en toda acción está involucrado el cuerpo; la acción se ejerce siempre sobre otro. La persuasión más eficaz es la que daña al cuerpo: “la violencia mantiene la presen-

cia de la muerte” (Sofsky, 2006, p. 17). Sin embargo, el dolor se aborda desde el trastorno anímico, no desde el físico, tal como señala Sofsky:

la descripción de las heridas no es una descripción del dolor [...] El cuerpo doliente se cierra a la descripción lingüística. La lamentación verbal [...] empieza después de que el hombre ha superado el estado en el que gime de dolor y vuelve a ser capaz de emplear la palabra. La lamentación verbal es la sublimación del grito. El dolor no se puede comunicar ni representar, sino sólo mostrar. Pero el medio de este mostrar no es el lenguaje, sino la imagen. Lo que para el violento es una dilatación de la libertad y del poder, para la víctima es un ultraje. (Sofsky, 2006, pp. 65, 68).

Si justamente estamos en una época en donde hay una fragilidad patente en los vínculos, qué anclaje se puede esperar que tengan los procesos de intercambio y, menos aún, los solidarios.

PARTE II

INTERSTICIOS: ¿EL DON?, UN PARA SÍ-PARA NOSOTROS

La insatisfacción es la suspensión paradójica de la muerte. Supone la fuerza vital que se precipita en busca de un objeto –siempre otro, siempre “otro sujeto”– que se despliega en una fantasmagoría surgida de la textura misma de lo simbólico.

RAYMUNDO MIER

La solidaridad constituye una modalidad del vínculo desde una extrañeza, es anómala, pues se finca desde el don, cuya tercera fase (la retribución), que involucra el vínculo por la vía del intercambio, se cancela por su propia naturaleza de gratuidad del don. Este modo de “darse” revela un acontecimiento que no persigue ningún interés, escapa a la conciencia³⁰ de los sujetos inmersos en la interacción, de ahí su complejidad y casi imposibilidad, en términos de Duvignaud (1997). Genera colectividad por su alto valor ético (y con ello, una esperanza en el otro), y su especie de anonimato deriva en la anulación de una respuesta. Quizá la constante búsqueda de este modo de vínculo es más

³⁰ No se podría decir que también escapa al inconsciente, ya que no es posible, nada está fuera de esta corriente de semiosis, no pertenecería a lo humano, pero sí está desprovisto de un fin utilitario, por lo que Duvignaud lo llama “don de nada”. El inconsciente está en un plano fuera del alcance del sujeto, emerge por medio de la acción o del sueño y es ahí cuando se torna complejo y difícil el “don de nada”.

importante de rescatar que su difícil concreción, pues su proyección funda un horizonte de sentido social, un garante de potencialidades en una de las modalidades de lo político.

La individualización en ascendencia marcada signa la modernidad; las argumentaciones encauzadas por diversos flancos disciplinares inundan y direccionan las prácticas cotidianas forjándolas en hábitos; solamente en momentos de catástrofes se asoman sus resquicios y, con asombro, es reconocida la tan necesaria solidaridad.

Se presencia un momento de debilitamiento extremo de esta solidaridad, el miedo como forma estratégica de quiebre de esta, abona a un desapego y a una atención ensimismada, pues la disgregación es el dispositivo ideológico por excelencia. Cada cual está en “lo suyo”, “no hay tiempo” para la colaboración, para el apoyo, para “mirar” al otro que se desvanece en la vorágine cotidiana. Son escasas y en extremo frágiles las redes de solidaridad por el esfuerzo que conllevan; la figura ritual³¹ en las sociedades industrializadas y ahora tecnologizadas ha tenido muy poca cabida y cada vez se hace más “artificial” (a la medida), pues el sentido solidario del discurso, que en su mayoría se promulga, puede resultar insostenible ante el apabullante cinismo que prolifera.

No obstante, el ritual –con sus potencias simbólicas y estéticas– es la única figura social que puede ofrecer un horizonte de sentido ante los agravios experimentados. Vivido como tal, genera comunidad, solidaridad, alianza, deseo ético, restauración-renovación de las identidades. Propone una estabilización psicosocial a partir de sus dimensiones simbólica y estética, entre otros de sus planos, en un espacio y un tiempo extracotidianos, cuyos efectos resuenan en el ámbito del día a día para la restauración y lo esperanzador del vínculo. En él acontece la expresividad y se generan las afecciones, a veces con tonalidades insospechadas; en su pro-

³¹ Una de sus expresiones sería la religiosidad vista desde el sentido espiritual, aunque generalmente es poco o mal entendida y aún menos ejercitada en la vida diaria, por lo que en su práctica hay vacíos de sentido. Las acciones éticas se acotan a un discurso reproducido en los espacios y tiempos restringidos de la ritualidad propia de la ceremonia (en tanto no hay una transformación en la autorreflexividad del sujeto), sin ejercerla de manera extensiva para construir comunidad. Esto se detallará más adelante.

ceso experiencial, la autorreflexividad resulta cardinal, potencia diferentes aristas expresivas del ser y de los vínculos que devienen. En el ritual se refuerza lo simbólico. En este proceso se ejercitan la solidaridad, el intercambio y, en su máxima expresión, el don.

Existe una faceta del miedo que puede incitar a la solidaridad por la vía del riesgo de un horizonte común; esto empuja a congregarse, a buscar en el otro el apoyo que suma y posibilita la creación política. No obstante, esta identificación no es “honesta”, pues está fincada en la “experiencia del miedo” (Mier, 2008, p. 52):

lo político gira sobre un conjunto de efectos de las confrontaciones diferenciales de poder que intervienen en el dominio ético: la gestión del dolor psíquico, físico, simbólico, sensorial, la gestión de la privación, las estrategias de inhibición de las potencias de los sujetos, el oscurecimiento de los horizontes de sentido para el vínculo colectivo, los manejos de la exclusión como garantía de acceso al bienestar de segmentos de la población sobre otros. Se advierte en estas estrategias de gestión la instauración de una economía general que modela el juego de las identidades, los juegos pulsionales y de los regímenes de poder (Mier, 2008, p. 50).

El centro de la trama social es el intercambio, y la modalidad del vínculo lo hace posible. La circularidad que crea como “fuerza de ley” (Derrida, 2010) enmarca todo un conjunto de regulaciones que emanan de las prescripciones y prohibiciones sociales “ap-tas” para la convivencia. Su complejidad se hace más patente en las diferentes dimensiones que se generan en el proceso, como la creación de identidades y las consecuentes diferenciaciones y congregaciones que imponen exclusiones.

El intercambio supone una inteligibilidad y un impulso ético de los que surgen formas de vida diferenciadas, cualidades generadas por las instituciones sociales que, a su vez, se conciben en su devenir e historicidad como condición doble. Este engendramiento ocurre por los sujetos que hacen posibles dichas instituciones en su replicación y en sus movimientos de cambio en tanto agentes.

Parece haber un desconocimiento sobre la agencia de lo político de un sujeto a partir de su propia acción. Se ha perdido la perspectiva de la fuerza de la acción ética para sí y, en consecuencia, para el otro. Al suspender la posibilidad de la fuerza de acción se da cabida a la indiferencia, por lo que a la acción de otro sujeto, desposeída de toda ética, se le juzga como válida bajo el contexto individualista, lo que le otorga una especie de reconocimiento en el entorno local y en el de orden masivo, aunque a todas luces sea falsa en términos de convivencia y lesione las relaciones. El respeto por el otro se anula por una entronización de lo propio, imposibilitando la visión de lo político, que se fundamenta en una búsqueda de equidad colectiva, cuyo efecto estimula los vínculos sustentados justamente en el respeto. En este sentido, el otro es visto como semejante, y esto tiene un poder de acción ético constante.

No siempre se sabe ante qué tipo de violencia nos enfrentamos, ya que se oculta en los artificios que genera como parte de sus mecanismos perversos; la amenaza se encuentra latente: “el sujeto experimenta un miedo sin objeto [...] estrategia de control político”, subraya Mier (2008, p. 55).

La restauración del vínculo social reclama una potencia de los sujetos que empuje y promueva el deseo de la convivencia, que renueve o instaure un pacto de respeto y se realice en la conciencia de la existencia del otro “como un yo”, plenamente reconocido en su identidad, en su singularidad y al mismo tiempo como parte de un colectivo, como preservación de sí. A este “como yo” se le debe asumir, a su vez, en tanto potencia de lo político deseable para la vida en común y en contraposición a las perversidades que las diferentes manifestaciones de los controles instrumentan por el ejercicio gubernamental, de individuos o grupos cuya pretensión es el sometimiento avasallante del otro:

en la modernidad nadie se sustrae a la amenaza; ésta asume la súbita visibilidad del destino: el terror convertido en hábito, en el hábito de la amenaza, aparece como UNA fatalidad escenificada sin relieves, sin acento, sin afecciones. Modelada por una racionalidad oscura pero inerte. El control de lo aterrador surge de mecánicas impersonales –el mercado, el contexto geopolítico internacional, instituciones sin há-

bitat, sin fisonomía, entre el secreto, la indiferencia y el olvido (Mier, 2008, pp. 55-56).



La potencia de “un nosotros”. Taller II San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.*

Ante esta expectativa latente, la creación que implica la solidaridad como vínculo representa el impulso de lo político en su potencia de apoyo, significación que ofrece la construcción de “un nosotros” diferenciado y en convergencia. En este horizonte –no el de la idealización paradisiaca simplista que deriva en una desilusión anunciada–, en dicho impulso ético, autónomo en su voluntad solidaria, se previene que el otro “desaparezca”, que en el juego de la experiencia de lo social la comunidad se haga presente, que se manifieste la aprehensión de este juego de la experiencia de los valores asociados a una historicidad, cuya normatividad derive en un principio de equidad que otorgue satisfacción y esperanza de vida colectiva.

* Las imágenes tienen un efecto para desvanecer los rostros de las personas como medida para salvaguardar la identidad de las y los participantes.

Sin la posibilidad de un horizonte de sentido comunitario, relevante para sus miembros en sus fundamentos, la concordancia es irrealizable, lo que da lugar a antagonismos aberrantes, delirios individuales y exclusiones intolerables.

LA APUESTA POR UNAS ALTERNATIVAS DE SOLIDARIDAD

A principio de los años ochenta se gestó un movimiento social denominado *new age*³² que, bajo una adopción ecléctica de prácticas de sanación y sistemas de creencias, se erigió como una propuesta de búsqueda de medios de comprensión de uno mismo, lo que conllevaba también la oportunidad de conferir sentido al mundo. Se revaloraron filosofías orientales, religiones, costumbres indígenas (culinarias, rituales dancísticos, medicinales), terapias holísticas, alternativas psicoespirituales y las llamadas de potencial humano, recursos de origen orgánico y renovables, por mencionar algunas de toda una gama de opciones, cada una con sus particularidades.

El descubrimiento o reencuentro contemporáneo de estas prácticas diversas, la mayoría con raíces ancestrales o con rai-gambre a universos de sentido que buscan una armonía cósmico-holística, tiene lugar a partir de un deterioro social con cada vez mayor alcance en todos los niveles de vida. Las corrientes socio-culturales responden a necesidades vitales de los sujetos y se incuban durante varios años; es de destacarse que justo se genere

³² Lo relacionan con la era astrológica de Acuario y la creencia del poder de las constelaciones sobre la vida de los seres humanos. Algunas de las prácticas que son incluidas en este movimiento por sus atributos son: yoga, tai-chi-chuan, terapia Gestalt, psicoterapia floral o flores de Bach, terapia de vidas pasadas o constelaciones, armonización con ángeles, numerología, *dance movement therapy*, psicoterapia transpersonal, terapia de juego, teatro místico, chamanismo, terapia jungiana, grafología, ontología del lenguaje, biodanza, homeopatía, programación neurolingüística, filosofía zen, tarot, gemoterapia, feng shui, moxibustión, digitopuntura, aromaterapia, shiatsu, budismo, cromoterapia, hidroterapia, vegetarianismo, veganismo, sistema macrobiótico, terapia bioenergética, cristaloterapia, mitologías europeas y del continente americano, terapia reichiana, psicodrama, terapia *feedback*, proyección astral, iridología, renacimiento, re-flexología, mexicáyotl y neomexicanidad. Cada una merece un estudio a profundidad.

tal resonancia trascendiendo fronteras de diversos tipos y se conviertan en movimientos. Es la historia en devenir de paradigmas cuyas premisas tienen desenlaces pragmáticos.

Aunque se les ha llamado movimientos³³ por la convergencia de sentidos en función de la apropiación del sujeto como ser integral en profunda y ancestral comunicación con el cosmos, en realidad se trata de comunidades “flotantes” no cohesionadas en un nivel macro ni autorreconocidas como tales. La genealogía de las prácticas es tan diversa que el rasgo que las conglera es amplio: la búsqueda de la integración del ser y su sanación para la transformación y el bienestar. El movimiento es expresión de lo histórico-cultural, cuyos paradigmas en auge permean todas las prácticas sociales y sus modos de lidiar con las realidades.

Los modos de vida que supone la modernidad han propiciado el desamparo de los individuos al destierro de sus arraigos en una sociedad sumida en la tecnologización en todas sus esferas, con un desaliento generalizado, en algunos casos ligado directamente con la formación cultural generacional —en las dos últimas generaciones se focaliza y acentúa una intolerancia a la frustración del deseo—. La entronización del Ello sin mediación, un Súper yo opacado del que depende el engranaje que permite lo social constituye la mirada del otro como reconocimiento de semejanza y diferencia, una asimetría en constancia inapelable que, no obstante, permite la convivencia; sin esta concesión a la diferen-

cia e identificación de semejanza en un “como yo” se fractura lo social: “Las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca”, afirma Giddens (2008, p. 17).

La fragilidad que impone ignorar el apoyo y la estabilidad que ofrece el vínculo se intenta revertir acudiendo a la exploración del conocimiento de uno mismo y su interconexión con el universo y con ese otro desdibujado. Por momentos pareciese que la introspección para el “cuidado de sí”, de acuerdo con Foucault, tiende a la anulación del otro, pero no es así, pues sucede justo cuando ese otro cobra todo su poder estabilizador.

En la modernidad, el “riesgo” que implica el encuentro con el otro interpela el compromiso ético del sujeto, por esta razón el sostenimiento de la indiferencia tiene eco, a nivel de una pragmática individualizante, es confortable, elude dicha obligación, en esto radica el “riesgo”.

La descontextualización de las prácticas adheridas al movimiento *new age* no es en menoscabo de su ejercicio, o por lo menos no incide totalmente en su propósito de despliegue ético y cohesionador con otros órdenes del mundo. La aspiración a lo armónico zanja la posibilidad de lo ético. Incluso la banalización que en ocasiones ocurre en su puesta en marcha no cancela la potencia ética que en su trasfondo pueda tener, como en el caso del yoga, el *mindfulness* y el reiki, entre otras técnicas que se han ofertado como parte de los imaginarios que se anuncian sobre el “crecimiento personal” y la “conciencia plena” —con el exceso de lo que esto significa—. Los universos de sentido de las diferentes técnicas, al ser absorbidos por la lógica del mercado, provocan su trivialización en los grupos “consumidores”; sin embargo, para otros sujetos que las ejercen trascendiendo las modas pueden implicar la opción de aprehender los significados propuestos por dichos sistemas, de acuerdo con las resonancias de su caudal experiencial, que impactan su estar en el mundo y sus modos de vinculación con el otro. Las redes o pequeñas agrupaciones que van construyendo, generalmente tienen fines acotados y pueden ser volátiles; no obstante, impulsan a la conciencia de convivencia con sus congéneres (Schütz, 1993) y con el entorno.

³³ María Julia Carozzi (1999) considera la Nueva Era como una comunidad con un sentido religioso —en la estela de autores como James Lewis, Phillip Lucas, Catherine Albanese y J. Gordon Melton—. Si bien es cierto que varias de las prácticas de esta corriente tienen esta tendencia, es preciso expandir el abanico e interrogar su taxonomía, ya que tampoco es posible encuadrarla en su totalidad en una directriz espiritual. Hay terapias de corte psicológico que apelan a procesos de la conciencia, fisiológicos o de índole de una lógica racional (Gestalt), que también son consideradas dentro de este movimiento. Es preciso subrayar que entre lo religioso y lo espiritual existe una distinción. Considero que conviene entender la Nueva Era dentro de un espectro más amplio, como las filosofías de vida apuntaladas desde sistemas energéticos particulares (lo energético como punto de referencia), si se desea vislumbrar una clasificación. Meredith McGuire (1988), citada por Carozzi (1999), atribuye al *human potential movement* la derivación de los grupos que se adhirieron a las prácticas orientales y psicoespirituales.

La expansión de las diversas técnicas de la ola *new age* en diferentes países se debe, en gran parte, a la circulación de revistas especializadas, sobre todo en las primeras fases de desarrollo del movimiento, así como a festivales, congresos y encuentros que se organizaron en varios periodos.

Hay que advertir que, como precedente, en los años sesenta sucedieron importantes cambios políticos y sociales en varios puntos del mundo, un nuevo paradigma se estaba generando con los movimientos estudiantiles en Francia, Checoslovaquia, Polonia, Italia, Alemania, Estados Unidos y México.³⁴ La autonomía como noción focal se enarboló como estandarte de corrientes pacifistas, entre otras, y causó innovaciones en muchos ámbitos de la existencia como efecto de las transformaciones de las instituciones, debido a un impulso y exigencia de la sociedad. Fue un periodo histórico de efervescencia creativa y de ejercicio de lo político, cuyo desarrollo de la autonomía buscaba una separación de las directrices ideológicas occidentales, lo que resulta extremadamente difícil por las lógicas que estructuran la vida social de los sujetos y sus complejas interconexiones en todos los niveles y detalles que permean de los imaginarios colectivos en un diálogo incesante, tal como lo instituido abreva de lo instituyente.

Se intentaba alentar el desarrollo del individuo bajo los preceptos de la autonomización, lo que se conecta desde un ángulo con la agencia que busca el “cuidado de sí” foucaultiano y desde el de “templanza” de herencia griega. Dicha autonomía no lesiona el propósito comunitario, sino que lo afina a partir de la perspectiva de autodeterminación, de un estar en plenitud para generar una convivencia armónica con el influjo ético. Su ejercicio es un principio político, una posición frente al mundo, fundamental para el desarrollo del sujeto, para su identidad individual y colectiva.

En la estela de estas prácticas y bajo las premisas de la armonía e integración del movimiento, el cuerpo y la consciencia de lo

corporal, nace en 1973 Body Mind Centering,³⁵ antecesor de la técnica EMS. Fue desarrollado por Bonnie Bainbridge Cohen, se basa en el manejo de principios fisiológicos, anatómicos, psicológicos y de desarrollo, empleando la consciencia, el movimiento, la voz y el contacto. El elemento fundamental cohesionador es la noción de *embodiment*, que emplea para el estudio e integración de cada uno de los sistemas corporales para la reeducación de los patrones de desarrollo.

La técnica EMS³⁶ fue desarrollada por Mark Taylor, quien fue director de la escuela de Body Mind Centering por varios años y colaboró estrechamente con Bainbridge Cohen. Se centra en el estudio de la estructura anatómica, la fisiología, el movimiento, la conciencia corporal y lo espiritual, a partir de la exploración y la vivencia del cuerpo en su integración del ser.

El acompañamiento que guía la experiencia es esencial, pues ahí radica un primer plano de una modalidad de vínculo que transmite un saber peculiar, pues de alguna manera participa de la acción al ejercer el contacto. Se trata de un diálogo de energías que apela a su propio potencial para crear significación. De ahí la autonomización que demanda, es el compromiso y atención a la experiencia que restaura el ser para la convivencia con el otro, tan urgente en la actualidad.

El EMS es un programa formativo que cuenta con el desarrollo de manuales correspondientes a las diferentes temáticas expuestas en cada uno de sus módulos planeados, los cuales ofrecen conocimientos básicos sobre anatomía y fisiología del sistema corporal con el objetivo de discurrir sobre el abordaje de lesiones, repatronamiento, apoyo o potencialización. En las sesiones impartidas como terapia, formativas o dispositivos para la investigación, ya sea grupales o individuales, se posibilita el acompañamiento a partir de la construcción de diferentes modos de acercamiento de acuerdo con los tipos de toques, dinámicas de

³⁴ El movimiento estudiantil mexicano que culminó el 2 de octubre de 1968 fue orquestado por esta generación que anhelaba un cambio, cuya principal demanda fue la eliminación del autoritarismo, y de la que se desprendieron varias exigencias más.

³⁵ Para mayor información, consúltese la página web de Educación de Movimiento Somático (The Center for Body Mind Movement) y de Body-Mind Centering.

³⁶ Puede consultarse la misma página web citada en la nota anterior.

movimiento activo, pausa activa,³⁷ momentos de relajación guiada, ejercicios espirituales y la creación de una atmósfera propicia. Quienes se certifican en este programa o seleccionan algunos módulos para cursar de acuerdo con su interés, tienen la opción de emplear el conocimiento en sus prácticas cotidianas como terapeutas, docentes, investigadores o para entrenamiento y crecimiento personal. La integración creativa del conocimiento del EMS de uno o más sistemas del cuerpo aprendidos para cada una de las prácticas profesionales que se emplee constituye la bondad de este programa. Es decir, permite potencializarse desde cualquier ángulo para la aplicación pragmática o teórica de la técnica.

Esta forma de acompañamiento en la práctica del EMS, tal como la conocíamos, se vio impactada a principios de 2020, cuando el mundo entró en un estado de contingencia sanitaria por la pandemia, y lo que se creía sería cuestión de meses se prolongó por mucho más tiempo, hasta principios de 2023. La cotidianidad, las interacciones humanas y laborales, los eventos académicos, religiosos y de espectáculos, es decir, lo social, cultural, económico y político se trasladó al ámbito virtual, bajo los regímenes de lo tecnológico, con sus beneficios y desventajas, sobre todo en las relaciones con los demás que, como se ha visto, estaban de por sí muy deterioradas, hecho que se agravó por esta situación de crisis.

Los cismas que dejará la pandemia en los diferentes ámbitos de la vida son aún insospechados, pero todo apunta a que el cambio será permanente en lo concerniente al uso masivo e intensivo de los medios tecnológicos y lo que derive de ello en cuanto a las interacciones sociales.

El confinamiento que se originó como una medida de protección para evitar el contagio afectó, entre muchos otros sectores, a los servicios educativos y terapéuticos y, por lo tanto, a

³⁷ Como se le denomina en el lenguaje de la danza (LOD, por sus siglas en inglés), sistema de aprovechamiento de la creatividad generada por medio del movimiento y la danza, creación de Ann Hutchinson Guest. La noción de pausa activa refiere a una inmovilidad física visible, pero con la continuidad de energía fluyendo interiormente, por lo que prosigue la acción activa interior.



El compromiso como deseo. Taller II San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

los programas que se imparten con la técnica EMS, ya que el principio fundamental de su ejercicio es el tacto (tipos de toques). La interacción cercana de los sujetos en las diferentes dinámicas que se realizan en las sesiones, de acuerdo con la lógica establecida (terapéutica, formativa, investigación, entrenamiento), es esencial; no obstante, y ante la situación imperante, los procesos pedagógicos y terapéuticos continuaron realizándose bajo las restricciones propias del trabajo en línea, a distancia. Bajo este contexto, es importante ubicar el desenvolvimiento de la emergencia de salud, ya que, como se dijo antes, afectó varios ámbitos de la existencia —si no es que todos—, incluido el emocional, individual y colectivo.

EN EL TIEMPO DE PANDEMIA

El miedo a la muerte es propio de lo humano, no obstante, en la actualidad se manifiesta con mayor evidencia y, como paradoja,

también se le otorga insignificancia, de ahí el alto índice de violencia que se observa en la sociedad contemporánea. La finitud despliega temores de diversa índole, pero el que provoca más desvelo quizá es el padecimiento de una enfermedad que connote un dolor intenso, un sufrimiento desmedido y una agonía lenta.

La fragilidad que exhibe lo propio del deterioro del sujeto en situación de padecimiento es aún mayor si este es producido por un brote epidemiológico. Una epidemia conlleva o se torna tabú, mucho tiene que ver el medio de transmisión para su consolidación como tal, pero siempre tendrá un matiz de prejuicio. Bajo este tenor los individuos pueden negar u ocultar la afección en su círculo de interacción social. El deterioro implica una modificación identitaria en el individuo, en diferente grado y permanencia, de tal forma que lidiar con ello puede resultar insostenible. Generalmente, esto no es consciente, por lo que hay un constante debate psíquico y físico que no contribuye en lo posible a recobrar la estabilidad emocional, la salud y con ello la identidad deteriorada, de acuerdo con la dolencia padecida. Una experiencia de este tipo comúnmente deja secuelas, tanto físicas y emocionales, como identitarias, pues estas dimensiones están interconectadas intensamente.

El devenir histórico nos muestra que cada época tiene sus desafíos y tiempos difíciles y está permeada por aciertos y desatinos. La humanidad siempre ha sido testigo y ha sufrido los estragos de epidemias que desde la Antigüedad se han propagado por vastos territorios, causando terror y muerte, aunque a pocas generaciones les ha tocado vivir de cerca un desastre de este tipo. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), un estado de pandemia se declara cuando el brote epidémico afecta a más de un continente y los casos de la enfermedad ya no solamente son importados, sino que se provocan por transmisión comunitaria en cada país.

Una enfermedad contagiosa poco nombrada es la llamada peste de Justiniano, que se propagó por el Imperio bizantino desde Constantinopla en el año 541, causando su debilitamiento eco-

nómico y la muerte de aproximadamente 4 millones de personas; se trata de la primera pandemia de la que se tienen documentos escritos.³⁸ Según las fuentes, pasó de Etiopía hacia Pelusio, Egipto, la costa de Levante, Gaza, Jerusalén, Antioquía y de ahí a la capital bizantina. La peste negra o peste bubónica del siglo XIV (1347) es muy conocida al haber sido la más mortífera en nuestra historia; se expandió por Europa y su último brote registrado se dio a principios del siglo XVIII. La bacteria que contagiaba al humano era la *Yersinia pestis*, cuyo medio transmisor era la picadura de la pulga de la rata negra y otros roedores. El punto de partida de la infección fue situado en la ciudad de Caffa, actualmente Feodosia, asediada por el ejército mongol, el cual contribuyó a la propagación del padecimiento. Se estimó en un 60% el índice de mortalidad en la población de casi todo el continente europeo. Durante el contagio, los médicos y el personal de gobierno salían a la calle portando la famosa máscara con pico de ave, en donde colocaban sustancias odoríferas; fueron las medidas de aislamiento las que mermaron la transmisión, y la profilaxis se fue perfeccionando con el curso de los siglos. No obstante, como subraya Jean Delumeau (2005), las crónicas de entonces hacen evidente la negligencia de las autoridades por tomar medidas expeditas ante el peligro inminente; la negación de parte de la sociedad y los gobiernos fue parte de estos acontecimientos, si bien dicha actitud se fue enmendando posteriormente.³⁹

Entre las pandemias más conocidas está también la peste miliar, llamada inglesa, en los siglos XV y XVI; la viruela importada por los barcos españoles durante la conquista de América, que diezmó a gran parte de la población de Mesoamérica, lo que con-

³⁸ Algunas de las notas son del historiador Procopio de Cesarea. Tucídides había relatado la epidemia de Atenas, que se cree fue de tifus (Pirazzini, 2020).

³⁹ No más de diez naciones, como Alemania, Holanda e Islandia, enfrentaron la pandemia de COVID-19 desde las primeras noticias de enfermos en su país alertando a la gente con discursos sobre la seriedad del virus, estrategias de confinamiento, cierre de fronteras, pruebas de laboratorio y otras medidas para evitar la propagación. Así, con pocos contagios en relación con el porcentaje de su población, lograron contener la expansión del virus.

tribuyó a su victoria; y el ébola, cuya ausencia de tratamiento ha causado la muerte de muchas personas, sobre todo en África.⁴⁰

A finales de 2019, el coronavirus SARS-CoV2, causante de la enfermedad conocida como COVID-19, dio paso rápidamente a una emergencia sanitaria. Su punto geográfico de inicio fue Wuhan, provincia de Hubei, en China. La pandemia se declaró el 11 de marzo de 2020. Los coronavirus (CoV) conforman un amplio grupo de virus que se encuadran en la subfamilia de *coronavirinae*, de la familia *coronaviridae*, su genoma está formado por una única cadena de ARN con polaridad positiva, con gran parecido al mensajero del hospedador. En la década de los sesenta se comenzaron a registrar las características de los coronavirus, entonces sólo se conocían seis especies, como el SARS-CoV (responsable del síndrome respiratorio agudo y severo), identificado en febrero de 2003, que comenzó en 2002 en Asia y se contuvo en 2004, y el MERS-CoV (causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio), registrado en 2012, cuyo brote se dio en Arabia Saudí y posteriormente pasó a Corea del Sur; ambos países fueron los más afectados. El MERS-CoV se reportó hasta 2019 y se detectó en 27 países, con un total de 34.4 % de tasa de mortalidad, pues no es de fácil contagio.

El “brote de Wuhan”, como se le llamó originariamente al COVID-19, era desconocido hasta ese momento. Los síntomas incluyen: fiebre, tos, agotamiento físico, pérdida del olfato y el gusto, disnea y otras alteraciones de la respiración, diarrea, bronquitis o neumonía, tendencia al desarrollo de coágulos, fallo o insuficiencia renal e, incluso, la muerte. Durante 2020, 2021, 2022 y 2023 se han registrado algunas cepas más propensas al contagio, como la B117, aparecida en Reino Unido, la delta y la ómicron. Hasta el momento no existe un tratamiento específico para la infección,⁴¹ por lo que los síntomas se manejan de forma individual según el

cuadro clínico del enfermo, que corresponde con padecimientos que lo afecten, además del virus.

La vía de transmisión del virus es por las gotículas respiratorias emitidas con la tos o los estornudos, o por las mucosas de una persona infectada (nariz, boca u ojos), que también son las vías de acceso a otro portador. Se consideraba poco probable el contagio por el aire a una distancia mayor a 1 o 2 metros, pero posteriormente se confirmó que al compartir el espacio y mezclarse el aire, sobre todo en lugares cerrados, las probabilidades de infección eran altas. El periodo de incubación varía, en promedio, entre 4 y 7 días desde la exposición, aunque se han encontrado casos de entre 1 y 27 días; durante este lapso, en su fase asintomática, es posible el contagio, por lo que el control se complica. Su incremento es exponencial, de ahí su rápida propagación. El promedio de mortalidad es elevado y afecta más a personas mayores de 60 años o con enfermedades como hipertensión, diabetes, problemas renales o respiratorios. Algunas nuevas cepas también vulneran a jóvenes en mayor medida que a otros grupos etarios.

La trayectoria de este brote es aún incierta, aunque se ha logrado contener. El 5 de mayo de 2023, el director de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, levantó la alerta de pandemia, lo que significa que la enfermedad pasa de considerarse emergencia a ser establecida y persistente. El protocolo de salud de Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII), que implica que la situación es grave, inusual o inesperada y que trasciende las fronteras de un Estado, fue emitido por la OMS el 30 de enero de 2020 con el fin de aplicar el Reglamento Sanitario Internacional (RSI). Desde los tiempos de la peste negra, algunas estrategias sanitarias para el control de epidemias incluyen el registro de los casos, el mayor aislamiento posible de enfermos y de sus contactos directos, la evitación de lugares concurridos y la ventilación de espacios habitacionales. Además, las medidas de higiene específicas para el COVID-19 comprenden: evitar el contacto con quienes padezcan la sintomatología, distancia de 1.5 a 2 metros con otras personas, lavado constante de manos con agua y jabón o con sustancias hidroalcohólicas, evitar

⁴⁰ Consúltese el cuadro al final de este apartado con fechas y población mermada por las diferentes pandemias a lo largo de la historia.

⁴¹ A finales de septiembre de 2021 se dio la noticia, en diferentes medios de comunicación, de un fármaco desarrollado específicamente para combatir esta enfermedad, el cual comenzó a aplicarse a la población enferma de algunos países europeos.

tocarse nariz, boca y ojos sin tener perfectamente desinfectadas las manos, así como todo tipo de superficies de uso público, cubrirse al estornudar con un pañuelo desechable o con el ángulo interior del codo (estornudo de etiqueta), desinfectar la suela del calzado con sustancias como hipoclorito de sodio, uso de cubrebocas (muy debatido en un principio por autoridades sanitarias, y posteriormente obligatorio hasta los primeros meses de 2023, además del uso de guantes de látex o similares), y mascarillas de mica o plástico de mayor grosor para cubrir todo el rostro.

A manera de profilaxis, el gobierno empleó la desinfección de espacios y transportes públicos con sustancias como hipoclorito de sodio, alcohol al 70%, detergentes, bicarbonato diluido en agua y otros compuestos de uso industrial. Durante la peste bubónica, algunas medidas de esta índole consistían en encender fogatas en las intersecciones de las calles de la ciudad afectada, desinfectar a los sujetos, sus ropas y casas con sustancias como el azufre y limpiar con vinagre las cartas y monedas. Sin embargo, todas estas disposiciones carecían de eficacia, pues intentaban sanar la polución del aire, a la que atribuían el foco de infección. Fue hasta finales del siglo XIX que se conoció la causa de la peste.

Una estrategia que se empleó respecto al COVID-19 fue la del “semáforo epidemiológico”,⁴² que marcaba fases de acuerdo con la disminución o aumento de contagios (y la disposición de camas en hospitales que atendieron esta emergencia). Esto indicaba las posibilidades de reincorporar las actividades e instituciones a la llamada “nueva normalidad” de forma escalonada. En este

⁴² Codificación por colores de acuerdo con un seguimiento epidemiológico, en donde el rojo refiere un alto índice de contagio, por lo que se establece mantener la cuarentena, sólo se permiten actividades laborales esenciales; en la fase naranja se incluían actividades no esenciales a un nivel reducido y con máximas precauciones en las medidas de seguridad; en el amarillo se laboraba en actividades esenciales y no esenciales sin restricción (espacios públicos cerrados como cines, teatros y restaurantes); en verde se levantaban las restricciones en general y se regresaba a clases en todos los niveles escolares. Fue publicado en diferentes periódicos de circulación nacional y se dio a conocer en conferencia de prensa el 20 de mayo de 2020 por la jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum. Dicha estrategia fue implementada a partir de mayo, junio y hasta septiembre de 2022.

sentido, en varios estados de la República Mexicana se dieron avances y retrocesos. Hasta abril de 2023, las cifras de contagios en el mundo ascendieron a 763,664,731. Para entonces en México se contabilizaban 7,576,929. Por su parte, los fallecimientos alrededor del mundo fueron 6,908,202; 333,768 sucedidos en nuestro país.⁴³

Como en toda nueva enfermedad o mutación de algún virus que genera un cuadro sintomatológico distinto, hay incertidumbre sobre los diferentes aspectos de la vida que va a impactar y si serán permanentes, si el padecimiento prevalecerá como una afección más o existe la posibilidad de nuevos brotes, como lo ha evidenciado la historia (ver final de este apartado). La mirada en retrospectiva permite tener un panorama más completo sobre el desarrollo de la pandemia y su huella en nuestra existencia. En este sentido, Susan Sontag observa lo que la epidemia del VIH (primeros casos registrados en 1981) estaba provocando apenas a 10 años⁴⁴ de su identificación. La autora aborda los estragos del padecimiento al nivel de las relaciones sociales, los enfermos y en el imaginario colectivo en su obra *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas* (1996). Este ejemplo puede aportar una visión sobre la temporalidad del desarrollo y el conocimiento de los cuadros epidemiológicos; aunque puede sonar aterrador, hay que tomar en cuenta los avances médicos y las nuevas tecnologías en la investigación; no obstante, estos temas siguen siendo un reto para los científicos de la salud.

Es curioso cómo el uso del cubrebocas actuó como dispositivo para la individualización en su efecto de indiferencia, siendo

⁴³ Consultar las estadísticas de México sobre COVID-19 en la página de la OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, 2023), y en la página de Informe Técnico Semanal COVID-19 México, Secretaría de Salud (19 de abril 2023) https://www.google.com/search?q=Informe_Tecnico_Semanal_COVID-19_2023.04.25.pdf&oq=informe&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUqBggAEEUYOzIGCAAQRrg7MhQIARBFgDkYQxiDARixAxiABBiKBTIGCAIQIxnMg8IAxAAAGEMYsQMYgAQYigUyDAgEEC4YQxiABBiKBTIMCAUQABhDGIAGIoFMgwIBhAAGEMYgAQYigUyBggHEEUYPdIBCDY0ODJqMGo3qAIAsAIA&sourceid=chrome&ie=UTF-8.

⁴⁴ Aunque la autora menciona en su libro que son siete años (Sontag, 2003, p. 56), quizá se refería al tiempo en que desarrollaba su estudio.

una barrera que impulsó al portador a evitar la interacción con otros sujetos más allá de la pandemia, favoreciendo que una de las premisas de la modernidad se convirtiera en otra más de sus consecuencias. La expresividad del rostro se vio afectada al eliminar la sonrisa como un gesto crucial en el lenguaje no verbal que implica cordialidad, empatía o afecto, y que forma parte también del discurso verbal, tornándolo amable o, por el contrario, reprobatario, al mostrar una mueca.

Aunque las medidas de salud pública fueron y siguen siendo necesarias, impactan en la interacción de los individuos y, con ello, en el vínculo social. La interpelación disciplinar de los cuerpos por parte de las instancias gubernamentales del Estado, tanto desde los dispositivos visibles como de los que no lo son, conlleva a modalidades diferenciadas de introyección y objetivación que pueden tener consecuencias insospechadas, transitorias o perennes. En estos planos, las motivaciones de dichas secuelas pueden ser intencionadas o salir del rango de cualquier estrategia de control, ya sea por la naturaleza de la secuela o por las cualidades de agencia de los sujetos. Es decir, se implica un asunto de “governabilidad” (Foucault, 1991) que supone la demanda de una actitud acorde con lo esperado, aunque en ello las disonancias sean imprevisibles.

Varias epidemias han asolado a la humanidad, con nuevos brotes en diferentes momentos de la historia.⁴⁵ Se trata de enfermedades nuevas o que habían permanecido desconocidas, cuyo agente infeccioso es una bacteria o un virus; en este último caso generalmente muta o se descubre una cepa de reciente aparición, de ahí que sorprenda al sistema médico, por lo que no hay modo de tratar el padecimiento de forma eficiente con los medicamentos existentes. Por lo anterior, mientras se realizan investigaciones para generar un tratamiento adecuado con antibióticos o una vacuna en el caso de los virus, se genera ansiedad y pánico colectivos.

⁴⁵ La peste en Europa duró cuatro siglos, apareciendo en intervalos desde 1347 y 1494 (no es muy precisa esta fecha) hasta 1720 (Delumeau, 2005).

En cuanto a la vacuna contra el COVID-19, en diciembre de 2020 la OMS anunció la validación e inclusión de Comirnaty, de tipo ARN (ARNm, ARN mensajero),⁴⁶ desarrollada por el binomio de los laboratorios Pfizer/BioNTech, en la lista del uso de emergencias. Otra vacuna fue desarrollada por Moderna a un año del primer caso conocido de la enfermedad. La validación se otorga a partir de un análisis riesgo-beneficio, calidad y eficacia que realizan la propia OMS y otros organismos, de acuerdo con regulaciones internacionales para la seguridad de los medicamentos. El Grupo de Expertos de Asesoramiento Estratégico sobre inmunización (SAGE, por sus siglas en inglés) de la OMS se encargó de las medidas políticas de distribución y aplicación de las inmunizaciones implicadas en el entorno mundial y emitió recomendaciones generales a las autoridades sanitarias de los países. Cada nación se encarga, a su vez, de la administración de la vacuna. En noviembre del siguiente año se anunció una investigación en Suiza cuyos resultados eran alentadores para el desarrollo de medicamentos, pues se había logrado intervenir en la enzima proteica llamada *spine*, responsable de la transmisión del virus.

A unos meses de terminar 2021, todavía mucha gente se negaba a portar cubrebocas en espacios públicos, aunque todos los establecimientos contaban con señalamientos de su uso obligatorio, y a aplicarse la vacuna, por lo que se reforzaron las campañas de difusión en los medios de comunicación, utilizando para ello a personas con influencia en diferentes sectores sociales; así, se podía ver al Papa Francisco y a luchadores de la AAA, entre otros, invitando a las personas a inmunizarse. Hasta ese momento esto se hacía por decisión libre, no obstante, algunos países comenzaban a solicitar el documento de vacunación para ingresar a sus territorios o para acceder a espectáculos de música.⁴⁷

⁴⁶ Este método consiste en preparar al sistema inmunitario para el reconocimiento de la proteína desconocida del virus y activar el sistema de alarma, produciendo anticuerpos y leucocitos para atacar a dicha proteína, es decir, no contiene el virus desactivado, sino el ARN mensajero para producir la llamada proteína pico. Consultar Gail, 2021.

⁴⁷ Se solicitó el certificado de vacunación o una constancia de la prueba negativa de COVID-19 para el Festival Iberoamericano de Cultura Musical Vive Latino 2021, por ejemplo.

Dentro de las múltiples posibilidades sobre la negativa de la gente a vacunarse se encuentra el temor por sus consecuencias adversas a mediano y largo plazo, poco difundidas, si bien los mismos laboratorios dieron a conocer los potenciales efectos secundarios inmediatos. De acuerdo con algunos estudios,⁴⁸ es altamente improbable que la inmunización tenga secuelas desfavorables en este lapso, ya que permanece poco tiempo en el organismo: el proceso de estimulación del sistema inmunitario tarda seis semanas en reconocer el esquema del virus, por lo que, si en este periodo no se registró algún síntoma hostil –que son los documentados por los laboratorios como efectos secundarios, es decir, los inmediatos–, es improbable que se generen a largo o mediano plazo. Sin embargo, el sentimiento de incertidumbre ha permanecido en gran parte de la población, y esto quizá obedece sobre todo a la proliferación de datos falsos al respecto. La sobreabundancia de información o infodemia ha llevado a la confusión, pues se torna difícil de asimilar y esto es aprovechado para mezclar noticias falsas y hacer que se diluyan en ese cúmulo de referencias.

Por más de una década, la globalización digital de la información en redes sociales, más que en cualquier otro ámbito, ha sido acogida con buen ánimo a pesar de sus perjuicios marcados por el abuso en sus formas de utilización, como fraudes, robo o manipulación de identidad, acoso, ridiculización y coacción, entre otros tipos de violencia ya mencionados y sus agravantes. En este contexto, y considerando sus beneficios, se puede decir que en el periodo de pandemia resultó un importante apoyo.

Hoy las *fake news* –un tipo de violencia cuando son intencionales– aumentan el caos desencadenado por la pandemia, desestabilizando aún más a la sociedad; intervienen en la creación de sentido, como todos los medios de comunicación masiva, pero con la ventaja de la velocidad de su transmisión –que en lenguaje informático popular se llama “viralización”, curiosamente–, lo que imposibilita una acción eficiente para desmentirlas en sus mismos términos de temporalidad y contrarrestar el sentido

negativo de la información que implantan en la opinión pública. Es decir, en las *fake news* la primicia está signada por su cualidad esencial, de ahí su eficacia añadida al empleo de una dosis de aparente coherencia en su construcción narrativa, tomada del contexto de la temática abordada, lo que les confiere verosimilitud y llena puntos vacíos en los asuntos que no abordan por las vías encargadas de comunicar fehacientemente. De ahí su poder para injerir en las decisiones de los individuos, pues influyen en el imaginario colectivo;⁴⁹ algunas veces son generadas y difundidas por ignorancia, sin dolo, pero otras, no.

El problema con la confiabilidad de los datos difundidos en internet es la situación de anonimato, lo que alienta el fenómeno de las noticias falsas. Esto se relaciona también con la llamada *posverdad* –no siempre amparada por el anonimato, por lo que su cinismo es aberrante–, la cual recurre a las emociones y creencias de los sujetos para incidir también en sus opiniones, sobre todo las de índole marcadamente ideológica; esto hace que los hechos objetivos carezcan de relevancia para su aceptación,⁵⁰ a pesar de saber o intuirse su falsedad. Su intención es desinformar sobre su objetivo, esto es, el engaño flagrante por parte del emisor, lo que conlleva a la conciencia del agravio. Este dispositivo de poder se hace posible por la carencia de reflexión crítica en gran parte de la sociedad, para la cual las oportunidades de formación crítica han sido escasas. Aunado a lo anterior, está la problemática de la exacerbación en la generación y uso de las redes sociales digitales, el fuerte vínculo con la red, donde las interacciones entre los individuos son fugaces y comúnmente superfluas, pero sobre todo prescinden sin conflicto de la presencia corporal. El lenguaje

⁴⁹ La incorporación de los imaginarios beneficia la prevalencia, es así que por más de un año circularon teorías conspiranoicas acerca del origen del virus, sus formas de contagio, remedios para contrarrestar la enfermedad y sobre las vacunas, de las cuales se ha afirmado que son medios para colocar microchips que acceden a datos y controlan a la población, entre otros rumores que se han esparcido por medio de las redes sociales.

⁵⁰ Estrategia utilizada en el proceso político conocido como *brexit* (salida del Reino Unido de la Unión Europea) y en las campañas del entonces candidato a la presidencia de Estados Unidos, Donald Trump, entre otros acontecimientos.

⁴⁸ Se puede consultar, entre otros, Davids Landau, 2021.

no verbal que genera lo corporal, la potencia de lo intersubjetivo le proporciona a la interacción cualidades peculiares para establecer una modalidad de vínculo que en los encuentros electrónicos no es factible. Varias de estas interacciones en el ámbito virtual son mayormente “encuentros”, por lo que se basan en lo superficial y apresurado.

Si bien las noticias falsas aquejan a cualquier ámbito, en lo concerniente a la pandemia el daño fue mayor, pues se trataba de la estabilidad emocional y la salud de las colectividades ya afectadas por el miedo y la incertidumbre que desencadenaba una enfermedad desconocida y que repercutía en todo el mundo.

Igualmente, las comunidades virtuales destacaron en el confinamiento por establecerse como “espacios” de refugio y acompañamiento que proporcionaron una sensación de pertenencia a un grupo con el que se tenían afinidades. El problema está en los modos de uso, atributos que pueden conducir al exceso y abuso; actualmente, dicha hipertrofia está catalogada como un tipo de adicción.⁵¹ Asimismo, las plataformas digitales posibilitaron continuar con algunas actividades laborales y pedagógicas; en tanto que a las de orden económico y financiero, constituidas varios años atrás, el confinamiento —y el creciente comportamiento consumista— les ayudó a aumentar y consolidar sus aplicaciones en línea, así como los servicios y manejo de información, proliferando los gestores y diversos programas digitales para desarrollar diferentes actividades.

Los ámbitos económico y educativo, sectores más vulnerables, sufrieron en mayor medida esta catástrofe por la pérdida de empleo o modo de subsistencia, negocios y bienes por falta de recursos. Su infraestructura habitacional condicionó las medidas

sanitarias necesarias para la contención del contagio y las posibilidades de que quienes están en edad formativa continuaran con su instrucción. Carecer de espacios, ambiente y recursos técnicos adecuados propició la deserción, con ello, se aseguró aún más la desventaja social de los estudiantes, ya de por sí precaria en algunos casos.

El confinamiento fue la medida sanitaria radical que los países adoptaron, unos antes, otros después, primero para evitar el contagio y, posteriormente, para contenerlo. En México no fue obligatorio, por lo que se apeló a la “conciencia de comunidad” para llevarlo a cabo y muchas personas fueron renuentes al seguimiento de tal medida. Las oficinas gubernamentales, centros escolares de todos los niveles educativos, comercios y centros recreativos y de espectáculos fueron cerrados por varios meses; a algunos se les permitió abrir con medidas restrictivas de aforo antes que a otros tipos de comercios, como los recreativos, por ejemplo, esto de acuerdo con lo marcado por el semáforo epidemiológico. El impacto socioeconómico que esta medida ha tenido y seguirá teniendo en los próximos años será enorme; si bien se trató de una estrategia epidemiológica prescrita como necesaria, conlleva efectos adversos.

Respecto a la tragedia de los fallecimientos de millones de personas en el mundo por el virus, varias de esas muertes no han sido directamente por la enfermedad, sino a consecuencia de la depresión, el incremento del índice en la violencia intrafamiliar y otros efectos derivados de la cuarentena.

En las sociedades contemporáneas (industrializadas o posindustrializadas) existe una falta de “conciencia de comunidad” generalizada, como se ha mencionado, ya que la modelación de sus sujetos tiene como premisa la individualización propia del sistema ideológico que la generó, de ahí que las acciones de las personas se den en función de sus intereses, alejadas del lazo común que demanda el sentido de colectividad. La cohesión social está cada vez más fracturada, sumida en el sinsentido de las instituciones que imprimían valores a los individuos. Es así que el confinamiento confirmó esta catástrofe: la carencia de compromiso con el otro.

⁵¹ Además de literatura científica sobre el tema, National Geographic produjo el documental *Pantallas adictivas*, del cineasta Jon Hyatt (2020), disponible en YouTube, el cual presenta las estrategias perversas de quienes desarrollan las plataformas de las redes sociales y los programas de ciberjuegos, así como sus efectos en la psique humana y en la sociedad. El conocimiento de los creativos y desarrolladores de estos efectos es cínico, pues a sus hijos se les prohíbe usarlos en unos casos y en otros se les restringe el uso de los dispositivos, como se muestra en el propio documental.

Quizá con la conciencia del cuidado común y la cooperación durante el confinamiento se podrían haber establecido otras medidas para evitar el mayor daño posible; la voluntad puesta en la solidaridad fundamenta la organización de la acción social desde otro horizonte. El establecimiento de la cuarentena fue posible por la entronización del individualismo en la sociedad, tanto por el temor al contagio (resguardándose e individualizando el cuidado) como por la indiferencia ante este (la imprudencia de continuar con la cotidianidad sin los cuidados necesarios), pues la motivación estaba dirigida por la falta de empatía hacia los demás. El referente ético se individualiza y muta según las circunstancias, lo que propicia la desvinculación y genera que las brechas sociales se hagan más profundas, fomentando la discriminación, la marginación y, con ello, la violencia; la competencia por el dinero —que es cuando “aparece” el otro— garantiza el consumo (la explotación del ego), que a su vez “hace” al individuo solitario, vacío, superfluo, despolitizado.

La intervención de los Estados en la cotidianidad, los cuerpos y sus miedos (al otro) es una estrategia derivada de decisiones geopolíticas tomadas desde los ejes de la globalización, sobre todo en el ámbito del capital financiero, las cuales no están desprovistas de tensiones a las que son sometidos los países de acuerdo con las relaciones que se establecen entre ellos y, sobre todo, las que entablan con las nuevas potencias en el mapa mundial.

A este sujeto despojado del deseo de la alteridad que brinda el otro en la materialidad de lo corporal, en la interacción y la fuerza de la intersubjetividad se le puede llamar, en la estela de Esteban Dipaola, el “individuo *contactless*” (2020, p. 4): un sujeto que establece sus relaciones sociales, de consumo⁵² y de servicios

⁵² Durante la pandemia, tiendas en línea y grandes corporaciones, como Amazon, Mercado Libre y Tesla duplicaron sus ganancias en sumas multimillonarias, evidencia, entre otros aspectos, del aumento desproporcionado de recursos de los que ya de por sí eran ricos, y de la imposibilidad de los menos favorecidos para escalar a otras capas socioeconómicas, entre otras situaciones, por la pérdida de empleos formales o modos de subsistencia. En estudios realizados al respecto, se menciona que de solicitar un impuesto a nivel mundial a las corporaciones transnacionales por las ganancias obtenidas

detrás de la pantalla, condición que favoreció esta crisis sanitaria mundial, establecida hace casi dos décadas y paulatinamente robustecida con la generación de nuevos dispositivos digitales y plataformas que estimulan y condicionan los gustos y prácticas con estrategias de mercado. La conectividad acorta distancias y aleja cuerpos-afectos(ados).

A pesar de la alienación, siempre existen resquicios por los que la potencia de la resistencia de los sujetos se empeña en introducir la utopía. Ante el vacío, la incertidumbre y el agobio de la demanda del consumismo, que propicia una crisis identitaria, algunos individuos buscan opciones que disminuyan la ansiedad del vértigo producido en las sociedades contemporáneas. Las antiguas prácticas de crecimiento espiritual y asistencia del otro, basadas en filosofías orientales o en culturas milenarias, emergen como posibilidad para visualizar un horizonte de sentido del mundo *con* el otro, como se mencionó. En esa constante cobra significado la tensión que se funda frente al “individuo *contactless*” (Dipaola, 2020).

El fundamento de la técnica somática EMS lo constituye el *contacto con el otro* en su dimensión profunda, a partir de lo que aparentemente es la superficie del cuerpo: la piel, pero que, como frontera, es apertura-límite del ser-cuerpo —biológico, simbólico y fenomenológico—, en donde, con el *tacto* (como principal, pero no único medio) se crea el contacto y la fuerza de la potencia intersubjetiva y de la conciencia de lo colectivo.

Tras la pandemia, las diferentes prácticas (talleres y terapias) de EMS se afectaron, pues el punto cardinal de esta técnica requiere del contacto entre sujetos presentes; no obstante, y como se detalla más adelante, se continuaron desde la modalidad virtual, condición que llevó a la reflexión en diferentes planos sobre esta experiencia inusitada.

durante este tiempo habría sido posible vacunar a los países llamados tercermundistas de África, Asia y Latinoamérica y no se hubieran generado las nuevas variantes del virus, evitando así miles de muertes y pérdidas económicas mundiales, lo que demuestra una vez más las fauces del neoliberalismo y su principio fundamental: el individualismo.

Abordar el tema de la pandemia resulta relevante en cuanto al *contacto con el otro* y el acompañamiento en diálogo corporal como materias de afección que fundamenta la técnica EMS.

Como se ha experimentado en este tiempo, las formas de vida de todos los individuos se han modificado de diversas maneras, en algunos casos radicalmente, y aún no se sabe por cuánto tiempo.

PANDEMIAS EN LA HISTORIA

Año	Enfermedad	Países/Continentes	Muertes aprox.
1200 a.C.	Influenza	Babilonia, Asia central y meridional y Mesopotamia	Desconocidas
429 a.C.	Plaga de Atenas	Grecia, Libia, Egipto y Etiopía	De 75 a 100 mil
165-180	Peste antonina	Roma e imperio	De 5 a 10 millones
249	Peste cipriana	Etiopía, Egipto, norte de África y Roma	De 3 a 5 millones
541	Peste de Justiniano	Imperio bizantino, África, Asia y Europa	4 millones
735-737	Viruela	Japón	1 millón
1520		Mesoamérica	56 millones
1707-1709		Islandia	18 mil
1870-1875		Europa	
S. XIV-XVIII	Peste negra o bubónica	Europa	75 millones
1485	Sudor inglés o sudor anglicus	Inglaterra	Desconocidas
1528-1529		Suiza	
1551-1552		Dinamarca, Suecia, Noruega, Lituania, Polonia, Rusia, Bélgica, Países bajos, Amberes, Ámsterdam	
1817-1824	Cólera	India, Europa, con brotes en todo el mundo	Desconocidas
1829-1835			
1852			
1856		América Latina	
1881			
1991-1993			
1889-1894	Gripe rusa	Rusia y toda Europa	1 millón
1918-1919	Influenza española (H1N1)	Mundial	De 50 a 100 millones
1957-1958	Gripe asiática (H2N2)	China, mundial	2 millones
1968-1969	Gripe de Hong Kong (H3N2)	Hong Kong, mundial	1 millón
1976	Ébola	Sudán y Zaire	2,830
1994-1996		Gabón y Zaire	Desconocidas
2014		Guinea, Sierra Leona, Liberia, Senegal, Nigeria, Inglaterra y Estados Unidos	4,500
1981	SIDA (VIH)	Mundial	30 millones y en aumento
1990	Difteria	Rusia	1,500
2022		Níger	Desconocidos aún
2023		Argelia, Mauritania, Nigeria, Guinea	
2002-2003	SARS-CoV	26 países	Global mundial 13%
2004-2006	Gripe aviaria (H5N1)	En humanos: Sumatra, Vietnam, Tailandia, China y Rusia. En varios países la infección sólo se ha dado en aves de corral	Desconocidas
2009-2010	Pandemia de gripe A (H1N1) o porcina	Mundial	De 150 a 575 mil
2012-2015	Síndrome respiratorio de Oriente Medio	Arabia Saudí, Catar, Túnez, Alemania, Francia e Inglaterra	500
2014	Virus del Zika	América Latina	4 mil
2019-	COVID-19 (SARS-CoV-2)	Wuhan, mundial	

PARTE III

CUERPO: CONTENEDOR-INCITADOR

El desamparo tiene, como la desesperación, un aspecto físico. El dolor encierra al hombre en sí mismo [...] La repentina mueca congelada, la rebelión del cuerpo, el grito, todos estos gestos no representan el dolor, son el dolor mismo [...] en el grito, la voz brota del cuerpo, y la cabeza se echa hacia atrás para que la voz pueda salir recta del interior.

W. SOFSKY

El poder simbólico y pragmático que detenta el cuerpo puede ser peligroso, de ahí el reclamo constante de su contención institucional. Las diferentes sujeciones normativas sólo revelan unas aristas de sus estrategias de control, las de trasfondo permanecen ocultas detrás de capas de gruesas historias discursivas, en donde incluso las fuentes han sido olvidadas.

En esas profundas tramas se ejercen naturalmente los hábitos normados(tizados); no obstante, surgen las tensiones reveladas por las grietas de los discursos como interrogaciones sobre su pertinencia, a veces como meras intuiciones desencadenadas en molestia que se alojan en lo profundo del ser, como agotamiento y desdicha no comunicados, pero que casi siempre se llevan a la acción imprudente en términos de convivencia, más como desahogo que como cabida del deseo que pueda conducir a una estrategia de lo político. En otras ocasiones se encuentran los ca-

nales para la acción colectiva: lo que estaba en el plano subjetivo se encauza generando tonalidades hacia lo político. La condescendencia de las rutinas que sostienen cotos de violencia se quebranta ante la duda de lo admisible, el simple asomo a la confrontación es un aliciente.

La densa trama cultural en la que los sujetos son modelados tiene dos aristas antagónicas que, paradójicamente, resultan al mismo tiempo complementarias: una promueve la convivencia y otra genera aberraciones en las que se pueden incluir las patologías sociales. Ambas forman parte de las instituciones y las normas que las consolidan para suscitar dinámicas sociales “proyectadas”. En ellas se incluye la parte positiva y la negativa; esta última es generada, en uno de sus aspectos, por la arbitrariedad, pero este proceso también da cabida, aun a su pesar, a lo no planeado, al resquicio para la rebelión, la resistencia, la posibilidad del cambio.

Las acciones se orientan de acuerdo con esta urdimbre cultural, el marco de significaciones las delinea en esta gama de oportunidades, otorgándoles o no pertinencia, juicios y prejuicios,⁵³ estimulando utopías, negociaciones, traslapes, confrontaciones, procesando realidades, todo dentro de una red simbólica⁵⁴ que hace posible lo social (Castoriadis, 2002). Lo anterior funda identidades que implican cualidades éticas y que se realizan en las acciones; la articulación entre la red simbólica y la realización de la práctica le aporta singularidad, es decir, la cualidad subjetiva del actuar.

Las identidades, tanto subjetivas como colectivas, suponen construcciones corporales; nada de esto es posible sin el anclaje que el cuerpo proporciona; la identidad se hace cuerpo, es cuerpo. Su in-corporación implica preservación (reproducción), adhesión, constitución, integración, acopio, dilatación, distinción y seme-

⁵³ Generalmente, tomaré este término desde su acepción a lo moral, no obstante, cuando se indique, se utilizará en su sentido de juicio previo, sin adjudicación de lo negativo.

⁵⁴ Aunque no todo es del orden del símbolo, como señala Castoriadis, está inmerso en esta red, ya que de otra forma no sería posible lo social.

janza; se moviliza de acuerdo con situaciones y circunstancias. En ello están las identidades reconocidas, como la ubicación propia del sujeto; las permanentes, es decir, los rasgos más duraderos; y las contingentes o las que se abocan a las identificaciones momentáneas, así como las que el otro u otros le adjudican.



La experiencia de sentir al “otro” como un yo. Taller I ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Si bien existe una permanente construcción identitaria, un punto cardinal para que la convivencia sea posible es la atestación; este crédito o confianza influye en la intersubjetividad y, por supuesto, en la facultad de reciprocidad, acto fundamental para el vínculo. Las estabilidades subjetiva y colectiva dependen de ella y de la ética imbricada. Esto otorga un horizonte de sentido para ambas dimensiones –lo subjetivo y lo colectivo–, atestigua para construir proyectos de vida, pero también en una edificación de mundo compartido en cuanto a lo relacionado con los predecesores y los contemporáneos de la tradición (Schütz, 1993).

Las percepciones, emociones, juicios y prejuicios están esculpidos por los valores de la cultura propios de una ubicación

identitaria. Aunque hay una constante permeabilidad con otros círculos de identidades por circunstancias experienciales, existe un cierto núcleo que permanece, como se ha dicho, lo que permite el reconocimiento por el otro y por sí mismo –parte de la estabilidad mencionada–. Lo anterior posibilita la capacidad de significar a partir del plano corporal, que involucra su capacidad física y cognitiva, es decir, carnal, sensorio-emocional, imaginación e intelecto, siempre estrechamente interrelacionados; no es posible pensar una idea o realizar una acción desprovistas de una afección, consciente o inconsciente. Es a partir de la afección, como primera instancia, que se significa el mundo.

Los gestos corporales (comunicación no verbal) son una fuente abundante de información; en todo momento el cuerpo comunica, hasta los instantes de inmovilidad, de silencio, son verbales, y su significado puede ser más potente que el mismo movimiento. La postura corporal también proporciona datos profusos que expresan detalles biográficos. El “esquema corpóreo”,⁵⁵ para Merleau-Ponty (2000, pp. 117-118), consiste en “expresar que mi cuerpo es-del-mundo”, pues otorga privilegio al dirigir su atención, ya que es un cuerpo en *situación*, cuya riqueza experiencial siempre está presente. El cuerpo posee memoria, concentra huellas que, aparentemente, se han ignorado o borrado de lo consciente. La transmisión y recepción de todo este caudal de datos se da en los dos planos: consciente e inconsciente. Para complejizar la situación aún más, en la significación de estos gestos corporales (transmisión y recepción) permea lo identitario subjetivo-colectivo, creando una densa y múltiple trama. La constancia de la semiosis resulta patente e inevitable.

⁵⁵ Además de la conciencia en totalidad de la postura en el mundo intersensorial, en lo que la Gestalt alude como la “forma”, está el componente dinámico en términos de una “espacialidad de situación”, en cuya relación con los objetos y sus objetivos se da una “existencia hacia ellas [las tareas]” (Merleau-Ponty, 2000, p. 117). José Carlos Aguado (2004) recupera de otros autores ciertas características del esquema corporal y desarrolla el concepto de “imagen corporal”, en alusión a una estructura que comprende la conciencia de sí mismo y que incluye todos los aspectos y procesos del ser corporal, en y por su contexto cultural.

La expresividad del cuerpo compromete el despliegue de figuras retóricas y simbólicas, más que como un mediador en la comunicación como parte de su formación preconsciente inscrita en patrones corporeizados conformados social y significativamente en la experiencia. Esta última se encuentra contextualizada e inserta dentro de una red simbólica, de la que se origina su coherencia, significación o sentido,⁵⁶ condiciones sugerentes a la interpretación del colectivo y a la expectativa, crucial para la intersubjetividad. La comunicación, independientemente de su tipo, jamás está desprovista de malos entendidos, confusiones y suposiciones; estos aspectos, lejos de infundir ruido dentro del esquema comunicativo, como antes se pensaba, proporcionan formas de comprensión, a veces con mayor o diferente potencialidad:⁵⁷

Tenemos un medio “directo” para acceder a lo que designa [el término adquisición del lenguaje], tenemos *la experiencia de nosotros mismos*, de esta consciencia que somos; es con esta experiencia que se miden todas las significaciones del lenguaje y es esta lo que hace justamente que el lenguaje quiera decir algo para nosotros (Merleau-Ponty, 2000, p. 15, las cursivas son mías).

Ciertamente, lo experiencial implica al cuerpo en toda su complejidad y deja su impronta. Es decir que *es por* y *se da en* el cuerpo, pues somos sujetos corporales, no existe otra posibilidad; de hecho, los referentes con los que conocemos algo del mundo se dan a partir de las tipologías de este tipo de experiencias (arriba-abajo, cerca-lejos, adentro-afuera).

Las modalidades del vínculo afectan de diversas formas a los individuos, a veces de forma temporal, y otras de maneras duraderas, con rastros más incisivos o inadvertidos. En la intersubjetividad, toda esa información opera como juicios y prejuicios, en la doble acepción del término, interviniendo en su desempeño; la

⁵⁶ Existe una distinción entre significación y sentido: el primero está dirigido a una especificidad, y el segundo, se enmarca en un horizonte de posibilidades.

⁵⁷ Es el caso, por ejemplo, del chiste. Por supuesto, también lo observamos en lo pernicioso.

síntesis posibilita que se construyan expectativas sobre el otro, en su presencia o en su ausencia.



La prolongación de un yo para ustedes, para nosotros, para mí. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

Este es el cuerpo que “contiene”, en ambos sentidos de la palabra; pero esta condición que refiere a reprimir es la silenciosa, la que se resiste al habla, la que permanece en la oscuridad de las hendiduras del ser-cuerpo, pero que se metaforiza, metonimiza, hiperboliza; aquí “el dolor es al mismo tiempo ataque y resistencia, impulso y bloqueo. El dolor estrangula y asfixia, enfurece y desgarrar. Al enemistarse con el cuerpo, abate a la persona y le hace perder la conciencia” (Sofsky, 2006, p. 74).

El cuerpo expresivo proyecta su acontecer en el plano somático y en el psíquico, siempre en relación también con lo biográfico. Se trata de la memoria corporal que procesa “adecuadamente” su estructura yoica, permeada innegablemente por lo cultural; es la modelación compleja de los sujetos. Las pautas culturales, como el “deber ser”, son de irrefutable fuerza en la ejecución de las acciones.

El cuerpo que incita es el de lo político, el que se muestra y subraya lo demandado, el enunciado puesto en cuestionamiento, visible; existe también el que opera desde la intimidad, desde su cotidianidad, el que va creando en el camino *modos de hacer*, propuestas de mirar y hacer mundo. En este sentido, aunque puede ser una experiencia aparentemente subjetiva, siempre está presente lo colectivo y su resonancia constante por los vínculos transitorios y permanentes ejercidos en el día a día. En ello es imprescindible el alejamiento de cualquier indicio de estereotipación, pues perdería su fuerza de lo político, este “sentir” genuino, necesario, apremiante:

lo político radica en un gesto reconocible o en un acto compartido del lenguaje marcado por una expectativa o una espera; una exploración con los otros de una convergencia en los actos –que es también una aprehensión compartida del riesgo, de un velo que se pliega sobre el entorno–; es un movimiento de *abandono de los hábitos* que busca hacer patente la presencia de la incertidumbre o el deseo de su cancelación [...] El acto político surge como una respuesta, una *responsabilidad*, sea esta un repliegue o una incitación a la acción, ante los otros; ante su reclamo de identidad, ante su expectativa de una memoria o de un augurio (Mier, 2000, p. 60, las cursivas son mías).

Lo político deviene de una “responsabilidad” consigo mismo, pero también con los otros. En una temporalidad que va desde los predecesores hasta los sucesores y en las presencias y ausencias, sin este compromiso tácito no habría un sentido de especie.

Parte de esta responsabilidad incluye la creatividad para sortear los límites impuestos e incidir en el contexto de adscripción –elegido, impuesto y circunstancial– en el grupo o los grupos de los que forma parte el sujeto. Esta pretensión creará resonancia en tiempo y espacio, así, las significaciones colectivas se transmutan, se resignifican y se yuxtaponen de forma generacional. Comenzar por lo inmediato, “abandonando los hábitos”, por lo más íntimo, que es el propio cuerpo, posibilitará la generación-restauración de modalidades del vínculo, en donde evidentemente estará el otro nítidamente y no como espectro.



Lo político: el gesto corporal. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

UNA PROPUESTA SOMÁTICA, UNA EXPERIENCIA DE VÍNCULO

La concientización del cuerpo propio, de su lenguaje y su poder produce nuevas realidades y modalidades de vínculo. En un primer momento surgen metáforas, metonimias e hipérboles, por mencionar algunos tropos, como figuraciones para experimentar (percibir, sentir, imaginar, razonar, recordar, conocer-reconocer) cada sistema, órgano o proceso fisiológico que conforma al cuerpo. Trabajar con él siempre implica “mover” afecciones, a veces de forma gozosa,⁵⁸ otras como padecimiento, unas arcaicas y otras más inmediatas, no obstante, todas ofrecen conocimiento y posibilidad de restitución o manejo de la situación de la forma más consciente posible. No existe conciencia plena, ni siquiera la racionalización de alguna situación traumática es garante de que en lo sucesivo la toma de decisiones no se hará bajo la sombra de

⁵⁸ En el sentido lúdico y psicoanalítico de Lacan, particularmente.

dicha circunstancia, lo que puede comprometer su asertividad, pero abrir la posibilidad es un logro y puede llevar a una nueva manera de ver y vivir el mundo.

Hay un extenso repertorio de técnicas somáticas que buscan armonizar el ser, varias son compartidas y cada una tiene sus peculiaridades. La EMS es una propuesta de Mark Chandlee Taylor,⁵⁹ desarrollada a partir de los estudios del cuerpo de Bonnie Bainbridge Cohen, cuya terapia original es conocida como Body-Mind Movement, como se señaló.

Los temas de estudio abordados en los módulos de la EMS para la formación⁶⁰ en este tipo de somática son: sentidos y percepción, sistema esquelético, órganos, reflejos, patrones neurológicos básicos, tejido conjuntivo y ligamentos, sistema endócrino, fluidos corporales y la voz, desarrollo del movimiento humano partes I, II y III, sistema muscular, sistema nervioso e integración (visión somática). Se trata de una visión integral del ser, pues la premisa constante es la experiencia subjetiva y colectiva, así como las afecciones generadas durante y después de este ejercicio, inclusive las rememoradas y las recuperadas de los planos de memoria más profundos. Para este estudio sólo se retoman algunos temas, cuyo trabajo conduce de manera más directa –como un camino de tantos– a hacer consciente la problemática sobre experiencias de violencia; el programa general es muy extenso y de enorme riqueza, con alcances amplios que rebasan las posibilidades de lo advertido en esta investigación.

Esta propuesta de EMS sugiere la exploración del cuerpo en diferentes planos con el apoyo de un guía –posteriormente, puede realizarse de forma personal, como experiencia y búsqueda–, para atender ciertas premisas de las que se desprenden distintas dinámicas (individuales, en duetos o en grupos). Las experiencias estéticas que se generan con dicha exploración

⁵⁹ Para ampliar la información sobre su historia, fundadores y talleres, consúltense las páginas de internet de Educación de Movimiento Somático (The Center for Body Mind Movement) y de Body-Mind Centering.

⁶⁰ La EMS ofrece formación en varios países, como Chile, Brasil y México, ya sea para la certificación o para cursar algunos módulos.



Los enigmas del cuerpo. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

corporal, que incluye de forma contundente la improvisación⁶¹ como una de las herramienta para estimular la creatividad, confieren potencialidades en varias dimensiones⁶² interrelacionadas de forma estrecha, y de ninguna manera, ordenadas por sucesión o importancia, pues la urdimbre y complejidad del cuerpo es inmanente e inconmensurable: a nivel somático, otorga alivio a lesiones, corrige posturas corporales o patrones motrices susceptibles de generar deterioros físicos y psicológicos; en otro nivel abre canales afectivos que desembocan en una autorreflexividad y lo que esto conlleva para cada sujeto, por ejemplo, interrogarse sobre la forma de vincularse sin fijar límites y permitirse ser violentado; el último aspecto se refiere al plano de la intersubjetividad, en donde el otro recobra una importancia como semejante, un “como yo” con el que cohabito en el mundo, a quien valoro, y permite que aflore el deseo de ser solidario,

⁶¹ Dispositivo importante en la investigación práctica y creativa en danza.

⁶² Estas dimensiones se sugieren en este estudio, no obstante, es posible advertir una gama más amplia de planos de incidencia.

de hacer comunidad sin perder la autonomía, justo por la toma de conciencia de esta.

La importancia del vínculo se vivifica, visibiliza y retoma la potencia que la modernidad le ha restado, toma su significación en la experiencia de lo colectivo: “[...] la gravitación de la experiencia singular en los procesos colectivos no se disipa, por el contrario, adquiere su fuerza y su relevancia en la comprensión sintética de las acciones colectivas” (Mier, 2006, p. 81).

En sociedades contemporáneas, donde los rituales –generadores y restauradores de estabilidad y cohesión social, entre otros atributos– ya no se practican con la profundidad con la que se llevaban a cabo o ya se extirparon del engranaje social, es imprescindible buscar nuevas formas para restablecer la conexión comunitaria, necesaria desde un horizonte histórico actual. Es decir, que dichas sociedades cuenten con la capacidad de sostener y asimilar la intensa carga energética que ahí se congrega, para disiparla por medio de la reivindicación o generación de sentido y actuar en colectividad.

Hoy, diversas técnicas somáticas, espirituales y filosóficas –varias conformadas por las tres dimensiones– se han insertado en la sociedad como una opción que suple en cierta medida esta reivindicación o creación de sentido, con el fin de otorgarle significado a este mundo convulso, sometido cada vez más a mayor violencia, misma que escapa a todo entendimiento posible.

La contribución de la EMS no consiste solamente en el reposo subjetivo que proporciona, sino también en la reflexión ética que es susceptible de generar.⁶³ Pensarse en un ciclo de reciprocidad, en donde, por ende, está el otro e, incluso, en la extrañeza que imprime el “don de nada” (Duvignaud, 1997), cuya esencia es la no retribución o la generosidad, resulta un incentivo, un conjuro frente a la indiferencia desde la profundidad del ser, en donde no hay otra intención que la propia de donar. Es aproximarse al gesto

esencial de lo político: el compromiso con el otro (Mier, 2006) que, en una postura de sentido de colectividad, es inherente a ella.

En la responsabilidad con quien se cohabita el mundo, en donde el deseo y la inapetencia establecen las fronteras –y no la ocurrencia o la arbitrariedad–, los límites de la subjetividad no deberían excederse o interrogarse, pues corresponden a las capacidades de equidad y legitimidad. No obstante, bajo los mecanismos capitalistas de la modernidad, en cuyo universo de sentido una de las premisas es el narcisismo (Mier, 2006), se cuestiona –si es que se hace– la validez de los límites impuestos por el otro cuando el deseo del sujeto no coincide con ellos, llegando a considerarlos como extravagancia. Sobre dicha validez se interpeló (ENAH-6, comunicación personal, 26 de octubre de 2016) en la primera sesión de uno de los talleres de EMS que se llevaron a cabo para este estudio: la interrogante sobre los límites impuestos subjetivamente proporcionó información interesante que, si bien fue enunciada por un individuo, constituye un atisbo, la expresión del quiebre de un entramado social en donde el deseo, la palabra del otro, es puesta en sospecha o se desestima frente al deseo propio. Evidentemente, hay una disolución del sentido del respeto, del compromiso que demanda una modalidad de vínculo. Después de algunas sesiones del taller, el grupo constató de forma experiencial la importancia de las formas de relacionarse con el otro, de lo imprescindible de considerar los límites para el vínculo y la vida social, y así lo expresaron los participantes.⁶⁴

Las sesiones⁶⁵ de los talleres se diseñaron con el propósito de crear un contexto de respeto, confianza y cordialidad para generar así un espacio de intercambio y solidaridad. Crear esta atmósfera resulta fundamental, ya que las dinámicas implican diferentes tipos de toques corporales y grados en la aplicación de la presión. Se usó la exploración táctil a nivel de epidermis,

⁶³ De acuerdo con lo observado como estudiante y tallerista de la EMS en la realización de este estudio, para el cual se elaboró un programa como dispositivo etnográfico que se detallará más adelante.

⁶⁴ De acuerdo con las observaciones y testimonios vertidos en el taller impartido en la ENAH.

⁶⁵ Están inspiradas sobre la base de los manuales elaborados por Mark Chandlee Taylor, no como proceso formativo, sino como dispositivo etnográfico para esta investigación.

músculo, ósea, articular y, en lo posible, de órganos; la percepción mediante los sentidos, así como las estrategias para intentar acceder a sistemas o procesos fisiológicos difíciles de percibir por vías convencionales, es decir, más evidentes como el tacto, para lo cual se procedió a estimular la imaginación. Los planos proxémicos van desde lo social hasta lo personal, y también incluyen el empleo de la creatividad para crear breves coreografías desde la improvisación, todo para apoyar el momento de placer estético.



Exploración del reconocimiento. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Los seres humanos necesitamos el contacto corporal que, por lo general, existe vivamente entre sujetos con parentesco o amistad, pero no es común entre personas poco relacionadas, menos aún desconocidas, o en contextos laborales –sólo en condiciones en donde la práctica lo amerite, por ejemplo, en gimnasios o ám-

bitos artísticos–. El lazo social está tan deteriorado que es difícil confiar en aquellos con quienes no convivimos con asiduidad, por lo que esta experiencia resulta “inesperada, pues se pensaría que con gente con la que no se tiene relación previa sería incómodo, pero no” (ENAH-1, comunicación personal, noviembre de 2016), como acota una participante del taller. La construcción paulatina de una atmósfera tranquila y reflexiva, al abrir canales de conciencia y comunicación respetuosa con el cuerpo del otro y el propio, otorga seguridad, de ahí que las dinámicas deben plantearse primero accediendo a planos que no resulten en irrupción para quienes no están acostumbrados a prácticas corporales de este tipo.

En las dinámicas grupales y en las voluntades subjetivas se construye el “anhelo” colectivo de intercambio, de solidaridad, se trata del momento que identifico como *communitas*, siguiendo a Victor Turner. Este constituye el estado esencial del vínculo humano, lo “inmediato” de la interacción de los sujetos, de hacer comunidad “con” los otros, “un fluir del Yo al Tú” (Buber, 1923, como se citó en Turner, 1988, p. 132). Por un momento se diluyen las jerarquías, la acción se da en el ahora, lo que la desarraiga de memorias-deudas y propicia un sentimiento de totalidad, de pertenencia, de ahí su fuerza estabilizadora. Como ilustra un participante del primer taller, crea bienestar y se debilitan prejuicios que proporcionan una sensación de libertad (ENAH-6, comunicación personal, noviembre de 2016).

En las ritualizaciones⁶⁶ contemporáneas, creadas consciente o inconscientemente, este estado de *communitas* no es intencional, sino susceptible de generarse en la práctica por la intensidad de las energías movilizadas. No obstante, no se trata de un momento de fácil acceso, ya que se debe (en un sentido de atribución) al cuerpo en disposición llevado al límite de las afecciones de sentido colectivo, en su propio límite subjetivo, en donde las

⁶⁶ Es necesario diferenciar las acciones ritualizadas y los hábitos, las primeras tienen una orientación o una intención acentuada de orden simbólico; los segundos, acciones cotidianas, instrumentales, repetidas de forma constante.

resistencias psíquicas y sociales (prejuicios) tensionan el *acontecimiento* en su creación de potencialidad; como señala Deleuze (2005), es un *puro devenir* en su capacidad de concentrar los tiempos futuro y pasado sorteando el presente, como una experiencia de lo ilimitado.

El estado de *communitas* es complejo, por lo ya mencionado y porque conlleva una disposición peculiar,⁶⁷ la intervención de la voluntad forzada o aparente lleva a un falso reconocimiento o a acciones estereotipadas, a veces de forma no premeditada por el sujeto. Incluso, si este último fuera el caso, el individuo accede a un relieve estético que en algún momento lo conducirá a la reflexión ética, quizá no con la profundidad deseada, pero en la dimensión de lo humano, el orden de lo potencial es lo fundamental, lo subjuntivo, lo posible, el deseo, la conjetura, lo inesperado, apertura para el acontecimiento, punto focal de la emergencia del significado. En cierto sentido, constituye el momento de lo sublime.

El estado liminar, el modo subjuntivo, lleva a la reflexividad, a revelaciones subjetivo-colectivas, pues es el vínculo expuesto en sus potencias, en sus diferentes modalidades. Se trata del momento de *contenido* denso de lo estético,⁶⁸ en donde lo ético se comprueba, se asimila, interroga o intensifica. Y aunque en apariencia podría ser de índole subjetivo, nada se da en solitario sino siempre en relación con el otro (como lo ancestral en pasado, en presente o proyectado), como origen o efecto, y en ambos; de ahí lo cardinal del ritual. Con el otro frente al otro es posible cuestionarse de manera más contundente. En soledad hay momentos de confrontación subjetiva, sin embargo, al estar en colectivo se potencia lo afectivo, se evidencia la fragilidad, la finitud, se expe-

⁶⁷ Lo peculiar de la disposición refiere a que, aunque el sujeto desee tener esta disposición, en ocasiones no sabe cómo llegar a ella, a veces tiene que ver con recursos experienciales o existe la posibilidad de que se trate de elementos de conocimientos intelectuales de diferente índole que intervienen para “estar en disposición”, de ahí también la complejidad de estos estados (*communitas*). Es decir, intervienen aspectos subjetivos de distintos ámbitos de la experiencia.

⁶⁸ Lo estético visto desde la perspectiva amplia de lo sensitivo.



Regocijo expandido. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

rimenta al otro semejante en su potencialidad, en lo expansivo, rasgo armónico o discordante de lo estético.

Por lo anterior, las sesiones para los talleres de esta investigación⁶⁹ se planearon con una profundización gradual, con la intención de provocar una reflexión y una experiencia de la corporalidad más consciente y de que la inmersión al inconsciente de ciertos eventos no se experimente de forma brusca. Este es un proceso que, como tal, se continuará desarrollando, pues las reflexiones que estimula no se detienen con la conclusión del taller;⁷⁰ lo que proporciona esta técnica somática es un empu-

⁶⁹ Es preciso insistir en que los talleres planeados no tuvieron una intención formativa, sino que funcionaron como dispositivos etnográficos. Los tres (dos presenciales y uno en modalidad virtual) se impartieron con el mismo programa desarrollado para esta investigación, aunque, en la práctica, es decir, en su aplicación, tuvieron leves cambios de acuerdo con las dinámicas de los grupos, esto es, en los tiempos requeridos para las actividades y en los modos de abordar las temáticas respecto a la profundidad y conceptos empleados.

⁷⁰ Según lo observado en esta investigación.

je a una posibilidad de concientización ética por su cualidad de desencadenar una experiencia estética al abordar una conciencia corporal. Estamos frente a una apertura de canales, incluso insospechados, de sensibilidad y para el cuidado de la integridad de sí y del otro (sujeto, ser viviente y entorno), es la necesidad del otro la que relaja y conforta (taller SF-1, comunicación personal, marzo de 2017).

Los diferentes planos que se estimulan en este trabajo corporal y que llevan a la reflexión en algún punto se conectan con la capacidad de vincularse con alguien más, con el bienestar que proporciona compartir. Sucede que en un primer momento predomina el beneficio subjetivo, principalmente, el morfológico, pero este conducirá a una analogía o metáfora que resuene en lo simbólico o que de forma directa conlleve la tesis simbólica sostenida con cualidades de comunicación, de la urdimbre social, con lo supremo, lo divino, o con el semejante, a la vez contiguo y radicalmente otro.

Una dinámica del taller que desencadena una metáfora asequible, casi elemental, pero de consecuencias fructíferas para la reflexión, aborda la exploración del sistema óseo. En esta se experimenta de modo vivencial el reconocimiento del esqueleto propio y el del compañero mediante el trazo táctil, que en ocasiones constituye su primer acercamiento, lo cual desata un momento de extrañamiento peculiar por tratarse del propio cuerpo que se sondea. Este trazo desemboca en la metáfora de la estructura, de lo anatómico de la dureza (características en general atribuidas a los huesos), que en su sentido positivo sostiene y proporciona estabilidad, pero en el negativo puede implicar rigidez, lo inamovible de las ideas y de la manera de actuar. En contraste con lo anterior está su otra cualidad, que versa sobre la posibilidad de hallar la flexibilidad de los huesos, su porosidad y movilidad a partir de las diversas articulaciones, lo que abre una perspectiva de apreciación diferente, los atributos que devienen de la imagen propiamente anatómica, metaforización que posibilita los encuadres éticos *expuestos* en la experiencia de reconocimiento y en el efecto que el movimiento produce.

Ciertamente, existen metáforas que el uso cotidiano ha desgastado y banalizado, otras que continúan aportando su potencia de sentido y las que se producen en devenir. Las figuras retóricas incitan a la reflexión, proporcionan conocimiento con texturas distintas a las convencionales en una comunicación llana, lo que potencia los horizontes de sentido, es decir, su multivocidad, que se conjuga con las circunstancias experienciales del sujeto. La eficacia no está en el reconocimiento o nominación de las figuras retóricas, sino en la trama que se origina en lo experiencial, en lo corporeizado en conjunción con su despliegue estético, es ahí en donde se desempeñan y cobran sentido para el individuo.



Urdimbres insospechadas. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Para propiciar un estado de atención perceptiva en el taller, se estructuraron las sesiones⁷¹ con un hilo conductor fluido a partir de la temática sobre el sistema orgánico que se abordaba, y se iban suscitando ideas sobre sus cualidades simbólicas y retó-

⁷¹ Las sesiones tenían una duración de una hora y media, en un lapso de diez días continuos, exceptuando sábados y domingos.

ricas, cuyo propósito era hacer emerger de la memoria corporal el recuerdo de algún o algunos padecimientos o intervenciones violentas que afectarían la manera de vincularse con el otro. Las sesiones se planearon con una preparación de apertura, es decir, una dinámica de ejercicios físicos, cuyo objetivo fue delimitar temporal y espacialmente la experiencia para compartirla, colocando al cuerpo física y mentalmente en disposición. De manera posterior, se realizó una relajación guiada con el fin de abrir un paréntesis en la cotidianidad e intentar crear un silencio frente al ajetreo y la vorágine diaria; esta es una estrategia propicia para abrir los canales perceptivos de todo el cuerpo: reconocer a partir de la propiocepción⁷² y la interocepción.⁷³

Se proseguía con dos o tres actividades⁷⁴ relacionadas con el tema tratado,⁷⁵ las transiciones se realizaron con la mayor fluidez

⁷² Es la sensibilidad de la que disponemos para tener información sobre la postura del cuerpo en relación con los músculos y articulaciones, la regulación de la dirección de los movimientos, la relación con el espacio, así como la planificación de las acciones motoras y las reacciones y respuestas automáticas.

⁷³ Sensibilidad de tipo visceral, es decir, estímulos o sensaciones que provienen de los órganos internos, por ejemplo, sobre dolor o sensación de hambre. Las células intervienen en la generación del dato sensitivo.

⁷⁴ Las actividades se realizan individualmente, en pareja, en equipos de tres o cinco personas y de forma grupal.

⁷⁵ Como ejemplo ilustrativo tomo, en extenso, una actividad de la segunda parte de la sesión 10 del temario que se preparó para el taller: La kinestesia y el corazón. Conciencia del movimiento con respecto a sí mismo. El campo electromagnético del corazón, empatía y compasión. Preparación para apertura: en grupos de tres o cuatro personas crearán movimientos en donde una parte de sus cuerpos no se despegue de la de los compañeros. Exploración: del movimiento en todos sus puntos (horizontal, vertical, sagital); posibilidades del corazón como órgano de sensaciones. Toque: deslizamiento, grupal y parejas. Relajación guiada. Tema 2 de esta sesión: El corazón, al desarrollar la conciencia de la capacidad de nuestros corazones para sentir y captar la información de todo lo que nos rodea, podemos considerar al corazón como un órgano sensorial. La información que transmite el corazón al cerebro está relacionada con la armonía emocional o con la disonancia que experimentamos en relación con las personas o ciertas situaciones. En este contexto, la compasión es entendida como el indicio de la resonancia o disonancia con los otros, y la empatía es sentir la vibración del campo magnético del otro. Envía el flujo de sangre a todo el cuerpo y establece el ritmo básico que regula otros ritmos del cuerpo, como el respiratorio y el balance de los fluidos a los riñones. Se reconoce que el corazón posee memoria en cuanto a los ritmos específicos

posible; incluyeron momentos de exploración creativa a partir de improvisaciones del movimiento, breves “coreografías” que creaban espacios lúdicos. Durante la primera práctica se proporcionó información de manera sucinta sobre el tema a abordar, pues el objetivo principal iba encaminado a la experiencia corporal. Continuó una ronda de discusión grupal sobre el asunto de la sesión, el cual, generalmente, articularon los participantes con lo ético a partir del potencial de lo simbólico y lo retórico del cuerpo, lo que adjudicaron a partir de su experiencia.⁷⁶ Se finalizó con una formación en círculo para dar cierre y se añadieron palabras finales; con esta acción se señala el límite del espacio ritualizado para proceder a la reincorporación a la vida diaria.⁷⁷

que ha experimentado en el pasado. Se experimenta pesadez en él en épocas de tristeza y ligereza expansiva en momentos alegres, son sensaciones físicas emocionales particularmente fuertes. La principal vía sensorial que va del corazón al cerebro es el nervio vago (sistema nervioso parasimpático, controla las funciones y actos involuntarios, regula las funciones del aparato cardiovascular). Actividad en pareja (10 min.). Trae tu atención a la respiración y al corazón. Cuando te sientas centrado, párate a una distancia cómoda frente a tu compañero y, con los ojos cerrados, corazón a corazón, sin tocar. Quédate unos minutos sintiendo la respuesta de tu corazón a la presencia de tu compañero. No evalúes mentalmente, permite que la sensación se manifieste en tu corazón y tu cuerpo. ¿Cómo percibes la vibración de ese corazón?, ¿te sientes invitado o resistente, con calidez o dureza?, ¿percibes algún cambio en ti en respuesta a la presencia de tu compañero? Repite la exploración con otro compañero, percibe las diferencias de tu experiencia con cada compañero. Al final de la sesión: discusión sobre conciencia de la kinestesia que vincula con el otro y el entorno, el corazón como sensibilidad, empatía y compasión. Presencia de sí y comunitaria, límites, espacio individual (10 min.). Palabras de cada participante para el cierre del curso.

⁷⁶ Testimonio de una participante del primer taller: “me costó trabajo esta sesión, más por sentir al otro, sentí que percibí a unos muy tranquilos, a otros, no tanto. Y me costó trabajo porque no me siento muy bien emocionalmente ahorita y más cuando dijiste que se hiciera voz, yo no tenía voz, mi corazón ahorita no tiene voz y cuando empezaba a caminar ya me quería salir [...], pues he pasado por muchas cosas últimamente [...], mi corazón no tuvo voz, mi corazón no quería estar con nadie. Cuando percibía a los demás, percibía mi tristeza, también por eso mejor cerraba los ojos, no quería que nadie supiera que mi corazón estaba triste porque no me gusta que sepan cuando estoy triste, por eso esta sesión me costó mucho trabajo. No puedo sacarlo, llevo días queriendo llorar y no puedo, de repente empiezo a llorar y se me viene a la cabeza que tengo que hacer cosas y ya no puedo llorar” (Taller ENAH-5, comunicación personal, 24 de noviembre de 2016).

⁷⁷ Esta es una propuesta de estructura de sesión, adoptada como modelo de algunas de las sesiones con Mark Taylor, Diana Sánchez, Ivana Sejenovich, Lou Sturm y Ray Schwartz.

Cuando estábamos acostados y que tú dijiste que sintiéramos el corazón, que se conectara con todos los demás órganos, sentí mi corazón expandiéndose, pero sentí mi cuerpo muy pesado, sentía que todo mi cuerpo se había expandido, pero muy, muy pesado [...]. Esta sesión sí fue muy fuerte para mí precisamente por eso y porque estoy muy bloqueada también, en mis ideas, en mis sentimientos, en muchas cosas, incluso en mis relaciones con mis compañeros [...]. Me voy a quedar pensando todo el día sobre cosas que surgieron: ¿qué tiene mi corazón?, ¿qué dice mi corazón?, desbloquear mi corazón para que se desbloqueen mis pensamientos. (Taller ENAH-5, comunicación personal, 24 de noviembre de 2016).

La estructura de las sesiones y las interacciones de las dinámicas que se planearon fueron cardinales para construir una posibilidad que otorgara un sentido ritualizado, así como un tiempo y espacio con esa intención. Aunque quizá no siempre se alcanzara, lo ideal fue suscitar este sentido ritualizado en las experiencias de los talleres presenciales que se llevaron a cabo. Se observó que había indicios de esta calidad de ritualización en los testimonios recogidos y en la propia observación sobre las acciones e interacciones durante el desarrollo de las sesiones. En el taller virtual, observé resistencia por parte de los participantes, por lo que este medio no siempre ayudó a alcanzar dicha calidad.

Si bien, como se ha mencionado, en las sociedades contemporáneas urbanas la situación de los rituales de orden profano⁷⁸ ha perdido los relieves en sus sentidos simbólicos de restauración social, se puede decir que aún es posible acceder a una experiencia de ritualización, a una forma de diálogo reflexivo con la realidad a partir de pautas profundas de lo simbólico que revelan o resaltan identidades, conflictos, jerarquías, normatividades y, sobre todo, modalidades del vínculo, atribuciones de estados de cohesión o de anomia social, cuyas marcas identificadas en la vivencia cotidiana apelan a dinámicas de confirmación o renovación para la aspiración del orden social.

⁷⁸ Como los rituales de pasaje de 15 años para las mujeres o las graduaciones, entre otros.



En disposición. Lo profundo del ser. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

En las zonas de los barrios urbanizados dentro de la ciudad, cuya nominación tiene que ver con el arraigo a una práctica tradicional, a veces ancestral, se desarrollan rituales que se rigen bajo lineamientos estrictos. En el caso de la conformación del espacio en el taller, en donde se promueve una experiencia de intercambio, solidaridad, recreación de identidades colectivas, es propicio manifestar esto como ritualización para diferenciarlo de la noción de ritual por sus diferencias conceptuales, así como caracterizar los relieves de cada uno de acuerdo con la pragmática social que se detallará a continuación.

CRONOTOPOS, LA PROFUNDIDAD DEL COINCIDIR

En el proceso de ritualización, los parámetros cronotópicos⁷⁹ se construyen de acuerdo con las necesidades de la situación, no

⁷⁹ Refiere al tiempo y al espacio en su interacción estrecha, como un punto de intersección que genera significaciones y acciones peculiares.

son del todo azarosos, pero de alguna manera estos elementos temporales y espaciales intervienen en la conformación del proceso. Para algunas técnicas somáticas inscritas en una filosofía particular y con arraigos ancestrales, la articulación a un proceso ritual es básico para su ejecución; en otros casos, las técnicas están ligadas al desarrollo de prácticas artísticas o deportivas, sin más intención que la eficacia del movimiento en el orden de lo estético⁸⁰ o en el de la precisión para la competición.

Existen otras técnicas somáticas en donde resulta ineludible una conexión con un proceso de ritualización, sobre todo cuando es grupal, como en el caso de EMS. En este proceso, el azar participa en su desarrollo y desenlace, obviamente no premeditados. Hay una planeación de las dinámicas de las sesiones que, en su desarrollo y en el orden de la experiencia, es inevitable atribuir a una ritualización, esta característica le concede una potencialidad de índole simbólica ligada al vínculo social, cuyo efecto expande sus fronteras hacia lo estético, ético y político.

La experiencia del espacio contribuye a crear una atmósfera peculiar que otorga cualidades simbólicas, ya sea de ese sitio o de otras redes de sentido. Uno de los talleres de EMS se llevó a cabo en un salón de clases de la escuela, que en este caso no tenía relación con las sesiones somáticas a impartir, por lo que el espacio y los objetos alojados no contenían una resonancia en el proceso; no obstante, constituía el lugar de trabajo o estudio de los integrantes, era “su” espacio vivido desde otra perspectiva. Así, la disposición de los cuerpos recostados en el piso en el centro del salón en principio desestructuró su forma cotidiana de experimentar ese lugar.

En las primeras sesiones, los asistentes procuraban mantener un orden al recostarse, posteriormente tomaban cualquier lugar sin importar una formación organizada en el piso, esto significa que la norma, desde este contexto, comenzó a dar paso a una vivencia corporal lúdica. Como sociedad se está inmerso en un

⁸⁰ Aunque aquí cabría por ser una dimensión constitutiva del ritual, no se potencia, por lo menos no de forma tan directa.



En la interrogación de “un yo”. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

amplio espectro de normas, de la mayoría no se es consciente, se les reproduce en función de una convivencia, y también se infringen, lo que genera problemas sociales en diferentes grados, como se mencionó en los primeros apartados.

Lo importante a resaltar sobre este espacio es justamente que, en este contexto, las disciplinas impartidas en la escuela no constituyen las normas sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje y todo lo que de ellos se desprende, sino las que operaban en ese momento, aunque también estaban integradas, pues las reflexiones en las sesiones se dirigían a las diferentes modalidades del vínculo —incluidas las que tenían que ver con su estadía y rol social en la ENAH o en las áreas disciplinares que aquí se impartían— y su trascendencia en todos los ámbitos del sujeto, en abstracto, y de los participantes, en particular. Este era un espacio de contención y soporte que conducía a la reflexividad —en donde puede darse una confrontación— y también a la interrogación, incluso, en el ámbito de lo antropológico, sobre su estudio de la alteridad (Taller ENAH-4, comunicación personal, noviembre de 2016).



El cuerpo-memoria. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Del espacio físico delimitado derivó una serie de experiencias, pero también del expandido, el virtual-memorial o proyectivo, que abarcaba cualquier lugar vivenciado por los participantes, y que de la misma manera recogían; a partir de ellos generaban momentos reflexivos. La memoria de sus cuerpos congregaba en el espacio “físico” la oportunidad de “explicarse y cuestionarse” sobre sí y el modo de mirar el mundo: “ver y conocer y tocar a las personas de otra forma. Creo que a veces fluíamos y éramos nosotros mismos, podíamos expresarnos como éramos o lo intentábamos porque a veces uno no expresa lo que siente” (Taller ENAH-7, comunicación personal, noviembre de 2016).

En el caso del taller desarrollado en el pueblo de Culhuacán, el espacio designado fue la capilla de Santa Ana. Todos los templos o lugares sagrados de cualquier religión poseen un enorme contenido simbólico que aumenta con su antigüedad; los pueblos y barrios les otorgan un gran valor a estas edificaciones y a ello se añade que los participantes de la actividad, en su mayoría, eran integrantes del grupo que colabora en la parroquia de San Francisco de Asís, esto hacía que la congregación cobrara un sentido

espiritual en este espacio sagrado, por el *locus* en sí. En las primeras sesiones, los participantes no relacionaban la práctica corporal con su sentido de vínculo social, pero al avanzar el programa se fue revelando para ellos este nexo.



Lo simbólico se “hace” cuerpo. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

Si bien la EMS no tiene una premisa religiosa de algún tipo, su presupuesto emocional –propio de lo corporal– en algún punto se articula con lo espiritual, que también, de cierta forma, corresponde con las diferentes modalidades del vínculo, del orden de lo social y la convivencia. El fundamento de la solidaridad es el compromiso con el otro, depende de él, de una responsabilidad, conceptos con aristas espirituales si se les empuja lo suficiente. Es preciso subrayar que lo espiritual rebasa el marco religioso, si bien para lo religioso es necesario lo espiritual. Cabe aclarar que lo común es que esto no se lleve a cabo en toda su amplitud, lo que acarrea consecuencias en el ámbito de lo cotidiano social.

El espacio delimita e impacta la experiencia durante el proceso, no sólo por la geografía o lo arquitectónico, sino por la sig-

nificación y el poder de evocación que el colectivo le asigna a partir de su investidura histórica o de cualquier otra índole y que propicia el adjudicarle sentido.

La circularidad del tiempo ritual no se convoca aquí como periodo establecido, como proceso social de discernimiento y movilidad identitaria, además de los propios durante el ritual. El proceso temporal que desencadena la EMS desde esta perspectiva está relacionado con una variabilidad de lapsos, en primer término al interior de la sesión, respecto a la disposición de los segmentos en relación con lo colectivo: una preparación corporal y de estado mental para la apertura, un desarrollo de las dinámicas, una reorganización de los pensamientos en su atribución de sentido al nominarlos –desde la experiencia vivida– en la discusión grupal y un cierre que posiciona para la reincorporación al tiempo de la cotidianidad. Aquí se va creando un paréntesis en donde se da cabida a la reflexividad desde las posibilidades retóricas del cuerpo en su expresividad, de su memoria, de sus potencialidades lúdica, estética y ética, que puede propiciar estrategias políticas. Estos momentos se conjugan con la temporalidad interior, profunda, pero con un impulso que no tiene conclusión definida e, incluso, definitoria.

La experiencia de lo colectivo, de la totalidad integradora, de pertenencia, se privilegia mediante los procesos de ritualización⁸¹ en donde lo comunitario cobra sentido, deja de ser un término para volverse un sentir: “ahora comprendí que necesito que alguien me reconforte y que yo aliente a alguien” (Taller SF-3, comunicación personal, marzo de 2017). Quizá lo enunciado no esté en posibilidad de expresar la potencia afectiva que se revela al sujeto, es decir, el sentir puede rebasar las palabras, como lo muestra el testimonio de la participante para quien la actividad constituyó una “revelación”.

⁸¹ No hay que olvidar que la ritualización es una especie de derivación de los atributos del ritual con sus especificidades, propias de los procesos que se dan en las sociedades de las metrópolis, con las particularidades tanto de los rituales y de las ritualizaciones de que se trate.



Resonancias. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

La experiencia estética rebasa la palabra, pero también *se realiza* en ella, en su condición de advenimiento de ese otro. En este establecimiento del vínculo se funda un espacio y tiempo peculiar, se expanden para vivirse en el cuerpo, en sus segmentos, en sus capas, en lo ínfimo y en lo supremo, en la vibración del cuerpo propio y en el del otro. El cuerpo se funde con el otro en la totalidad y a la vez se singulariza, en este movimiento se reconocen, significan o resignifican valores sociales.

El espacio en la modalidad virtual del taller implica un mayor esfuerzo cuando el grupo de personas no se conoce previamente; la materialización del cuerpo, es decir, lo físico en todas sus dimensiones y potencias *en relación* intersubjetiva tiene un efecto en cierto modo diferente cuando se experimenta a través de la pantalla. Si bien la proyección de la presencia se desempeña en cualquier modalidad como existencia, incluso en el recuerdo, la materialidad le otorga un relieve sensorial peculiar, hasta para el entramado del proceso visual y, aunque parece una perogrullada, resulta necesario advertirlo en la actualidad hipertecnologizada

por el vaciamiento de significación de lo natural frente al encumbramiento de lo digital, que implica artificialidad de alguna forma.

Hoy los avances están dirigidos a incidir en la experiencia sensible del sujeto, tornándola cada vez más desde los preceptos de la naturaleza propia de lo humano y, al mismo tiempo, empujando hacia la exploración e interacción con lo virtual, desde lo cibernético con el *cyborg*, pasando por la inteligencia artificial, la realidad virtual con los avatares y más recientemente con la realidad ampliada o expandida, la híbrida⁸² y el metaverso,⁸³ lo que abrirá mundos insospechados para las interacciones y modalidades del vínculo. Los últimos avances arriban en un momento histórico que no podría ser más “favorable” para su introducción: el lazo social ha sido desgarrado en profundidad por las diferentes violencias padecidas, propiciadas por el capitalismo *gore*, situación agravada por los efectos del distanciamiento de los individuos ante la crisis sanitaria mundial vivida en los tres últimos años.

Si bien es cierto que las nuevas tecnologías aplicadas o utilizadas en áreas como la educación, los diferentes servicios de información, la medicina y las artes, por ejemplo, son de gran ayuda, también lo es su abuso. Por un lado está la manipulación perversa en campos que tienen que ver con intereses de mercado, que menoscaban la autonomía de los sujetos; y por el otro,

⁸² Refiere a imágenes virtuales superpuestas con el entorno real, lo que supone una mezcla de ambos entornos, pero aún se pueden diferenciar. Con la realidad mixta o híbrida estos elementos se combinan e intervienen el tiempo real para superponerse a lo virtual. La diversificación de aplicaciones ha expandido su mercado (turismo, publicidad, educación, arquitectura, diseño industrial, literatura y cine, entre otros).

⁸³ A través de dispositivos tecnológicos lleva a una experiencia inmersiva y multisensorial mediante internet, que se construye a partir de espacios virtuales, tridimensionales, compartidos y persistentes (funcionamiento continuo del sistema) en donde se interactúa social y económicamente (economía digital). Es decir, es posible ejercer una influencia en objetos y usuarios, el ingreso es en primera persona, lo que le otorga cierto relieve a las interacciones. Aunque se habla de la intervención en corporeidad como característica, por la limitación de ciertas leyes de la física, en realidad corresponde a otro tipo de relación con el cuerpo. En noviembre de 2021 se anunció que Facebook cambiaba su nombre a Meta, con la idea de innovar sus productos al introducir la creación de un metaverso abierto e interoperable con otras plataformas. La etimología griega del término es *meta* “más allá” y *verso* “universo”.

los atropellos que conducen a la construcción de una sociedad desprovista de una crítica analítica, ambos casos muestran su uso aberrante, todo ello bajo la inadvertencia de la sociedad. De ahí que la gestación de dispositivos y estrategias en función del desequilibrio y control resultan en una contribución muy valorada por los grupos hegemónicos.

Eludir lo corpóreo del otro se muestra en la preferencia de las nuevas generaciones por la comunicación en redes sociales a partir de mensajes, generalmente con abreviaturas, códigos o cifrados populares y expresiones particulares de estos lenguajes digitales, además del despliegue de emoticones, *stickers* animados, *gifs* e imágenes; en ocasiones todo esto sustituye al lenguaje escrito y repercute de alguna manera en la sociedad, en su forma de ver el mundo. De forma indudable, lo anterior quizá obedece a la necesidad de distanciamiento de las nuevas generaciones en relación con las antecesoras, además de lo propiciado por dichas tecnologías de acuerdo con sus estrategias de mercadotecnia y modalidades comunicativas, cuyas empresas desarrollan sin ninguna ingenuidad, casi como “adoctrinamiento”.

Mucho se ha dicho de situaciones de reuniones familiares, en donde cada miembro está inmerso en su celular charlando a distancia con un grupo de amigos, haciendo caso omiso de los presentes. Parece resultar más fácil expresarse de forma escrita a distancia que en presencia física; interviene en esto la oportunidad de preparar las respuestas por el tiempo del que se dispone respecto a la demanda de intervención, la anulación de la gestualidad, lo que evita la “exposición”, así como la posibilidad de ignorar la conversación, sin que necesariamente se tome como desaire. Es decir, una parte del compromiso intersubjetivo que se establece en presencia desaparece en la interlocución digital. La relevancia del cuerpo se anula.

En el contexto de la pandemia por COVID-19, el desarrollo presencial de los talleres pedagógicos⁸⁴ y terapéuticos del EMS,

⁸⁴ The Center for Body Mind Movement, bajo la dirección de Mark Taylor, continuó con los cursos de certificación en lugares como México, Brasil y Chile.

que es el idóneo, se afectó; no obstante, se continuaron llevando a cabo, ya que el confinamiento se prolongó más de lo que se consideró en un primer momento y The Center for Body Mind Movement (BMM) estimó necesario continuar con los procesos desde ambas líneas de la práctica. Por lo anterior, se optó por activar las dinámicas desde las plataformas virtuales en tiempo real, como la mayoría de actividades educativas, laborales y sociales.

La emergencia sanitaria generó en los diferentes grupos de los talleres de The Center for BMM, tanto en el de docentes como en el de estudiantes, una interrogante sobre las posibilidades del proceso de enseñanza-aprendizaje y práctica de la EMS por esta vía, técnica para la que la principal premisa es el contacto humano desde diferentes planos de la presencia y todo lo que deviene de ello, pregunta también pertinente, en lo propio, para los procesos terapéuticos sobre dicha técnica o basados en esta.

Si bien los talleres se llevaron a cabo con adecuaciones para las circunstancias concernientes al monitor o pantalla (ubicación en diferentes planos para la toma de la zona a tratar o el cuerpo completo del docente de la sesión, el empleo de diversos materiales didácticos para facilitar la explicación, etcétera), el esfuerzo pedagógico se recompensaba con el empeño puesto por los alumnos en las dinámicas, su apertura reflexiva y la convocatoria.⁸⁵ En el caso de una población de estudiantes con seguimiento previo de esta técnica, o que de acuerdo con su profesión resultaba importante para su formación y para el desempeño y crecimiento académico, la asistencia fue alta.

Para los talleres impartidos dentro de la educación informal, es decir, fuera de un sistema educativo con intenciones formativas, la asistencia es menor, y en la modalidad virtual tiende a

bajar aún más. Esto tiene que ver con aspectos como el estrato de la población en donde se difunde el taller y los medios de divulgación⁸⁶ que se utilizan. El nivel de *compromiso* que se asume en el entorno presencial es diferente al virtual, en este último la fuerza de la presencia de los otros corporales y de la propia disminuye debido a la pantalla; incluso la posibilidad de cerrar cámara y ausentarse o realizar otra actividad paralela apunta a una “insuficiencia de presencia” por falta de lo corporal.

Es de subrayar que la figura de autoridad que apoya la convocatoria, como en el taller presencial realizado en Culhuacán, constituye una diferencia sustancial en la asistencia: si bien el primer día acudieron 2 personas, posteriormente, al conocer la temática y la dinámica del taller, se integraron más hasta llegar a 25. Un dato importante es la manera en que se transmite la información en los barrios. La que prevalece es la de “boca en boca”, cuya estrategia le otorga confiabilidad a la población, bajo la cuota de certeza sobre lo esperado, es la figura del extraño o lo extraño que consigue el crédito que le proporciona un poblador.⁸⁷

Destacar el sentido de privacidad para los procesos en donde interviene el movimiento físico del cuerpo es importante, ya que no sólo puede variar dependiendo de cada sujeto y su biografía, sino respecto a grupos sociales que participan de comendios culturales. Lo anterior se asocia a la existencia o falta de espacio destinado para la actividad, el número de habitantes que comparten el domicilio, edades, parentesco, horarios de estancia y labores desempeñadas dentro de casa, así como dispositivos disponibles para los miembros; durante la pandemia todo eso se modificó drásticamente. Estas circunstancias influyen en

⁸⁵ Con un promedio de 60 asistentes en un lapso de 10 sesiones, los talleres de The Center for Body Mind Movement generalmente eran conducidos por 4 profesores, auxiliados por 11 profesores asistentes, 1 traductora y 2 personas de apoyo logístico y técnico. En este caso, la población de estudiantes fue constante, ya que correspondía a los grupos matriculados para la certificación en la técnica que se imparte por módulos. Para talleres no articulados en esta lógica de enseñanza, cuya población de participantes es “flotante”, la convocatoria no suele ser tan nutrida.

⁸⁶ Para la etnografía de este estudio, como primera estrategia, se utilizó el pegado de carteles y volanteo en la vía pública de las zonas de interés; como segunda, la difusión por medios electrónicos, misma que no aseguraba la ubicación en la zona de estudio, por lo que se recurrió a ella como último recurso.

⁸⁷ Es la figura del informante que abre las puertas, en un primer momento encarnada por el párroco, posteriormente, es el poblador quien constata el asunto en el que participará. En la ENAH, institución dedicada a la enseñanza y promoción cultural, el cartel fue suficiente para que la asistencia fuera adecuada.

la atención y generación de un estado anímico y de disposición del sujeto y del grupo que propician el desarrollo de las dinámicas del taller. La presencia de la violencia en el hogar constituye un problema fundamental para el acceso a talleres virtuales –también puede serlo en los presenciales, pero con menor impacto inmediato–, por lo que no resulta difícil comprender la renuencia en la participación de cualquier tipo de actividad que involucre la intromisión a los espacios de habitabilidad, aun con la cámara y el micrófono apagados, inclusive cuando el control opera con “docilidad” y bajo la ignorancia de la nominación por naturalización.

En la modalidad a distancia, el extrañamiento que suscitaba la ausencia del cuerpo del otro era recurrente. Evidentemente, el despliegue en la experiencia sensorial y lo que detona no es el mismo en la forma presencial que en la virtual, en la experiencia total y de totalidad, en una habitabilidad de la corporeidad y que posibilita la intensidad de *communitas*. Las cualidades de lo sonoro, olfativo, visual, gustativo incluso y, sobre todo, lo táctil, en un todo articulado y, a la vez, como sentidos individualizados (enfanzados) que experimentan esos atributos en sus relieves y texturas, y propician y van acompañadas (de forma irremediable) de afecciones aún no es comparable a lo experimentado de forma virtual.

En los distintos grupos que participaron en los talleres,⁸⁸ en tanto poblaciones, la creación de sentidos difiere por las filiaciones que las actividades desempeñadas y modalidades de vínculo, entre otros aspectos, van construyendo como grupo social; sin embargo, el punto de emplazamiento (el cuerpo) genera experiencias y hallazgos similares con sus relieves y relevancias singulares en planos accesibles y compartidos pluralmente como sociedad. El cuerpo convoca y expande sus posibilidades de acuerdo con una trama sociohistórica, cuyos imaginarios imprimen y atraviesan con diferentes intensidades su *realización*; pero este entramado también es susceptible de interrogarse a partir de experiencias que detonan y trascienden las expectativas del propio sujeto, empujándolo al cambio, a la reflexión y la acción con un destino

⁸⁸ Realizados para esta investigación.

político, autónomo, con efecto en la búsqueda de lo comunitario. Por esta razón, la cercanía del otro en toda su corporeidad incita a la obligación del compromiso del vínculo. La presencia humana, en su densidad, *crea y sostiene* “un estar juntos” que evoca y proyecta desde el aquí y ahora del abrazo, en el roce de las pieles que constata la fuerza de la presencia que el momento de afecciones contiene, en el doble sentido del término.

No sólo existe una avidez de la presencia humana por el confinamiento como medida sanitaria por la pandemia, sino también como una condición constante, quizá desde hace poco más de dos décadas, la cual ha sido recrudescida en los últimos años, como se ha insistido, suscitada por la ideología de la individualización y sostenida por el régimen cotidiano de vertiginosidad, competitividad (prestigio basado en el éxito económico) y consumismo desmedido que derivan en un sentimiento de desapego y vacío.

LA POTENCIALIDAD EN ACTO. LA PALABRA

Un aspecto fundamental para establecer ciertas modalidades de vínculo es el empleo de la palabra como fuente potencial de sentido. La *fuerza* de la palabra, acompañada con la gestualidad corporal propicia, la dota de *eficacia simbólica*, en términos de Claude Lévi-Strauss; hace que sea escuchada y asimilada desde la referencia experiencial, es decir, apropiada (en el doble término: “pertinente” y “encarnada”). La palabra se emplea durante todo el proceso de las sesiones de EMS; aunque hay momentos de silencio, estos se encaminan a la reflexión. Sin olvidar que el silencio constituye también una fuente de significación en todo proceso comunicativo, forma parte de este y, en ocasiones, provee un contenido más denso.

Las diferentes figuras retóricas⁸⁹ *se desempeñan* en y por el cuerpo; la experiencia de estas imágenes influye en la corporei-

⁸⁹ Mencionadas en diferentes momentos del texto, en sus cualidades y efectos. Aquí se muestra una recapitulación a propósito de este párrafo: metáfora, metonimia e hipérbo-

dad, su peso, sus límites interiores y exteriores, su orientación, gravedad y equilibrio: “me sentí como un papel” (Taller SF-2, comunicación personal, marzo de 2017); tiene efectos en el estado del ser, en lo anímico y, al ser nominada, puede suscitar reflexiones sobre los modos de relacionarse, actuar y estar en el mundo.

La palabra tenía, en principio, el propósito de guiar a estados de tranquilidad en las sesiones de EMS;⁹⁰ en otros momentos proporcionaba información sobre el tema abordado en la dinámica llevada a cabo, datos sobre algunos puntos anatómicos y referencias con respecto a procesos fisiológicos. De los ejercicios y su significación, es decir, de lo corporal, surgen las figuras retóricas y la relación con lo ético. La correlación cuerpo-figuras-símbolos/ética es permanente, en ocasiones, desde un sentir o un estado del ser, como interrogación en lo subjetivo y, otras, como alusión cultural. Ni el lenguaje verbal ni la acción están desposeídos de intensidad afectiva, devienen de una filiación identitaria, de sus modalidades expresivas, de las singularidades permeadas por la cultura.

En el proceso de EMS lo enunciado conlleva una significación cardinal, una densidad y pertinencia; de la palabra y la exploración corporal deriva la experiencia estética en su integralidad y resonancia. Lo pronunciado potencia la autorreflexividad, “como todo acto de donación, el acto de la palabra es, en sí mismo, un acto jurídico” (Mier, 1996b, p. 99). También se incorpora la “comunidad fática” (Mier, 1996b, p. 98)⁹¹ que Malinowsky (1972)

le, entre otras, no sólo son parte del lenguaje verbal sino también del no verbal, de ahí que las calidades de los gestos corporales en su amplitud del movimiento o énfasis tienen la posibilidad denotativa y connotativa de la acción particular, entrelazando universos de sentido para que cobren significado. Así, su *desempeño* en el cuerpo dota al gesto de pesadez con la significación de tristeza, por decir algo, y por “hacerse” cuerpo; la cualidad es susceptible de aprehenderse por el propio sujeto o por otro u otros desde lo sensible y, posteriormente, de racionalizarse. Puede ser de índole postural (más permanente) o de acción (transitoria), ambas ligadas a la biografía del individuo, la circunstancia emocional y la situación en la que se dé como “respuesta” a lo contextual e intersubjetivo.

⁹⁰ En los talleres como dispositivos etnográficos que se llevaron a cabo para este estudio.

⁹¹ Refiere al intercambio de palabras en un habla que no se deriva de una reflexión ni es su objetivo buscarla, sino que constituye una especie de expresión de afinidad con el interlocutor, es “la pura resonancia del acto” (Mier, 1996b, p. 98, las cursivas son mías).

reconoció para algunos rituales, para establecer el lazo social en tanto “resonancia del acto” (como se citó en Mier, 1996b, p. 98), cordialidad que reconforta y otorga valor de atención.

Como afirma Mier, el “acto de lenguaje es creador de vínculos, creador de una trama de reciprocidades” (1996b, p. 98); lo que conlleva entonación, volumen y gestualidad propias, modeladoras y formalizadoras de identidades. El conjunto de acciones realizadas en las sesiones de EMS revela la necesidad de los relieves que aporta el sustento comunitario, los cismas sociales derivados de la ideología individualista, los efectos de la atomización colectiva. Estas rupturas propician la violencia, como se ha mencionado; son tanto generadoras como producto, círculo casi imposible de anular.

Devenir palabra contiene la síntesis experiencial de quien la pronuncia en el contexto de la EMS, pues no está edificada sobre una estructura invariante, por el contrario, apela a realizarse con y en la experiencia, otorgando sentido a los conocimientos anatómicos y fisiológicos, atribuyendo o devolviéndoles las cualidades afectivas de lo humano, su fuerza vital y singular de “lo propio”, evitando la abstracción de un modelo o una lámina del órgano. Esta dimensión pasional de lo subjetivo es el centro que impulsa a un cambio, a una postura frente al mundo. Así, la escucha de esta forma recibe y asimila a partir de la experiencia exclusiva, haciendo significativo lo que se percibe en el momento con *todo* el cuerpo.

La palabra se vuelve esperanza, renovación del compromiso mismo en la experiencia de la escucha aunada al movimiento, al despliegue de intensidades que se juegan al contacto del propio cuerpo y al roce de los otros, al deslizamiento en el piso en actitud lúdica y de goce, a lo estético, a las texturas, temperaturas, sensaciones, aromas. Con la inmovilidad, al grado de escuchar la respiración, de sentir el peso de los huesos, de los órganos, de expandirse más allá de los bordes del propio organismo. Se está en colectivo, se cuenta con el otro. Es el placer de escuchar a ese otro hasta el sopor, en un estado de fusión con el espacio y con los demás, la condición efímera no desalienta, la experiencia

reconforta en grados insospechados. Se trata de compartir lo lúdico, las memorias juntos: “me sentí como una gacela, yo nunca había hecho movimientos de todo el cuerpo” (Taller SF-4, comunicación personal, marzo de 2017).

La experiencia de lo colectivo no se advierte de forma plena durante los ejercicios que se desarrollan en el espacio privado de los domicilios,⁹² esta sensación, de alguna manera, se altera por dos razones que se conjugan. En primera instancia, las dinámicas se llevan a cabo de forma unipersonal, no hay colaboración física directa con más personas, es decir, no se comparte el espacio con los demás participantes, lo que limita la convivencia; en segunda, este hecho se propicia por las características que el medio virtual ofrece (lo bidimensional, la fragmentación del cuerpo, los “mosaicos” que forma la pantalla para la visualización de varias personas a la vez, afectan la óptima visión, además de que los posibles problemas técnicos de conexión y los “congelamientos de imagen y sonido” entorpecen la fluidez de la sesión). Este tipo de experiencias con técnicas somáticas es nuevo para los participantes, a lo que se añade el medio virtual y lo que produce a nivel subjetivo.

El trabajo con el cuerpo implica movilizar o remover emociones, en ocasiones muy profundas. La contención de ciertos estados emocionales es delicada, el manejo depende de la gravedad con que se manifieste; en los talleres presenciales el apoyo del grupo en el espacio ritualizado se construye, se despliega un intercambio subjetivo de acompañamiento como dispositivo colectivo que genera dicha contención a partir de estrategias de contacto corporal intenso que modifican el estado del sistema nervioso simpático y el entérico para llevarlo a un estado del sistema nervioso parasimpático, es decir, a la relajación y estabilidad. El uso de la palabra en ocasiones no es pertinente en estos momentos de crisis, pero sí el silencio. El contacto corporal tiene esta potencia, resulta reconfortante por la intensidad de la presencia, del *estar*. La presencia y acompañamiento del colectivo mitiga al restaurar no sólo los pro-

cesos fisiológicos del sistema nervioso central y del endócrino, sino la confianza en lo humano, es decir, el vínculo, cuyo efecto funda el compromiso con el otro, lo que implica un pacto y el sostenimiento de las identidades, así como el sentido de lo social.

En el entorno virtual, este proceso de acompañamiento y la efectividad del dispositivo colectivo se reducen bajo la premisa del contacto corporal; la intensidad se enfoca en la presencia de la voz, el susurro cálido toma relevancia, se torna el eco del dispositivo colectivo y asume el arropamiento para moderar el agobio emocional. La voz humana conmueve y confronta, es potencia en la corriente de conciencia que sorprende incluso al hablante. En la sincronía de la circulación de respiraciones de los participantes de los talleres –que constituyen una opción para atemperar la emoción desbordada que alguno de ellos pueda presentar– se da la posibilidad de restituir la significación de la importancia del otro como acompañamiento, aunque ese otro esté de forma bidimensional en la pantalla de la computadora. Con ello se resuelve la postergación de la presencia “carnal” del cuerpo y, en alguna medida, la impronta de orfandad que el sujeto lleva a cuestas, que se revela en la conciencia en momentos reflexivos o de crisis. No obstante, la distancia física que este medio virtual impone torna delicado un proceso de crisis emocional hasta girarse fuera de control, basta con la introducción de un conflicto de índole práctica o tecnológica para que el asunto resulte en escollo.

En algunos casos es necesario proporcionar sesiones individuales para manejar una crisis que se avecina, pues la empatía del grupo en la modalidad virtual puede ser insuficiente por la propia naturaleza del medio y lo que ello suscita en el sujeto, quien experimenta un suceso con la intensidad que su conciencia desborda bajo esas circunstancias. El compromiso está pautado de forma extraña en el ámbito virtual, quizá provocado por el desconocimiento general de los patrones de conducta para *llevar a cabo* el vínculo social –por lo menos para ciertas generaciones–, o porque ciertamente no ha sido fundado en este nuevo régimen de intersubjetividad virtual. Corporeizar las nuevas tecnologías o descorporeizar el cuerpo en dichas modalidades del vínculo trae

⁹² En específico sobre el taller Conciencia..., impartido de manera virtual debido a la pandemia. Dispositivo etnográfico para este estudio.

una serie de interrogantes cuyas respuestas pronto descubriremos. Las implicaciones del metaverso están por experimentarse, sus alcances y deterioros para lo social serán insospechados durante un tiempo, se intuye el arrinconamiento de las identidades, el vacío de relevancia del otro, el entronamiento de lo superfluo; lo desmesurado y las excentricidades del mercado sin duda serán los beneficiados; las experiencias del cuerpo pueden ser interesantes en algunos aspectos, en otros, inquietantes y desastrosas.

La escucha activa otras formas de percibir y reflexionar, renueva lazos, incluso consigo mismo, fecunda recuerdos, a veces no tan felices y quizá dolorosos. La intención es propiciar la oportunidad de enunciar, de “poner en palabras” para sí (no necesariamente comunicable para otro) los efectos de la violencia padecidos en algún momento, el agobio no resuelto. Trabajarlo de forma subjetiva bajo un contexto de contención colectiva con acciones ritualizadas posibilita engendrar alternativas con talante político, como puede ser efectuar cambios en la postura social con beneficios para sí y colectivos.

El acto de compartir experiencias desoladoras que marcan la vida muestra el amparo que se crea en colectivo y la necesidad de este resguardo social al enfrentar testimonios profundos de pérdidas (Taller SF-8, comunicación personal, marzo de 2017), de duelos “suspendidos” en el tiempo, pero no asimilados por su paso. La necesidad de comunicar puede afectarse en un ambiente virtual por la significación negativa que se puede otorgar a la imagen de la pantalla con cámaras y micrófonos cerrados; el delicado proceso intersubjetivo en presencia se agudiza en lo virtual, pues se crea un “silencio” más complicado de descifrar con la mediación de un dispositivo tecnológico que supone pautas de comunicación aún en gestación, añadidas a las transformaciones sociales negativas que acontecen desde hace varias décadas.

El testimonio precisa una atmósfera de confianza en la intensidad de una experiencia genuina, de una suspensión en el tiempo para vivir el dolor de otra forma. En lo posible, los puntos de quiebre, las oquedades, los arraigos detonan una memoria y la apertura a un sentido. Si bien no se transita de un estado de do-

lor a uno en donde desaparece en un momento, sí se inserta la posibilidad de reestructurarse ante la pérdida y el sólo asomo del deseo es un enorme avance en el proceso de percatación.

La relación del acto lingüístico y la vivencia corporal suscita asombro, fascinación y a veces extrañeza; el desbordamiento lúdico desencadena experiencias estéticas. Resulta muy extraño (re)conocer el cuerpo propio –jamás en totalidad– no en abstracto, de ahí el experimentarlo en toda su fragilidad y potencia a la vez: “nos transmitimos esa energía mutuamente” (Taller SF-4, comunicación personal, marzo de 2017).

La evocación y la propia vivencia en devenir presente marca la densidad de la simbolización, y en ello, de lo estético, cuya “indeterminación” abre potencialidades (Mukařovský, 1977, como se citó en Mier, 1996a, p. 108):

esta suspensión del vínculo referencial, produce un efecto particular: arraiga fuertemente el sentido del signo a su situación. El carácter del signo estético es esencialmente situacional en un sentido amplio. No sometida a los elementos circundantes, sino a las condiciones de regulación que fundan la formación y el significado del signo y su despliegue en múltiples modalidades narrativas y su prolongación en otras resonancias estéticas (Mier, 1996a, p. 109).

La metáfora viva es la que se siente, es expresiva: “me costó mucho trabajo hoy, mi corazón no tuvo voz. Cuando percibía a los demás, percibía mi tristeza también, cerraba los ojos, no quería que nadie supiera que mi corazón estaba triste. Esta sesión fue muy fuerte para mí” (Taller ENAH-5, comunicación personal, noviembre de 2016). Este testimonio derivó de una sesión en donde se abordó el corazón⁹³ como órgano con una fuerte marca simbólica y con memoria similar a la del cerebro, cuyo proceso neuronal propicia cualidades particulares en lo subjetivo. Los órganos poseen una carga emocional adjudicada desde tiempos remotos por los pueblos origi-

⁹³ Una actividad de esta sesión se registró anteriormente en una nota a pie de página, con el propósito de ilustrar un pasaje.

narios, como se observa en los códigos y en diferentes inscripciones en edificaciones arquitectónicas; algunas culturas también les concedían el poder de engendrar las emociones. En el hígado se aloja la ira, en el estómago, la ansiedad, y en el corazón, la felicidad o su contraparte. En esta sesión de un taller presencial fue propicia una contención grupal de tipo corporal y verbal para que la participante desahogara sus emociones, lo que mostró la cualidad armónica que se logró construir en un espacio ritualizado, con estrategias colectivas, gestionadas en el momento, pero configuradas con el material de respuesta afectiva adquirido durante el proceso.



Cartografía del dolor. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Hay que subrayar la responsabilidad que representa abrir memorias de eventos dolorosos, de violencia; aquí el soporte colectivo resulta imprescindible para la contención y preservación de la integridad emocional de los participantes. El proceso de ritualización constituye un apoyo social estratégico; desde hace siglos —si no es que desde el inicio de la humanidad—, el ritual sostiene la fuerza pulsional que como humanos necesitamos gestionar. En soledad es posible que el dolor se torne desquiciante, neuró-

tico y hasta delirante, como sucede en las sociedades contemporáneas.

Compartir ofrendas o pequeños altares⁹⁴ conformados por objetos significativos y simbólicos constituye un esfuerzo por crear un espacio que vincule no sólo al sujeto con sus memorias, sino al grupo como participe de esa atmósfera en donde lo simbólico circule y estimule los afectos que estrechen lazos, y muestre otra más de las materias de las que los individuos están hechos.

La exploración corporal, con sus consecuentes afecciones, alienta el deseo de atención hacia sí mismo, a reconfigurar el hacer mundo con el otro. Como se ha dicho, gran parte de las acciones violentas se ha naturalizado, por lo que resulta difícil reconocer su inserción en la propia vida.

La voz, sus texturas y tonalidades, su fuerza y singularidad otorgan al discurso verosimilitud, empatía, el valor de la palabra donada. Pero su transitoriedad sólo deja fragmentos en la memoria, lo significativo en la consciencia y en el inconsciente. Su duración es efímera como todo acto, es quizá la tragedia que marca su valor. De ahí que la impronta que deja en la experiencia de lo colectivo resulta fundamental para su estabilidad psíquica y su desempeño social de convivencia.

UN CONTACTO PARA CREAR LO POLÍTICO. EN LAS PASIONES DEL CUERPO

El contacto táctil (toque en EMS) es un instrumento poderoso como experiencia de vínculo, la realización de sus modalidades,⁹⁵

⁹⁴ Dispositivos empleados en los talleres de The Center for Body-Mind Movement, dirigido por Mark Taylor. En el caso de los talleres presenciales, se les solicita a los participantes que aporten alguna prenda u objeto significativo para conformar una ofrenda o altar de la comunidad del grupo; en los llevados a cabo de forma virtual, cada integrante lo realiza en su domicilio y lo comparte en pantalla.

⁹⁵ Para Raymundo Mier, las tres relevantes son: el intercambio, la interacción y la solidaridad (2005, p. 129).

el contacto con la piel del otro, una constatación del existir. El estímulo moviliza todo el sistema nervioso, endócrino y activa también la memoria corporal en varias dimensiones, este último plano puede hacer del toque un momento de placer o dolor al recordar episodios no placenteros y puede tornarse invasivo. Muestra plenamente la identidad de la presencia como existencia y sus rasgos sociales, pero también está la posibilidad de su disolución como marca de modalidades particulares del vínculo. Es aquí en donde resulta más evidente la interrelación compleja e inseparable de las dimensiones psicofisiológico-socioculturales:

es quizá, de todos los sentidos, el único que nos ofrece el testimonio radical de la presencia. Antes y después del contacto el cuerpo ajeno se extingue, queda sólo como memoria de ese signo implantado en la epidermis. El tacto es ajeno a las conjeturas remotas de la mirada, a las presencias sin peso y de duración incalculable, a la intuición de los horizontes. La duración de la caricia o del roce es también la *progresiva revelación del otro*, su existencia está hecha de tiempo (Mier, 1999, p. 8, las cursivas son mías).

La energía que se crea y las potencialidades que “desencadena” posibilitan, en gran medida, una experiencia estética. Las dinámicas grupales en los talleres presenciales concentran esta cualidad por el despliegue del sentido de pertenencia y de totalidad inmersa en el rasgo de la colectividad, propiciada por las intensidades de la ritualización experimentada, la biografía *se realiza* con su peso en el sujeto, en su carga positiva o negativa.

En este sentido, la modalidad virtual restringe el despliegue de las cualidades que brinda el grupo en presencia. Aun cuando estén emplazados dos sujetos en un espacio físico, la expansión corporal dotada por un grupo más numeroso aporta calidades estéticas y éticas propias de lo colectivo, es decir, implicadas y derivadas de este.

Los ejercicios de movimiento improvisados mostrándose frente a otros sujetos desconciertan; desinhibirse y dejar fluir el movimiento se logra poco a poco para que tome su cauce y cree metáfo-



Intensidades conjuntas. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

ras, significaciones expresivas desde lo emotivo, desde el impulso profundo del cuerpo. El trabajo corporal representa un reto, más aún cuando involucra la libertad de elección de movimiento, de su exploración, de la creatividad, a excepción de las personas dedicadas a profesiones escénicas, familiarizadas con este tipo de prácticas que involucran movimiento y para quienes es una habilidad. El ridículo es un sentimiento que rebasa nuestra estabilidad psíquica, un “yo” debilitado impensable fuertemente ligado con lo mostrado en el movimiento, lo expresivo del cuerpo. En el espacio virtual la resistencia es mayor para aquellos ajenos a algún tipo de actividad involucrada con el movimiento, lo que se resuelve con el cierre de cámara y micrófono, que conlleva la imposibilidad de producir lo colectivo. Si existe una relación previa “presencial” como grupo en el desarrollo de la EMS, aun en la modalidad virtual, lo colectivo se logra con la intervención de la memoria de dicho encuentro, incluso la nostalgia y el anhelo del regreso a la experiencia presencial está presente por momentos. Cuando lo anterior no ocurre y el grupo es formado con integrantes que se conocen como primer

encuentro en línea, es difícil que se alcance la experiencia de lo colectivo,⁹⁶ acontece un debilitamiento en la disposición para integrarse como conjunto, impera lo individual por la demanda que involucra la propia materia que se aborda: en la modalidad virtual falta el tacto con el cuerpo y su exposición carnal, emotiva y creativa mediante el movimiento, el roce consigo mismo y con el otro.

En la base de las prácticas exploratorias de movimiento existe un fuerte componente lúdico, rasgo que se ha perdido en los procesos experienciales habituales. Una de las pocas actividades del orden de lo cotidiano que permanece, en la cual se recupera este aspecto, es el baile. Sin embargo, sus diferentes tipos tienen pautas para la interpretación, aunque hay un margen de creatividad resuelta por los sujetos; estas, por un lado, pueden asegurar la ejecución sin el temor a ser objeto de juicios de valor por la elección de los movimientos, pero por otro, se prestan a la posibilidad de que quien baile se sienta expuesto por la falta de destreza mostrada.

Esta dinámica permite estimular la creatividad, reactivar la actitud lúdica, que incluye experimentar sensaciones, como la libertad, y abrir el horizonte perceptivo. Las experiencias estéticas potencian la forma de mirar el mundo; generarlas con el propio cuerpo, en ocasiones, es inefable. Las texturas de las afecciones que se propician tienen efectos en todos los planos vivenciales, subjetivos y colectivos, más allá de los procesos endócrinos que se provocan, lo que crea bienestar.

En lo posible, la conciencia corporal hace susceptibles ámbitos de libertad y, a su vez, genera otro tipo de libertades como las relacionadas con una mentalidad estrecha en ciertos temas que provocan prejuicios o la apertura a exponer ideas propias, es decir, aquellas de índole ético y moral. El cuerpo expande sus horizontes.

Los diferentes toques que la EMS ha desarrollado se practican tanto en una especie de reposo de quien recibe –que en sentido estricto también está activo, por el manejo de energía que se ge-

⁹⁶ Esto se observó en los diferentes talleres desarrollados en los que se participó con The Center for Body Mind Movement.



Osadías alegres. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

nera— como en movimiento, en donde se realizan con diferentes partes del cuerpo y cuyo destino es cualquier lugar de él, lo que enriquece las sensaciones. Consiste en un continuo diálogo con el otro y con el propio cuerpo, aun cuando no se esté recibiendo el toque o incluso si se trata de un autotoque.

Existen tipos táctiles de toque en la EMS, maneras de aproximación al cuerpo y, por ende, significaciones proxémicas, lo que redundaría en las potencialidades del vínculo que se establece en el momento de la dinámica grupal. La probabilidad de vínculo no sólo se instala en el momento de la actividad, también se va firmando durante el transcurso del taller. El referente a la actividad es de alguna manera efímero, pero potencia el que permanece, es decir, el que se crea en el grupo, este tiene mayor duración e incluso puede persistir por tiempo indefinido debido a lo significativo de las afecciones implicadas en una trama de intensidades intersubjetivas: “lo que me vino a la mente cuando estaba concentrada en mi respiración es que quiero hacerme uno con todos y uno con mi cuerpo” (Taller SF-10, comunicación personal, marzo de 2017).

Tocar al otro y a sí mismo tiene consecuencias psicosociales incalculables, se liberan vibraciones, flujos energéticos “contenidos” (en la doble acepción del término), el individuo se ve vulnerado, vislumbra su fragilidad, pero también su potencia. Desata una reflexividad en ocasiones de difícil alcance por otros medios, se tiene la oportunidad de lograr niveles de consciencia acentuados y simultáneamente sutiles. Es un trabajo de exploración, indagación y continuo aprendizaje de las intersubjetividades, no se está acostumbrado a tener un cuidado del cuerpo ni a escuchar los signos de sus diferentes demandas; como señaló la participante de un taller (Taller SF-9, comunicación personal, marzo de 2017). El cuerpo, en mayor o menor medida, está en la órbita de la insignificancia. Dice Deleuze: “la potencia de percibir o de imaginar remite a una potencia de conocimiento o de comprensión que aquella engloba pero que todavía no expresa formalmente” (2009, p. 126). Las experiencias estéticas con los otros posibilitan la apertura de horizontes éticos al generar reflexividad.

Ante la violencia de fuera está la “caricia” de dentro, el afecto de un colectivo que, aunque quizá sea momentáneo, funda nichos de desahogo psíquico y social. Hace visible para sí y el otro rasgos dominantes identitarios, pues despoja de la coraza corporal consciente e inconsciente con la que se transita diariamente bajo las exigencias de los roles sociales. Muestra fragilidades y tensiones. Evidencia el apremio constante entre alteridad y semejanza de una forma pertinaz, a veces aberrante por la sorpresa que contiene ante la demanda de la revocación de hábitos encaminados a la individualidad, somete a la conducta al escándalo de sí, trastoca límites de reclamo de compromiso hacia el otro, intenta suspender la apatía para hacer efectivo el pacto de compromiso solidario.

El colectivo expone la potencia de las identidades y una rara y peculiar forma de percibir el cuerpo que puede ser inédita; en ocasiones, establece una familiaridad sobre la concepción y usos del cuerpo que de forma gradual se va creando o describiendo ante la tiranía de las tradiciones, ante, por ejemplo, la norma clasificatoria impuesta por género o edad.



Lo sublime. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Un componente básico para el desarrollo psíquico y social en la infancia es el juego. Esta habilidad permanece en el olvido en etapas vitales posteriores; no obstante, constituye un medio valioso en cualquier época para tramitar pulsiones, dejar fluir energía y encarar una realidad que puede ser agobiante.

Varias dinámicas de la EMS van en el sentido más lúdico del juego, la experiencia es renovadora y fascinante por sus relieves, que revelan algo de sí o del otro y que pueden ser de diversa índole o sencillamente inscribirse en un momento placentero que deje escapar la risa hasta llegar a la carcajada. No hay que trivializar el efecto que esto⁹⁷ aporta más allá de lo bioquímico, lo que sin duda tiene que ver con la toma de consciencia de los estados anímicos en la técnica EMS. Es importante resaltar lo que esto

⁹⁷ Existen otras técnicas, como la terapia de la risa o risoterapia, que no tienen que ver con este estudio ni con la reflexión acerca de la risa que aquí se presenta. Ciertamente, hay una descarga de hormonas, como la endorfina, dopamina y adrenalina, sustancias analgésicas que activan estados de alerta y bienestar psíquico.

suscita en las modalidades del vínculo: estrechar lazos de amistad, complicidades o empatías, por ejemplo, es decir, estimula una atmósfera del “estar juntos”.



Luminiscencia. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

Este “estar juntos” como grupo en la modalidad presencial se traslada al espacio virtual, con ciertas limitaciones inherentes a la corporalidad, a su “carne”,⁹⁸ pero no a las afecciones compartidas, aun en la distancia. La creación de vínculos desde la virtualidad requiere de un mayor esfuerzo y de un entendimiento con un apremio de profundidad sobre el trabajo con el cuerpo en sus afecciones y potencia para convivir con la alteridad desde la experiencia de lo ético.

Los gestos corporales y objetos simbólicos constituyen un punto fundamental en la ritualización, pueden ser retomados de otros universos de sentido, significados o resignificados, mas su potencia sólo puede ser tramitada efectivamente en ese espacio y tiempo

⁹⁸ En su sentido fenomenológico.

ritualizado o en la conformación de otro, pero no fuera de ese marco. Los símbolos dotan de intensidad afectiva e irradian adhesiones identitarias o las gestionan, objetivando significaciones imaginarias; los símbolos crean y evocan presencias y ausencias, son memoria y “acontecimiento” (Deleuze, 2005), se evidencia su fuerza sobreponiéndose e, incluso, imponiéndose a las incredulidades. Los actos rituales otorgan significación a la experiencia que se vive desde la profundidad del ser corporal, de ahí las limitaciones que impone la pantalla; por el momento no es posible sortearlas, quizá por la falta de familiaridad, a pesar del despliegue de la tecnología, incluso entre los jóvenes, para quienes, en general, las condiciones de la pandemia han derivado en estados psicosociales más adversos por el quebrantamiento de las dinámicas presenciales.

Las figuras retóricas adjudican una densidad estética que va desde el asombro, un juego estético, al desempeño del trabajo con el cuerpo en la técnica EMS. El despliegue de correlaciones psicofisiológico-sociales, incluyendo las afecciones, es su manera de darse en todas sus consecuencias: las propositivas, las reproductivas, las de fuerza positiva y las del orden de lo negativo.

Las cualidades y profundidad de sentido que la metáfora, la metonimia, la hipérbole y el oxímoron, entre otras figuras, proveen desde la corporalidad, son fuente de conocimiento pragmático y genealógico desde varios planos, como gestión identitaria y en devenir. Tanto la aprehensión racional como la comunicabilidad resultan acotamientos en el sujeto que se pueden ver rebasados por la experiencia corporal, generalmente incomunicable en lo que refiere al dolor físico y sobre todo al psíquico; ahí lo expresivo corporal es elocuente, el lenguaje verbal es rebasado en sus posibilidades enunciativas. Los participantes de los talleres en general comunicaban sus experiencias a partir de tropos,⁹⁹ reve-

⁹⁹ Un testimonio ilustrativo de esto es el siguiente: “había zonas que tenía que tocar para que pasara la energía por ahí, la garganta era una en donde parecía *atorada*. La cabeza también necesitó ser tocada; cuando se mencionó el torrente sanguíneo me fue más fácil imaginar la *fluidéz* en mi cuerpo” (ENAH. Nov. 7, 2016, las cursivas aluden a la forma comunicativa sobre una idea que le adjudica a la energía una cualidad líquida, lo que acudió a su imaginación y apoyó para desarrollar la dinámica).

lando así una dimensión expresiva cuya potencia es más probable que se *encarne* en el cuerpo de los otros y se aprehenda desde ahí y no desde la racionalización conceptual.

La técnica EMS busca distinguir, discernir y asimilar o apartar los efectos experienciales negativos, lo que la vida misma inscribe en los cuerpos de forma manifiesta, en ocasiones silenciosa. Los recursos son el cuerpo mismo, sus potencialidades y fijaciones, las modalidades comunicativas, su poder de donación. La creación de vínculos se detona en un espectro de resonancias.

En un ejercicio de improvisación en el taller, la función del grupo era observar mientras un compañero realizaba una serie de movimientos a nivel de piso. El estado anímico los guiaba, motivaba la exploración, así como sentir el peso o ligereza de la estructura ósea, de los órganos, la elasticidad de sus músculos o las posibilidades de las articulaciones y, quizá, el empuje generado o que deriva en alguna de las glándulas. Se atestiguó el disfrute del movimiento, el ruido de los huesos que se acomodan en el piso, dejándole su peso, lo ligero y lo denso como cualidades de la experiencia corporal, incluido lo mental; el goce de estirar y contraer, lo dilatado y la protección. Respirar en calma atrae la atención, proyecta tranquilidad —o inquietud y desasosiego, en algún caso—, en cuyo diálogo entre observadores y observado se genera un intercambio de energía positiva (Taller SF-21, comunicación personal, marzo de 2017) o se puede imprimir a partir de dicho intercambio energético, es decir, por el apoyo colectivo.

Incorporar en la experiencia subjetiva, en lo profundo de la consciencia y el inconsciente una postura del valor propio como ser humano, de respeto hacia sí mismo y que devenga en el profesado al otro parece anodino, pero es complicado, no responde sólo a la enunciación como voluntad, es la competencia de la imposición de límites, tanto consciente como inconscientemente, de forma verbal y no verbal; el entramado que esto conlleva resulta complejo, ya que evidentemente existen planos que escapan por completo al control —en lo posible, humano— del sujeto. Esto está connotado en lo expresivo del cuerpo, y su realización, en el establecimiento del vínculo con el otro. En la intersubjeti-

vidad se da un proceso de filigrana, de lo implícito en un discurso no verbal y verbal, en donde improntas resuenan y se hacen presentes, en donde lo biográfico en ocasiones marca su tiranía, despliega su fuerza, que parece insuperable.

Un medio para posibilitar que esa *incorporación* emerja a la consciencia para gestionar el malestar, el dolor y la frustración es su principio y enclave: el cuerpo. Se necesita hacerlo consciente para revelarlo en la palabra y reconocerlo en todo su peso de identidad.

Afirma Baruch Spinoza que “el cuerpo puede ser afectado de muchas maneras, por las que su potencia de obrar aumenta o disminuye” (2014, p. 201). Cuando el cuerpo —que incluye todo el ser¹⁰⁰ para este autor— resulta favorecido en sus afecciones, es llevado a la acción adecuada; por el contrario, si se le perjudica, lo que acontecen son las *pasiones tristes*,¹⁰¹ que “autodeterminan” y padecen la impotencia o servidumbre. Los límites de la condición humana respecto de la libertad, para Spinoza, son la acción y la pasión. La imposición que vive un ser y que es externa a él, pero a la que cede en tanto respuesta pasiva (al final se torna autoimposición), provoca en él un estado *pasional*, autodestructivo, lo que evidentemente deteriora su forma de ver y estar en el mundo, así como también sus relaciones sociales.

¹⁰⁰ Para Spinoza, *cuerpo* y *alma* (lo físico y las afecciones) son una unidad sin diferenciación —tesis conocida como paralelismo—, y conforman al ser en su integralidad, así, lo que afecta a una dimensión afecta por igual a la otra. Spinoza fue un pensador revolucionario para la época en que escribió *Ética demostrada según el orden geométrico*, obra concluida en 1675, apenas dos años antes de su muerte y publicada de manera póstuma por sus amigos en el mismo año de su fallecimiento. Es importante puntualizar que el autor entiende por *idea* un concepto del alma, en tanto que expresa una *acción* de esta, de ahí también la estrecha vinculación entre alma y cuerpo, ya que no podía entender una sin el otro y viceversa. Además, para él una idea es afectada por otra, y esa por otra, hasta el infinito; la idea es parte constitutiva del alma en el ser; este énfasis es evidentemente ético.

¹⁰¹ Los afectos, modos de pensar-ánimo que llevan a la acción, son la alegría y la tristeza, derivan en distintas pasiones, como la desesperación, el odio, el miedo, la aversión, incluso la esperanza. En algún punto se tornan incertidumbre y, por tanto, en inseguridad que puede desencadenar miedo. Pueden ser alienantes y distorsionar la realidad.

El desarrollo de la motricidad temprana¹⁰² en la EMS se torna una ventana respecto a lo ya expuesto, pues explora, entre otros puntos, los patrones de tono de cuerpo entero: flexión y extensión fisiológica (rememorando el antecedente en útero) y en contra de la fuerza de gravedad (evocando lo sucedido fuera del útero), además del patrón de vibración (cualidad de todo objeto del mundo). El desarrollo de la motricidad es una aproximación a lo biográfico a partir de lo decantado en el movimiento realizado por el individuo. Las etapas de la motricidad y sus patrones se revelan en la expresividad del cuerpo, así como los signos derivados de algún tipo de violencia padecida o situaciones que conlleven alguna de las *pasiones*, en términos de Spinoza.

La corporeización¹⁰³ de movimiento sobre la motricidad temprana, su observación, permite hacer conscientes las resonancias de los patrones de las etapas de desarrollo por las que transita todo ser humano, ya sea para reconocerse en ellos y disfrutarlos o para repatronar los capítulos problemáticos en la historia personal de desarrollo motriz. En tal desarrollo, un evento o varios cortaron u obstruyeron flujos energéticos, quedándose como un nudo, algo desagradable, incluso innombrable, que no permite avanzar (en términos del psicoanálisis) hacia el deseo, que impide poner límites al otro, que contamina o atrofia los vínculos que se establecen y se constituye como una *pasión* alienante.

Desatar ese nudo, *nombrar* el evento doloroso, permitirá tramitarlo en lo posible para que el cuerpo poco a poco conceda que fluya la energía del deseo, la potencia a la acción. El propósito no es negar el hecho, sino darle una significación que admita desarraigarlo como obstrucción. Sin embargo, hacer que emerja a la capa de la enunciación no resulta fácil de ninguna manera, las resistencias psíquicas encuentran el camino de la negación, del silencio. Este proceso conlleva tiempos y ritmos subjetivos, inusitados, que escapan a toda lógica racional y de volición. De acuer-

¹⁰² Tema incluido en los talleres impartidos como medios etnográficos, como se ha indicado en varias oportunidades.

¹⁰³ Dar cuerpo a una idea, imagen o pensamiento.



Deseos. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

do con esto, trabajar los patrones de desarrollo motriz estimula de forma insólita la autorreflexividad, generadora de conciencia, para reconocer esas *pasiones tristes* que pueden estar deteniendo el empeño del ser actuante; el cuerpo abastece a la mente o alma con las imágenes experienciales y esta, a su vez, al cuerpo en sus afecciones¹⁰⁴ y deseos para llevarlos a la acción; es decir, ambas dimensiones son una sola: el ser. “El cuerpo humano existe tal como lo sentimos” (Spinoza, 2014, p. 143) y refleja el pensamiento o alma; la capacidad de acción del individuo lo distingue de los demás, según el autor, y si esta capacidad se ve mermada

¹⁰⁴ “El alma no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe las ideas de las afecciones del cuerpo” (Spinoza, 2014, p. 160), es así que el cuerpo refiere la afección (experiencia-significación, proceso altamente complejo que involucra varias dimensiones cognitivas al tiempo que perceptivas por la vía fisiológica) y materializa en la acción y relación con los otros (sujetos, seres vivos, objetos y entorno). No hay que olvidar que “alma y cuerpo son una sola y misma cosa” (Spinoza, 2014, p. 203); en cada uno se procesan diferentes cosas para conformar al sujeto. En el proceso de repatronamiento se accede a un movimiento subjetivo, es decir, del ser en conciencia.

por un acontecimiento biográfico que lo afectó negativamente y disminuyó su potencia de obrar, es necesario tramitarlo, reparar para posibilitar la acción, es decir, aumentar su potencia de obrar.

Es posible que se presente la fragilidad del sujeto al explorar ejercicios de motricidad temprana, la memoria corporal se estimula al abordar ciertos patrones, como el de flexión fisiológica, que corresponde a la contracción del cuerpo entero en torno al ombligo, pues la primera experiencia similar se da en el útero en el tercer trimestre del embarazo a consecuencia del crecimiento del feto y el estrecho espacio intrauterino, además concierne al desarrollo del tono del tracto digestivo. También está involucrada la limitación del espacio en el útero en la extensión fisiológica, la cual induce la intensificación de tono de los músculos extensores; este patrón de movimiento se relaciona con el desarrollo del sistema nervioso central, que incluye la médula espinal y el cerebro.

La extensión y flexión en contra de la fuerza de gravedad son patrones que se desarrollan fuera del útero como parte del proceso de resistencia a la gravedad. Esta resistencia va construyendo un tono muscular para elevarse del piso, ya sea en posición prona o supina, para posteriormente conseguir la postura erecta, el equilibrio y la marcha.

El desarrollo motriz deja una impronta en la memoria del cuerpo, permeada de las afecciones que acontecieron en las situaciones experimentadas que, siguiendo en la estela de Spinoza, determinaron en los sujetos ciertas pasiones y estas generaron ideas inadecuadas, que a su vez desencadenaron otras pasiones; esta serie se prolonga de tal forma que la fuente se puede desdibujar, pero no las pasiones, de ahí que es posible estimular el recuerdo con el propósito de intentar su transformación en ideas adecuadas para suscitar la acción.

Por su parte, el patrón de vibración está, generalmente, por debajo de nuestra percepción consciente, presente en cada ser viviente de todo el universo, ya que es un atributo de lo existente. En las relaciones interpersonales atrae o aleja; es energía que fluye a partir de ondas. Este patrón, mediante la sonorización, cons-



Memorias emanadas. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

tituye un ejercicio con efectos de intensidades en el orden de la afección significativa. En ocasiones, emerger la voz excede el ánimo, cava en las oquedades de la memoria, se enfrenta a la imposibilidad de aparecer, a la soberanía del desaliento. Pero el otro, en donación presente y con su impulso volcado en voz, resguarda la diferencia y acentúa la semejanza y el acompañamiento.

Explorar las sensaciones que otorga el sonido aplicándolo en diferentes zonas del cuerpo y revisar el estado anímico y del cuerpo antes y después del empleo de la voz forma parte de una dinámica del taller en la que a los sujetos les resulta difícil atreverse a emitir sonidos, pues están en un nivel de contención; liberar energía por esta vía no es fácil, acontecen resistencias. De manera tímida, los asistentes empiezan a dejar escapar primero un murmullo y, posteriormente, vocales, consonantes y onomatopeyas en un volumen más fuerte. Este ejercicio concluye con la incorporación lenta a un nivel medio para buscar concentrarse en el colectivo con la intención de tender puentes de contacto entre todos y tener la posibilidad de sentirlos en su respiración, temperatura y vibraciones.

La actividad motiva a los individuos a la reflexión, al asombro y propicia emociones fuertes en los involucrados. Provoca el deseo de gestión por medio de la indagación psicoterapéutica, como en el caso de dos asistentes¹⁰⁵ a diferentes talleres. El asomo de conflictos o eventos no resueltos empuja a estas resoluciones subjetivas profundas, el trabajo corporal colectivo ampara e imprime fuerza para tomar una postura, pues es revelador. La voz humana conmueve y sana, tiende la fuerza para situarse en un proceso de lo político, para asumirse en contra de la violencia y fundar límites en donde se carece de ellos, para detonar un “no más”.

Se interrogan los valores y acciones, se da cabida a un genuino deseo por *encontrar* al otro para restaurar vínculos clausurados, encauzarlos o inaugurarlos, para identificar y escindir los negativos. Parece fácil, pero de ninguna forma lo es.

Al tomar distancia de algunos de los prejuicios más nocivos en la experiencia del sujeto, los cuales guían sus afecciones, se revela la inherente y necesaria alteridad; se comprende, pues, la vana razón de significarlos desde el horizonte de referencia propio sin tomar en cuenta la heterogeneidad que enriquece a la sociedad, ya que el vínculo se funda en las asimetrías, en su cualidad de expansión de horizontes desde el constante diálogo en diferentes planos, es una forma de “esfuerzo por perseverar en el ser” que redundante en lo social (Spinoza, 2014, p. 108).

Cada sujeto se “esfuerza, cuanto está a su alcance por perseverar en su ser” (Spinoza, 2014, p. 209), son modos en los que despliega su existencia como ente singular. De esta forma busca la manera de excluir lo que le daña (como la tristeza), aunque sus decisiones no siempre vayan en esta dirección. El temor se apodera de él cuando implica el riesgo de disminuir su potencia, ya que está en juego su propio ser; el individuo es afectado de varias maneras, positiva o negativamente, y afecta a otros también. De ahí que influir en alguien más con un sentimiento positivo como

¹⁰⁵ Los participantes se acercaron después de las sesiones de diferentes talleres a preguntarme sobre algún dato para acudir a terapia psicológica (conversación informal fuera del dispositivo etnográfico. ENAH/Culhuacán).



Singularidad y alteridad. Taller II, San Francisco Culhuacán. Foto: Rocío Hidalgo.

la alegría nos lleva en conjunto al deseo de actuar en consecuencia; se trata de la voluntad de hacer el bien como precepto de lo político.

La construcción de comunidad constituye un proceso complejo en el que no sólo interviene el anhelo; en lo profundo, la edificación se ancla desde el deseo en términos psíquicos para alcanzar la convivencia en su punto más cohesionador. En este sentido de comunidad también interviene una noción de justicia, inherente a lo jurídico, instrumentador de lo normativo, garante de la edificación. La comunidad se da a partir de una perspectiva contemporánea con un reconocimiento de la autonomía, necesaria también para no eludir las profundas asimetrías de las sociedades urbanas, aunada a los embates que produce el sistema político y socioeconómico, así como, en ciertos puntos, a asimetrías propias de lo humano. Con este impulso se busca gestionar las tensiones para evitar, en la medida de lo posible, aquello que suspende el aliento, que quebranta al ser: la violencia.



Vínculos, agencia de lo político. Taller I, ENAH. Foto: Rocío Hidalgo.

> NOTAS FINALES <

EL CUERPO COMO ACONTECIMIENTO POLÍTICO

[El don.] funda una expectativa para la acción colectiva y un dominio narrativo, delimita un ámbito propio de la historia comunitaria, define así en una mitología íntima, un origen y horizonte potencial del vínculo, un destino y un espectro de valores.

RAYMUNDO MIER

Asumir la responsabilidad y el compromiso consigo y con el otro es un pacto difícil, mantener esa postura de vida es complicado, pues el asomo de la apatía y el confort siempre están presentes o el miedo resulta demoledor; al final, estas últimas son soluciones menos riesgosas aparentemente, ya que en el desenlace estará la desolación.

El vínculo con sus zonas luminosas y oscuras resulta fundamental para el establecimiento de lo social, la fuerza cohesionadora y punto cardinal de su intercambio. Sin duda, el lazo siempre ha estado presente, pero las modalidades han cambiado con las prácticas generadas por la exacerbación de una modernidad desbordada, quizá rebasada o decadente. Los valores y las conceptualizaciones articuladas a estos construyen dichas modalidades y sus sentidos —a veces aberrantes—, dejando cismas que reflejan carencias, lo que atrae a búsquedas de restauración o reedificación de identidades y lazos comunitarios en el mejor de los casos.

Se habla de una era del cinismo, del vacío, de narcisismo, cuya ruina impulsa al desahogo atroz, a la obnubilación, al estrangulamiento de las posibilidades que brinda la mirada del otro, al fuerte contenido del encuentro con él porque compromete, “distrae” y embelesa, aparta del ensimismamiento narcisista y del hedonismo trivial, propios de la modernidad. Exponerse a la intersubjetividad con toda su fuerza, con su asimetría axiomática resulta intolerable para las sociedades con principios individualistas. No obstante, es inevitable. Es fundamental restaurar la gestión de estos encuentros, su sentido.

En todas las épocas se ha dado lo abominable, escándalo de lo humano, pareciera tratarse de un reajuste de lo anómalo que da paso a otro periodo; hay un desgaste normativo, quizá se está en ese escarpado en donde nuevas modalidades del vínculo se están suscitando, con un talante insospechado. Las formas de violencia revelan la inocuidad de la norma, el desdén de los sujetos –y las instituciones sociales fundadas por ellos– por su preservación, la impotencia de la confrontación por carecer de un resguardo colectivo. El miedo acecha ante la corrupción de los organismos jurídicos o su dilatación en la impartición de justicia; ante esto nace el desamparo. Así también, dicha revelación muestra los dispositivos de control desgastados, degradados, volcados en la impunidad impuesta por los sujetos detentores de los instrumentos de la ley. Como respuesta, la resignación y el olvido, el secuestro de una sociedad con apenas unos simulacros, algunas coartadas de contención y las derivaciones en ciertas formas del vínculo, pero en una exposición débil.

En las últimas décadas, las nuevas tecnologías han constituido trascendentes cambios de estructuras de pensamiento espacio-temporales y sobre la corporalidad desde muchas aristas, una de estas relacionada justamente con la intersubjetividad cara a cara. La extrañeza de la disipación del otro se opaca, como estrategia, ante la gama de posibilidades que ofrecen las redes sociales tecnológicas en sus diferentes plataformas. Aunque, por un lado, se despliegan como una fuente de conocimiento de alcances masivos, posibilitan el acercamiento de los distantes y propician en-

cuentros por las diferentes vías de las aplicaciones, también, en su polo opuesto, alejan a los próximos, sumergiéndolos en desarraigos, restringiendo la experiencia del otro en toda su corporalidad a partir de la mediación de los dispositivos electrónicos, el enrarecimiento que estos generan e, incluso, prescindiendo de un sujeto para establecer comunicación con otro tipo de realidad y, por lo tanto, de formas del vínculo. Se asiste a la antesala del metaverso con las posibilidades benéficas que anuncia y las perversiones que seguro oculta, o que cínicamente disfraza.

Si bien en la utilización de la tecnología está el punto de la discusión, la estructura neoliberal de mercado bajo la que se desarrolla marca las pautas de conceptualización en el universo de sentido de los usuarios, así como sus prácticas sociales al respecto.

En este contexto, la colectividad se ve interpelada y, de alguna manera, sometida a este tipo de medios; solamente una pequeña parte los interroga y una aún menor los evita. Es innegable la necesidad de formas rituales para sustraerse a los embates que vuelven negligentes los encuentros con el otro y deterioran el desarrollo de lo social en función de la generación de una comunidad afable.

La ritualización propicia cualidades estéticas que, como parte de la semiosis a la que empuja, inevitablemente llevan a la reflexividad, a una comprensión de la importancia de hacer comunidad, del compromiso con el otro, pero también de la autonomía y, con ello, de la noción de respeto, a lo ético. Hacer visible al otro, *considerarlo* desde una perspectiva de un “como yo” otorga fuerza al entendimiento del concepto de respeto, cuya introyección requiere de un proceso que involucra varios planos de la conciencia y el inconsciente, todo ello permeado por lo cultural. Lo político depende en gran medida de la comprensión y ejercicio del respeto hacia sí y el otro.

La noción de respeto pasa por procesos cognoscitivos en donde la impronta ética está presente, así como la dimensión jurídica a partir de la norma; es del orden de las afecciones. Este último atributo imprime un valor que va más allá del “deber ser”. El concepto de respeto se adquiere desde edad temprana por la vía de la formación en la familia y es reforzado por la educación escolar,

implica procurarse límites sociales para la convivencia; más a menudo de lo deseable es ignorado por los sujetos, lo que propicia la violación a los derechos del otro, abusos, cinismo y, por consiguiente, violencia. Genera, en su radicalidad, individuos endriagos.

Uno de los recursos culturales que amortiguan las diferencias sociales son las ritualizaciones; ahí se ponen en juego significaciones imaginarias, las cuales incluyen percepciones identitarias, prejuicios, creencias e ideologías que en la vida cotidiana se debaten y contienden. Sin embargo, al crear este espacio las disputas se ponen entre paréntesis para redirigir la energía a un bien común, pues se trata de estrategias de petición, de disolución momentánea de las identidades como reposo y reestructuración ante el fracaso o crisis vivenciada. Acontece entonces una reelaboración del espacio social, de la figura de los otros, de sí mismo, del tiempo en su fluir en el interior del ser, en devenir.

No es casualidad que en las épocas de anomia social existan efervescencias de prácticas encaminadas a suprimir o disminuir sus efectos y a potenciar los rasgos de bondad y convivencia. Aunque hay una incesante búsqueda de estas, encontramos momentos históricos de inflexión, como en el movimiento *new age*, cuyas expresiones estéticas han sido variadas, rasgo peculiar, pues a pesar de que la búsqueda de bienestar en todos los entornos del ser humano es compartida, existen distinciones importantes en las diversas manifestaciones de esta corriente estética, como se mencionó.

Al ser colectiva, la ritualización construye una atmósfera de convivencia que parte de las acciones de donación y autorreflexividad que se producen. Resulta sintomático que el intercambio, como punto medular para generar lo social, sea parte esencial del proceso de ritualización, es decir, contiene un poder simbólico que vigoriza lo acontecido. Los sujetos que participan ejercen su estar en el mundo, una posición imbricada en sus acciones que resuena en sus formas de interactuar en el intercambio.

Las ritualizaciones se edifican en una experiencia del “acontecimiento”; en términos de Deleuze (2005), el centro es la fuerza de la significación para que ello propicie una reflexión ética, una auto-

rreflexividad y una transformación, si esta no acontece se instalará en el vacío. Es decir, se ingresará y se saldrá del espacio ritualizado sin cambio alguno, el sujeto no será *interpelado* por la ritualización, no habrá una experiencia, de acuerdo con Peirce (1988).

Por su parte, la complejidad del don radica en su propia anomalía, pues el tercer momento, la devolución, no debe existir; además, exige un desconocimiento de ambas partes del acto que se está llevando a cabo, lo que implica la eliminación de la deuda. Estas demandas dejan un espacio limitado para su ejecución; sin embargo, hay ámbitos como la expresión corporal cuya potencia está en posición de aspirar al don: el cuerpo expresivo como lo que va más allá de lo pretendido por el sujeto y de lo dilucidado por quien recibe. Si el proceso de intercambio tiene amplias posibilidades de proyectarse, por la fuerza ética que compromete, el don es el acto mismo de lo político, implica crear nuevos hábitos fuera del esquema de la retribución, poniendo en tensión la lógica neoliberalista que insiste en preservar las diferencias y ahondarlas en su trama de perversiones hasta aniquilar lo inútil a su causa. Este esquema económico-social deja sin horizontes de vida a una gran parte de la población, de ahí también la zozobra, la inercia y el desaliento. La exclusión es lo que se vislumbra, lo que se vive.

La técnica somática EMS propicia un intenso despliegue estético, no solamente por lo inherente al cuerpo en su plano más visible para sí y para el otro como observador, sino por el trabajo de re-conocimiento y *re-configuración* que se desarrolla a todos los niveles corporales experienciales, acudiendo en ocasiones, como única herramienta, a procesos cognoscitivos como la imaginación y la intuición, aunque en sentido estricto todo el tiempo están presentes. Es decir, existen procesos fisiológicos que son imposibles de detectar por medio de la experiencia directa, como el aspecto celular; en este caso, resulta imprescindible la imaginación como fuente de apreciación. La importancia se enfoca en que el sujeto signifique su cuerpo y el del otro, lo conciba en potencia, con cuidado y respeto, en esa medida habrá un germen de sentido de lo político que se ejerza en lo cotidiano, a partir de las intensidades afectivas. Colocar en tensión los patrones sociales referidos

a la indolencia, mudarlos en acciones de compromiso y solidaridad estimulará a más sujetos a adherirse; se trata de acciones individuales caracterizadas por una apropiación en lo inmediato, pero que aquilatada en su valor a largo plazo puede trastornar lo instituido socialmente y aspirar a un cambio de paradigma.

Una fuente importante de conocimiento son las figuras retóricas, cuyo potencial es abundante; hay momentos experienciales que son imposibles de aprehender de no ser por estas, adicional a la correlación ética que adquieren. La propuesta de este ensayo es movilizar el orden de lo ético y, con ello, de lo político, a partir de la *corporeización* de lo retórico y la fuerza de lo simbólico en su experiencia estética *en y por* el cuerpo a partir de la potencia de la técnica EMS. Así, se aspira a que una conciencia de lo corporal lleve a una libertad y ello propicie otro tipo de libertades, de autonomías y de un anhelo de comunidad.

Es aparentemente simple la visión de una postura o un gesto corporal en estos términos, sin embargo, muestra de forma amplia el poder del cuerpo para comunicar, en lo inmediato, el estado anímico; en un plano más profundo responde a lo biográfico, en donde sus patrones de desarrollo motriz temprano permean y existe la posibilidad de que se manifieste en la postura (en el amplio sentido de este término). Se hace eco de las cualidades de raciocinio y praxis, en conexión estrecha con una imagen corporal que comunica. Si esto se correlaciona con el orden cultural, la interpretación mostrará importantes significaciones y símbolos de raigambre taxonómica de identidades e identificaciones y sus vicisitudes.

La postura corporal es un lenguaje importante para la convivencia, ya que alerta, promueve el acercamiento o el rechazo para compartir algún tipo de vínculo, e incurre en la inscripción a algún universo identitario y las consecuencias que de ello devienen en el establecimiento de relaciones. La conciencia corporal implica el reconocimiento de “puntos ciegos” que se pueden repatronar con dinámicas que es posible construir con los elementos que ofrece la EMS y que, se insiste, no sólo implican lo físico, sino al ser mismo y su sentido de mundo; es a la complejidad a lo que se aspira restituir mediante la experiencia y trabajo propio de

cada sujeto, es decir, no viene de lo externo de alguien más, sino de su interior. Movimiento y creatividad resuenan en sus afecciones, dan pauta a la reflexión y al cambio.

La voz humana tiene una fuerza contundente para mover las afecciones. Es la palabra precisa, la onomatopeya pronunciada, el sonido emitido que engendra y posee las marcas de la singularidad y deja las huellas del tiempo, el espacio, las experiencias, la solicitud y la demanda, el tono de las afecciones, sus intensidades. Incide en la conciencia y en el inconsciente de los sujetos, en sus juegos e impulsos. El hablar conlleva una corriente de conciencia y subsumida en esta la síntesis biográfica en devenir. Es la voz infalible, no se da en solitario, sino en comunidad, ahí es donde cobra pleno sentido, fuerza, vivifica; se trata del cuerpo vivido en compañía.

Una voz silenciosa es el tacto. El poder que detenta es crucial para la estabilidad psíquica y social del sujeto, en la que está implicada la proxemia con sus matices culturales. La base fundamental de la EMS es el tacto; esta técnica somática ha desarrollado, a partir de investigaciones documentadas, exploraciones y la práctica de años, diferentes tipos de “toques” que se utilizan de acuerdo con la finalidad deseada. Busca potenciar toda la corporalidad, por lo que ninguno de los sentidos es minimizado; sin embargo, el tacto, de forma más evidente, forma parte de la metodología práctica y teórica de la técnica misma. Todo el cuerpo tocando a todo el cuerpo desde varias dimensiones actúa como medio de reconocimiento, y en ello radica lo sanador de la práctica, pues mueve distintos planos energéticos; en este proceso se juegan varias significaciones y significantes a nivel del inconsciente que son susceptibles de emerger a la conciencia, como algunos episodios de violencia experimentados u otras situaciones de la biografía de los sujetos. En estos procesos es posible que se conceda el don, de acuerdo con las cualidades y las reservas que exige.

Desde el cuerpo y su profunda experienciación emerge la significación de lo ético, la presencia del otro, el anhelo del vínculo por su comprensión intensa. Las figuras retóricas, lo simbólico, otorgan una gama de fuerte contenido al entendimiento para estar en el mundo. A partir del interior, y no desde el exterior,

se puede conectar con el sentido de comunidad, pues se experimenta un “como yo” con fuerza de significación que eclipsa todo desdén. Desde el cuerpo vivido, carnal, finito, imperfecto, y desde la humanidad que humaniza, tanto a sí misma como al otro, se despliega su capacidad de amor y dolor. A partir de la fuerza de las afecciones es posible la conexión entre los sujetos, se captan inconscientemente las vibraciones energéticas del cuerpo. Quizá esta sea una situación en donde la donación pueda efectuarse, desde esta modalidad del vínculo extraña a toda palabra. Sujetos abstractos se transforman en el otro próximo. Es cierto que en este proceso intervienen una disposición y una premeditación de compartir, no obstante, hay acciones que se escapan a estos estados de conciencia, y es ahí donde los principios del don encuentran los intersticios para *darse*, rechazando toda obligatoriedad y validación de “utilidad” de las acciones.

Se trata de la voluntad de hacer el bien, diría Spinoza, a lo que añadido, en abstracto, es decir, sin un sujeto preciso, lo que alcanzaría al colectivo, a la humanidad, desdibujándose así una función o propósito de prestigio o reconocimiento, sino en la aparente simpleza del bien común, para todos, en el esfuerzo cotidiano, en su *potencia ética*. Es la *generosidad*, “deseo por el que cada uno se esfuerza, en virtud del solo dictamen de la razón, en ayudar a los demás” (Spinoza, 2014, p. 259).

Los principios del neoliberalismo obligan a la servidumbre, en términos spinozianos, que remite a “la impotencia humana para modelar y reprimir sus afectos” (2014, p. 279), direccionados por distintas estrategias, siendo las principales la del individualismo y consumismo. A partir de estos se generan diferentes afectos que dañan el lazo social, creando aberraciones y dirigiendo destinos. La competencia que se desprende de estos principios individualistas y de mercado arraiga en lo que Spinoza llama *pasiones*, que llevan a la confusión, distorsión y desequilibrio emocional sin que el individuo sea consciente de ello; el constante malestar y las crisis de ira y frustración son parte de este estado, a veces cíclico, que perjudica los diferentes vínculos sociales y el desempeño en el entorno, el cual se muestra agreste respecto a los deseos y es-

fuerzos que le adjudican los sujetos, separándolos de la vida, tal como señala Deleuze (2009).

Lo anterior también daña la postura ideológica, la visión de mundo de los individuos en sus modalidades de “integración” a lo colectivo, marcando sus posiciones identitarias, cediendo, incluso, sus anhelos subjetivos y colectivos de comunidad si es que lo consideran, es decir, una “sociedad común”, como diría Spinoza. Este ceder es a unos cuantos que detentan el poder económico y político, grupos de sujetos que están posicionados para mover la brújula geopolítica con el despliegue perverso del cinismo.

En la reflexividad que se produce en colectivo toma relevancia y sentido la dimensión ética; una vía es la experiencia estética que conlleva, como se ha visto, la complejidad del cuerpo en sus diferentes planos estrechamente interconectados. La vida cotidiana expone a los sujetos a continuas variaciones de diversos tipos por causas exteriores, por lo que acudir a la conciencia corporal a partir de las herramientas que brinda la EMS es una opción para facilitar la estabilidad del ser desde el entramado del conocimiento del cuerpo, lo fisiológico-cultural (psíquico-emocional-simbólico) con el deseo de *perseverar*, y cuyo fundamento está en la solidaridad, generosidad y autonomía, o sea, en los atributos de lo político (la acción en y para la comunidad en equidad). Conocer las potencias del cuerpo, como acota Deleuze (2009) en relación con el planteamiento de Spinoza, es “descubrir paralelamente las potencias del espíritu que escapan a la conciencia” (2014, p. 90), para hacer posible el don.

PARA UNA ÉTICA DE CONVIVENCIA

En este contexto de lo social, en su porción de escala micro, se impartió el taller en la ENAH.¹⁰⁶ Se conformó con 8 estudiantes, 6

¹⁰⁶ Se explica el contexto ampliamente en la introducción de este texto, aquí unos detalles más.

de licenciatura, 1 externo y 1 del área laboral, de los cuales 3 eran varones y 5 mujeres. En ocasiones la asistencia osciló un poco y la deserción se dio con 2 participantes que sólo tomaron 1 sesión, pero ingresaron 2 más. Es interesante este punto, no todos los sujetos están dispuestos al compromiso de compartir, a veces desde la propia conciencia, en ocasiones a partir del inconsciente. Se trata de una apuesta por la responsabilidad social. Lo anterior cobra mayor sentido si se toman en cuenta las disciplinas que se imparten en ese espacio de educación formativa, cuyo tema principal de estudio es el ser humano, su desarrollo y producción sociocultural.

En San Francisco Culhuacán a las primeras sesiones acudieron 10 personas, en las siguientes se sumaron más hasta llegar a registrarse 27, aunque no todas asistieron al total de las sesiones. La mayoría se dedicaba a las labores del hogar, también había empleadas domésticas, una enfermera, el encargado del templo, estudiantes y otros no proporcionaron este dato. En total había 24 mujeres y 3 varones. Es de llamar la atención que para emprender acciones asociadas con lo corporal, desde perspectivas similares, generalmente sea mayor el número de integrantes mujeres; cuando el movimiento es dirigido al ámbito del deporte y prácticas competitivas, este contraste se elimina, hay que tomar en cuenta que en ciertos tipos de deportes domina la presencia de varones.

En el primer taller las edades de los asistentes oscilaron entre 23 y 41 años. En el segundo grupo las edades fluctuaron de 30 a 81 años. Otras fuentes fueron las entrevistas llevadas a cabo, formales e informales, con estudiantes y trabajadores de la ENAH, así como con habitantes del barrio de Culhuacán e intermediaciones –en relación con el otro espacio etnográfico de estudio–; estas proporcionaron un marco contextual de percepción sobre la violencia, además de otros aspectos sociales y culturales.

El taller en modalidad virtual congregó a 7 personas, cuyas edades estaban entre los 14 y 37 años; había estudiantes, mujeres dedicadas a las labores del hogar y profesionistas; aunque se dieron algunas inasistencias, en general fluyó bien. Se llevaron a cabo entrevistas informales en la zona en donde se colocaron

los afiches, además de observación de las actividades sociales en varios recorridos. Por el momento de pandemia, las interacciones eran aún un poco reservadas.

La colaboración en los cursos de The Center for Body Mind Movement,¹⁰⁷ también en la modalidad en línea, no son parte de este estudio, pero contribuyeron para la observación por este medio. Apoyaron de forma indirecta a una visualización de otros aspectos, como los relacionados con la percepción del trabajo del cuerpo en la modalidad virtual, las formas de abordar el movimiento y la creatividad desde este plano, así como en la reflexión sobre algunos matices entre las poblaciones estudiadas.

Los datos del trabajo de campo señalados en párrafos anteriores, aunados a las experiencias en los talleres como dispositivos etnográficos, revelaron que la *disposición* es un elemento cardinal para posibilitar la experiencia de esta técnica somática, en general para dinámicas de este tipo. Dicha *disposición* permite la apertura de canales sensibles que se conectan con los universos de sentido del sujeto, propiciando la conexión con diferentes planos experienciales, lo que conduce generalmente a reflexiones éticas. Las oportunidades culturales y de nivel educativo de los sujetos inmersos en la experiencia pueden o no potenciar la aprehensión ética, estética y generar una acción hacia lo político. Se busca que las consecuencias de la experiencia propicien acciones políticas individuales e idealmente colectivas, no sobre un asunto específico, sino para enfocar problemáticas que aquejan a los sujetos y que requieren nuevas formas de abordarse y resolverse desde una ética pragmática y cotidiana, aun sin proponérselo directamente. Si acontece una autorreflexión hay un enorme avance para el individuo, pues se efectúa una corriente de pensamiento propicia para ejercer algunos cambios en su vida, algo ya invaluable.

La apertura a la reflexión ético-política que posibilita la experiencia de hacerse consciente del potencial corporal, aunque

¹⁰⁷ Impartidos por Mark Taylor, Ana Ávalos, Ivana Sejenovich, Lou Sturm, Diana Sánchez y María Vélez.

es experimentada en diversos planos y efectos autorreflexivos y pragmáticos, no es excluyente. Las tramas de vínculos que se desarrollan, reales y no reales, actúan como *contención* y a la vez *liberación* de energía, disipando de esta forma las cargas negativas que conducen a la violencia, tanto ejercida como recibida. Se hacen patentes los *límites* sociales que son propicios de desempeñar para un “cuidado de sí” y de *consideración* a los otros, así la raíz de lo político, emprendida en sí mismo, podrá expandirse al ámbito colectivo.

Si bien una tipología de la violencia y los engranes que genera no aportan a comprenderla, sí apoyan a una visualización de aprehensión, imbricación y embates que propician en diferentes aspectos sociales, lo que ayuda a reconocerla, nombrarla, evidenciarla y denunciarla.

Somos entes sociales singulares “cargados” biográficamente, cuya condición humana requiere de la diferencia, pero también de la similitud, de la pertenencia. Los rituales y ritualizaciones proporcionan estabilidad subjetiva y colectiva, hacen visible la fuerza del vínculo, potencia para lo político, generan sentido de comunidad... para vivir en el mundo.

REFERENCIAS

- Aguado, J. C. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal: Notas para una antropología de la corporeidad*. UNAM.
- Benjamin, Walter (2012). “Para una crítica de la violencia”, en Lizarazo Arias, Diego y Sánchez Martínez, José Alberto, (coords.) “Benjamin y las encrucijadas de la violencia”. *Versión*. Estudios de comunicación y política. Año 22, núm. especial (dic.) UAM-X, 13-41.
- Carozzi, M. J. (1999). La autonomía como religión: La nueva era. *Alteridades*, 9(18), 19-38.
- Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable: Las encrucijadas del laberinto VI*. FCE.
- Clifford, G. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Paidós.
- _____. (2009). *Spinoza: Filosofía práctica*. Tusquets.
- Delumeau, J. (2005). *El miedo en Occidente: (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Penguin Random House.
- Derrida, J. (2010). *Fuerza de ley: El fundamento místico de la autoridad*. Tecnos.
- Duvignaud, J. (1997). *El sacrificio inútil*. FCE.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Husserl, E. (1998). *Invitación a la fenomenología*. Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Península.
- Mier, R. (1996a). Espacio y violencia ritual. *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 2(6), 121-134.
- _____. (1996b). Tiempos rituales y experiencia estética. En I. Geist (Ed.), *Proceso de escenificación y contextos rituales* (pp. 83-110). Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés.

- _____. (1999). Certeza de la ceguera. *Fractal. Revista de Teoría y Cultura*, IV(4), 107-126.
- _____. (2000). Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política. *Versión*, 10, 59-105.
- _____. (2005). Notas sobre la violencia: Las figuras y el pensamiento de la discordia. El acento antropológico: Violencia, vínculo y norma. *Fractal. Revista de Teoría y Cultura*, 38.
- _____. (2006). Estética y melancolía: Narcisismo y eclipse de la tragedia en la modernidad. *Tramas*, 26, 13-37.
- _____. (2008). Políticas y estéticas del miedo. Las afecciones crepusculares. *Tramas*, 30, 11-58.
- _____. (2015). La abyección: “La devastación exorbitante”, en R. Mier, M. A. Jiménez, M. de los Á. Moreno Macías, A. M. Valle Vázquez, M. F. Varela Valdés, M. L. Murga Meler, F. Pamplona, A. Aguilar Urbina, y R. Hidalgo, *Miasmas de la cultura: Ética y estética en los márgenes de la modernidad* (pp. 23-50). Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos/Juan Pablos.
- Moravec, John (2011). “Desde la sociedad 1.0 hacia la sociedad 3.0”, en Cristóbal Cobo Romaní y John Moravec. *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación* (pp. 47-74). Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Peirce, Charles S. (1988). “La ley de la mente”, en *El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce* (pp. 251-278). Barcelona, Ed. Crítica.
- Pierre, C. (2004). *Arqueología de la violencia: La guerra en las sociedades primitivas*. FCE.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Abada.
- Sontag, Susan (2003). *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires, Taurus.
- Spinoza, B. (2014). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Tecnos.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Taurus.

- Valencia Triana, M. (2010). *Capitalismo gore*. Paidós.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Paidós.

Páginas electrónicas

- Davids Landau, M. (2021, julio 28). Por qué los efectos secundarios a largo plazo de las vacunas son improbables. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2021/07/por-que-los-efectos-secundarios-a-largo-plazo-de-las-vacunas-son-improbables>
- Dipaola, E. M. (2020). Individualismo y pandemia: Consecuencias y riesgos globales. *Reflexiones Marginales*, 8. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/108170>
- Fundación Wikimedia. (2022, diciembre 26). [Wikipedia]. Pueblo Culhuacán. https://es.wikipedia.org/wiki/Pueblo_Culhuac%C3%A1n
- _____. (2023). [Wikipedia]. Santa Ana Culhuacán. https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Ana_Culhuac%C3%A1n
- Gail, M. (2021, enero 12). Vacunas ARNm: ¿En qué consisten y qué efectos secundarios tienen las dos ya autorizadas en la UE contra la COVID-19? *Gaceta Médica*. <https://gacetamedica.com/investigacion/vacunas-arnm-en-que-consisten-y-que-efectos-secundarios-tienen-las-dos-ya-autorizadas-en-la-ue-contra-la-covid-19/>
- Góchez, A. (2020, septiembre 26). Violencia de género en la ENAH: la primera sanción contra un alumno. *La Razón*. <https://www.razon.com.mx/cultura/violencia-genero-enah-prime- ra-sancion-alumno-406589>
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2016, septiembre 1). La vida y tradición de Culhuacán, en una Exposición [ArquiRED. Arquitectura, Arte, Diseño y Cultura Digital]. Patrimonio. <https://www.arquired.com.mx/patrimonio/la-vida-tradicion-culhuacan-en-una-exposicion/#:~:text=La%20exposici%C3%B3n%20temporal%20Culhuac%C3%A1n%2C%20vida,en%20el%20Centro%20Comunitario%20Culhuac%C3%A1n.>

- Keio, L. (2009, noviembre 17). Dudas a la RAE [Blog]. *Luis@Keio. Experiencing Japan*. <http://blog.ljou.es/2009/11/dudas-a-la-rae/>
- Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. (2023). [Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud]. México. <https://www.paho.org/es/mexico>
- Pirazzini, G. (2020, marzo 25). La peste que asoló el imperio de Justiniano. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-que-asolo-imperio-justiniano_13631/1
- Proyecto Rodillo. (2023). *La situación del COVID-19 en México está controlada* [Proyecto Rodillo]. México. https://rodillo.org/estadisticas-coronavirus/mexico/?gclid=%20CAjws7WkBhBFEiwAli168zh5I-_bX5wPAeQQI-ggBpKt9xiU1mYXT3FigHKA%20XI6HPzVHcUT%20bqzRo-CQfIQAvD_BwE
- Secretaría de Salud. (19 de abril 2023). Informe Técnico Semanal COVID-19 México, https://www.google.com/search?q=Informe_Tecnico_Semanal_COVID-19_2023.04.25.pdf&oq=informe&gs_lcrp=E-gZjaHJvbWUqBggAEEUYOzIGCAAQRRg7MhQIARBFg-DkYQxiDARixAxiABBiKBTIGCAIQIxgnMg8IAxAAGEMYsQM YgAQYigUyDAGEEC4YQxiABBiKBTIMCAUQABhDGIAEGlo-FMgwIBhAAGEMYgAQYigUyBggHEEUYPdIBCDY0ODJqMGo3qAIAAsAIA&sourceid=chrome&ie=UTF-8.

Testimonios

(Comunicación personal)

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Taller ENAH (EMS): octubre 26 y 27, noviembre 2 y 3, 7, 9 y 10, 14, 16 y 17, 23 y 24, 2016. ENAH-1-10

Pueblo de San Francisco Culhuacán

Enero 28, 2017, Entrevista. EN-1 (mujer 21 años).

Febrero 4, 2017, Entrevista. EN-2 (hombre 57 años).

Febrero 18, 2017, Entrevista. EN-3 (mujer 19 años).

Febrero 19, 2017, Entrevista. EN-4 (mujer 45 años).

Taller Culhuacán (EMS): marzo 20 al 31, 2017. SF-1- SF 27

Secretaría de Cultura

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria

Marina Núñez Bernalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Alejandra de la Paz
Directora general

Déborah Chenillo Alazraki
Subdirectora general de Educación e Investigación Artísticas

Ofelia Chávez de la Lama
Directora del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información
de la Danza José Limón (Cenidi Danza)

Aarón Polo López
Director de Difusión y Relaciones Públicas

Producción digital a cargo del
Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información
de la Danza José Limón (Cenidi Danza)
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

México, abril de 2025



Cultura
Secretaría de Cultura



INBAL



CENIDID